

ARANTZAZU
CANTADO POR LOS POETAS

ISBN: 978-84-7240-306-2

L.G.: SS-794-2018

© Arantzazuko Frantziskotar Probintzia

ARANTZAZU E. F.

Arantzazuko Santutegia – 20567 Oñati
Tfn. 943780951 / Tfx. 943783370

Ategorrieta Hirib. 23, 1 esk. – 20013 Donostia
Tel. 943271713
abaltzategi@jakin.eus

Banaketa / Distribución

Castillo de Villamonte, 2. – 01007 Vitoria-Gasteiz
Tfn./Tfx. 945147224
P.E.: info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

Graf. Astarriaga – 31178 Abartzuza

ADK- ARANTZAZU DUT KANTAGAI

— VIII —

ARANTZAZU CANTADO POR LOS POETAS

POESÍAS Y TEXTOS DE CANCIONES

Edición crítica

PAULO AGIRREBALTZATEGI

efarantzazu
edizio frantsiskotarrak - ediciones franciscanas

Oñati, 2018

ADK
“ARANTZAZU DUT KANTAGAI”
liburu saileko liburukiak:

- ADK-I. ARANTZAZU: BOST MENDETAKO POEMAGINTZA
- ADK-II. ARANTZAZUKO BALADAK ETA KOPLA ZAHARRAK
- ADK-III. ARANTZAZUKO KONDAIRA BERTSOTAN
- ADK-IV. ARANTZAZU BERTSO BERRITAN
- ADK-V. ARANTZAZUKO OLERKIAK ETA OLERKARIAK
- ADK-VI. ARANTZAZUKO KANTA BERRIAK
- ADK-VII. GANDIAGA: ARANTZAZU DUT KANTAGAI
- ADK-VIII. ARANTZAZU CANTADO POR SUS POETAS**
- ADK-IX. AHOZ AHO. ARANTZAZUKO KANTA ZAHARRAK
- ADK-X. ARANTZAZUKO ARTXIBOKO BERTSOPAPERAK

AURKIBIDEA

Introducción (<i>Paulo Agirrebaltzategi</i>).....	13
Bibliografía y siglas	16

POEMAS Y POETAS EN ORDEN CRONOLÓGICO

Pues que todos han cantado (1683).....	<i>Sor Juana Ines de la Cruz</i>	18
O Virgen de la Zarza (1851)	<i>J. M. de B.</i>	20
A Ntra. Sra. de Aránzazu (1879).....	<i>Juan F. Aguirre</i>	24
La Azucena entre espinas o Ntra. Sra. de Arán. (1886)	<i>F. J. Reglero</i>	32
La Amada del Pastorcillo o Ntra. Sra. Aránz. (1886)	<i>F. J. Reglero</i>	39
El Pastorcillo Inocente (1886)	<i>Martín Bueno</i>	69
A la V. de Aránzazu, en su coronación (1886).....	<i>Román Zubiaga</i>	101
A la Sma. Virgen de Arán. en su coronación (1886).....	Anónimo... ..	105
A María Sma., Rna. y Sra. de los Cielos, de Arán. (1886).....	Anónimo... ..	109
Regina Virginum (1886)	Anónimo.....	115
A la Virgen de Aránzazu en mi cumpleaños	<i>E. de M. y P.</i>	138
Iturrigorri (1909).....	<i>Antonio Arruti</i>	140
Aránzazu (1922).....	<i>J. Gurruchaga</i>	144
Ante la Virgen de Aránzazu (1923).....	<i>Eduardo Ibáñez</i>	147
Adiós, Virgen de Aránzazu (1925).....	<i>Jaime Beltrán de Otálora</i>	149
A la Virgen de Aránzazu (1926).....	<i>Fausto Arocena</i>	151
Aránzazu (1926).....	<i>Dámaso M. Vélez</i>	152
A la Virgen de Aránzazu (1928).....	<i>Fr. Buenaventura Salazar</i>	153
Aránzazu. Agur, guero arte (1929).....	<i>Manuel Balaguer</i>	156
A la Virgen de Aránzazu (1929).....	<i>Sor María Isabel</i>	160
¿Arantzazu? (1931).....	<i>Sor María Isabel</i>	162
Nuestra Madre y Patrona (1930).....	<i>Miren Arantzazu Moraiz</i>	163
Aránzazu (1930).....	<i>Sabino Pabolleta</i>	165
A ti, Virgen de Aránzazu, Patrona de Guip. (1932)	<i>Fernancruz</i>	167
A la Virgen de Aránzazu (1932).....	<i>Fr. A. Casanova</i>	169

Aránzazu (crepuscular) (1932)	<i>Fr. A. Casanova</i> ...	170
La Plegaria del pastor (1933)	<i>Fr. X.</i> ...	172
Aránzazu (1935).....	<i>Fr. X.</i> ...	174
Arantzan-zu? (1936)	<i>Fr. X.</i> ...	175
Benedicta (1937).....	Anónimo ...	176
A la Virgen de Aránzazu (1938).....	<i>Hélade</i> ...	178
Romance de la niña y el diablo (1938)	<i>Ignazio Omaetxebarria</i> ...	179
La canción de la montaña	<i>Ignazio Omaetxebarria</i> ...	182
¡Dichoso de aquel pastor! (1943).....	<i>Daniel Elcid</i> ...	185
Cantares a la Virgen de Aránzazu (1946).....	Anónimo ...	187
Sobre las cumbres de Aránzazu (1946).....	<i>Julián Landazabal</i> ...	192
Emperatriz de roqueñas galas (1950).....	Anónimo ...	195
Sobre puñales sangrientos (1954)	<i>Dionisio Negueruela</i> ...	197
A nuestra Andramari de Aránzazu (1954).....	<i>Jorge Oteiza</i> ...	199
Salmo a la Virgen Coronada (1961).....	<i>Rev. Arantzazu</i> ...	201
Flor entre peñascos (1961).....	<i>Pedro de Anasagasti</i> ...	202
Aránzazu (1964).....	<i>Pedro de Anasagasti</i> ...	207
Nieve en Aránzazu (1966)	<i>Pedro de Anasagasti</i> ...	208
Mi asombro (1965)	<i>José Fco. Guadalupe Mojica</i> ...	209
Aránzazu y su río (1966).....	<i>Teodomiro del Campo</i> ...	211
Recuerdo de Aránzazu (1967).....	<i>Fr. Jose María Barrachina</i> ...	216
Lucio Muñoz (1967)	<i>Rafael Alberti</i> ...	217
Palabra en piedra (1969)	<i>Blas de Otero</i> ...	219
El derecho a quedar muerto. Urbia (1981).....	<i>Gabriel Celaya</i> ...	220
Arantzazu, crestería lírica (2004).....	<i>Matías Ruiz</i> ...	222
Iris de Paz en Cantabria	<i>Tomás Bernardo Sánchez</i> ...	223

IGNACIO ABERÁSTURI. POEMAS DEDICADOS A ARANTZAZU

La paz en Aránzazu (1914)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	233
Dadnos la paz (1914)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	236
A la V. de Aránzazu. Oración del peregrino (1921)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	238
En tu festividad (1922)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	241
A la V. de Arán.. Desde ...las tormentas (1924)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	243
Bajo tu amparo (1925)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	247
El incendio (1926).....	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	251
A tí suspiramos (1926).....	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	254
Versos de invierno. La soledad de Arán. (1928)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	257
Las campanas de Aránzazu (1928)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	260

TEXTOS DE CANCIONES DE ARANTZAZU

Gozos a la Virg. de Aránzazu. (1748/1885)	“ <i>Un especial devoto...</i> ” ...	266
---	--------------------------------------	-----

Gozos a Ntra. Sra. de Aránzazu (1844).....	Anónimo ...	271
Novena de Ntra. Sra. de Aránzazu (1863)	<i>Un religioso devoto suyo</i> ...	272
Gozos a la SSma. Virgen (1871)	Anónimo ...	274
Himno a la Virgen (1886 ?).....	Anónimo ...	275
A la Sma. Virgen de Aránzazu (~1890)	<i>L. Capellastegui</i> ...	276
Gozos a la Virgen de Arantzazu	Anónimo ...	277
Gozos a Ntra. Sra. de Aránzazu	Anónimo ...	278
Míranos con compasión (1917)	<i>Jose Arrue</i> ...	279
A Aránzazu venimos (1918)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	280
Una brillante estrella (1918)	<i>Resurrección M. Azkue</i> ...	282
A la Virgen de Aránzazu (1921?)	<i>Migel Muñoa</i> ...	283
Himno a la Virgen de Aránzazu (1923)	<i>José María Sanz y Aldaz</i> ...	285
Flor de las flores	<i>Romualdo Galdos (?)</i> ...	288
Adiós, Virgen María (1929)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	290
Himno a la Virgen de Aránzazu (1929)	<i>Ignacio Aberásturi</i> ...	292
Adiós, Virgen querida	<i>Ignacio Aberásturi (?)</i> ...	294
Reina del Aloña / Arantzazu aldean (1928)	<i>Ignazio Omaetxebarria</i> ...	295
Ave María, blanca azucena	<i>I. Omaetxebarria (?)</i> ...	296
La canción de la montaña. Arantzazuko agurra	<i>I. Omaetxebarria</i> ...	297
Plegaria a la Virgen de Aránzazu	<i>Leonardo Zelaia (?)</i> ...	300
Himno a la Prov. Fran. de Cantabria (1935)	<i>Teófilo Martín</i> ...	301
Himno I. Asam. Mar. Dióc. Vitoria (1936)	<i>J. J. Pérez Ormazabal</i> ...	302
Ave de Aránzazu / Arantzazuko Kanta (1949)	<i>Angel Villaronga</i> ...	304
Ave, Madre de los vascos.....	<i>Benigno Iturriaga (?)</i> ...	306
Sabes, oh Virgen	<i>Benigno Iturriaga (?)</i> ...	307
Reina del cielo, dulce Madre (1956).....	<i>Frantzisko Madina (?)</i> ...	308

CUATRO HIMNOS Y UNA ANTÍFONA EN LATÍN

Salve, Mater	310
Virgo, cui lucus placuit Rubeti	311
Laetus en rumor peragrans propinquos	312
Hospita o nostrum nemorum Maria	313
Rubum quem viderat	Anónimo...314

INTRODUCCIÓN

La historia literaria de Arantzazu no puede no tener en cuenta la producción en lengua castellana, si bien es verdad que si nos atenemos a la literatura más bien popular, la de lengua castellana es prácticamente nula.

En el tomo introductorio de esta colección ADK y, más concretamente, en el capítulo de la historia de la literatura “arantzauarra”, he dado diversas indicaciones sobre poetas y piezas poéticas en castellano, que han cantado a Arantzazu, al mismo tiempo que he dejado constancia de obras literarias, escritas igualmente en castellano, centradas fundamentalmente en Arantzazu o que contienen referencias más o menos largas al santuario, historia, vida o tierra de Arantzazu.

Al igual que en la literatura “arantzauarra” en euskera he querido reivindicar la importancia de la oratoria y de los numerosos textos de predicación conservados en los archivos, tampoco cabe dejar en olvido los textos oratorios en castellano, producidos y dejados en herencia por los frailes de Arantzazu, aunque mucho menos numerosos que los euskéricos.

En este volumen he recogido tan sólo los textos poéticos que han cantado directamente a Arantzazu: La Virgen, el santuario, el arte, la tierra, el paisaje. Entre ellos he incluido igualmente los textos castellanos de canciones de Arantzazu, aunque muchas veces sean traducciones o adaptaciones de textos originales en euskera.

Al contrario, he dejado fuera del volumen numerosos poemas de Bitoriano Gandiaga que han cantado a Arantzazu y que han sido traducidos al castellano y que incluso han sido publicados en libros o revistas.

Un poeta franciscano sobresale como cantor de Arantzazu en lengua castellana: Ignacio Aberásturi (1877-1931), de quien he incluido una veintena de composiciones poéticas directamente referidas a Arantza-

zu. Otro poeta franciscano que cantó numerosas veces a Arantzazu es Pedro Anasagasti que va en esta colección con una docena de poemas.

Con todo, quiero subrayar particularmente los nombres de poetas no franciscanos que han dedicado igualmente una o más composiciones poéticas a Arantzazu, comenzando desde luego de la monja mejicana Sor Inés de la Cruz, de padre vergarés, cuya conocida composición “bilingüe” va entre las composiciones euskéricas (ADK-V) pero que he querido incluir igualmente entre los poemas en castellano.

Aparte los poemas “bilingües” de México y Perú, las primeras poesías a la Virgen de Arantzazu conservadas son del siglo XIX. Es de pensar que el incendio del santuario en el año 1834 destruyó también poemas escritos por los frailes en honor de su Señora, que, inéditos, se conservaban en las celdas de los frailes; igualmente las exclaustaciones de los frailes del siglo XIX hicieron que se perdiesen no pocas composiciones poéticas y literarias de los mismos, entre los que habría sin duda dedicadas a la “Reina de Vasconia” y patrona de la Provincia franciscana.

Tras la primera composición poética que nos ha llegado, la del fraile exclaustado Juan Francisco Aguirre (1879), se conserva en el Archivo Literario de Arantzazu (antes Archivo Histórico, sec. XXVII –Coronación de la Virgen–), ocho composiciones presentadas al concurso poético-literario organizado con ocasión de la Coronación de Ntra. Sra. de Arantzazu (1886). Al haber desaparecido las plicas de los lemas enviados al concurso, no podemos saber directamente los nombres de los autores de cada poema. Pero se ha conservado el Acta del jurado, donde están indicados los títulos de las composiciones premiadas, con sus autores correspondientes, de modo que conocemos al menos los nombres de los ganadores. Tal acta usó el historiador de Arantzazu José Adrián Lizarralde, en su obra *Historia del Santuario y de la Virgen de Arantzazu* (Oñate: Arantzazu, 1950, pp. 461-462).

En esta recopilación poética no he incluido la narración idílica en prosa *Balzategui y Datuxtegui*, de Manuel Polo, y atribuido por J. A. Lizarralde, creo que erróneamente, a Gregorio Arrue. En el primer volumen de esta serie “Arantzazu dut kantagai”-ADK (recopilación de los textos poéticos que cantan a Arantzazu), pueden verse más extensamente las aclaraciones sobre la autoría del Idilio, de 38 páginas manuscritas,

presentado al certamen de 1886 y que, según el mismo Lizarralde, fue también premiado. A este propósito, es de resaltar la importante participación cualificada de poetas y escritores de tierras alejadas del entorno de Arantzazu (Toledo, Valencia, Lima, etc.) en el certamen de 1886, en lengua castellana: además del citado Manuel Polo (nacido en Cuenca y fallecido en Valencia), los franciscanos Francisco Julián Reglero y Martín Beato, del Colegio de Misioneros de Consuegra (Toledo) y el anónimo de Lima, seguramente emigrado del País Vasco. Por desgracia bastantes de los poemas aquí recopilados nos han llegado anónimos.

En cuanto a las letras de canciones que he recogido en la segunda parte, bastantes de ellas tienen anteriormente un texto en euskera, que después ha sido traducido o adaptado al castellano; a veces se ha adjuntado al texto euskérico un texto poético ya existente en castellano; otras veces se ha creado un nuevo texto castellano expresamente para la pieza musical. Cuando el texto castellano es añadido o adjuntado al euskérico a veces he puesto los dos textos para referencia mutua y para poder compararlos. En todo caso los textos de canciones en euskera van completos y con sus propias notas de aclaración en el volumen VI de esta serie ADK: *Arantzazuko kanta berriak* .

Una de las fuentes principales de esta recopilación poética ha sido la revista del Santuario, fundada en el año 1921, y que hasta el año 1968 se llamaba *Aránzazu*, pero que a partir de ese año cambió su nombre a la grafía euskérica: *Arantzazu*. Aquí, como en los demás volúmenes de ADK, la cito como *Arantzazu*.

Al ir este volumen en castellano entre los otros nueve en euskera, los nombres abreviados de los Archivos de Arantzazu, usados en ellos, van también en euskera: AranLitArtx (Archivo Literario de Arantzazu), AranMusArtx (Archivo Musical de Arantzazu), AranArtxHist (Archivo Histórico de Arantzazu), ZarMusArtx (Archivo Musical de Zarautz). Igualmente en las explicaciones del editor el nombre de Arantzazu va escrito en su grafía oficial actual (en euskera); sin embargo, en los textos poéticos se conserva su grafía antigua en castellano: *Aránzazu*.

FUENTES

Archivos, Bibliografía, Abreviaturas

A) ARCHIVOS

AranLitArtx – Archivo Literario de Arantzazu, creado al mismo tiempo que este trabajo de recopilación y estudio del fondo poético, que canta a Arantzazu en sus diversas facetas.

AranMusArtx – Archivo Musical de Arantzazu (el archivo moderno, en contraposición al antiguo, anterior al incendio provocado del Santuario, en 1834).

AranArtxHist – Archivo Histórico del Santuario de Arantzazu.

ZarMusArtx – Archivo Musical del Convento Franciscano de Zarautz.

Eresbil – Archivo Vasco de la Música (Errenteria).

B) BIBLIOGRAFÍA

AAB – *Arantzazuko Abestien Bilduma* (Ed.: Paulo Agirrebaltzategi; notación digital de las partituras: Ramón Udabe). Edición digital de las canciones que cantan a Arantzazu (más de 375). Todas las canciones van numeradas: Z/001, y así sucesivamente.*

ABERÁSTURI, IGNACIO (s.a.), “Cuaderno de poesías copiadas de la Revista «Arantzazu»”. Recopilación de poesías del autor, publicadas o no (AranLitArtx: ABE, 54-001).

ADK – PAULO AGIRREBALTZATEGI, *Arantzazu dut Kantagai*. Edición crítica de los cantares, poesías, versos y textos de canciones que han cantado a Arantzazu, recopilados en diversos volúmenes.

ARAMBURU, VICENTE (1947), *Colección de cantos religiosos. Eliz Abesti sorta*, Bilbao: Talleres Ordorica. Título resumido: “V. Aramburu, *Colección... Sorta* (1947)”.

Arantzazu: Revista fundada en 1921, con el nombre de *Aránzazu*, hoy *Arantzazu* (La cito siempre como *Arantzazu*). Gran parte de los textos aquí recogidos fueron publicados en ella.

CPV – RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE (1968), *Cancionero Popular Vasco* (2 vols.), Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca. Publicada primeramente por fascículos entre los años 1921-1925.

Ensayo: Revista interna del Centro de estudios de Teología en Arantzazu; junto a los artículos de pensamiento incluía también textos literarios.

Euskal-Erria, Revista bascongada (de cultura vasca) (Donostia, 1880-1918).

HVSA – José Adrián Lizarralde, *Historia de la Virgen y del Santuario de Aránzazu*, Oñate: Editorial “Aránzazu”, 1950.

REA/JK – *Romances Euskéricos de Aránzazu*. Cuaderno abierto por José Adrián Lizarralde para recopilar los cantares antiguos de Arantzazu (200 pp.). Hoy es la principal fuente de tales cantares, en el conjunto de su colección en el Archivo Literario de Arantzazu. Una descripción detallada del mismo puede verse en la 2. parte del vol. I. de esta serie ADK.

RIEZU, JORGE DE (Ed.) (1960-1980), *Obras Musicales del P. Donostia* (12 tomo), Archivo Padre Donostia.

PLANA, MARIANO (1931), *Selección de cantos religiosos populares*, Tolosa: Gráficas Laborde y Labayen.

VARIOS (1935), *Homenaje a la seráfica Provincia de Cantabria en el septuagésimo quinto año de su Restauración*, Oñate: Imp. de la revista Aránzazu.

Otras abreviaturas

Doc.: documento (en las firmas del Archivo Histórico de Arantzazu).

Sec.: Sección (en las firmas del Archivo Histórico de Arantzazu).

— I —

POEMAS Y POETAS EN ORDEN CRONOLÓGICO

En esta primera parte van los textos poéticos que han cantado a Arantzazu en lengua castellana, textos que no han sido escritos para composición musical, o que de hecho no han servido de base para ninguna composición musical conocida.

Fundamentalmente he seguido el orden cronológico de la composición o de la primera publicación de los textos, pero poesías de un mismo autor, incluidas en esta primera parte, van seguidas, aunque correspondan a años distanciados. De esta primera parte han sido excluidas las poesías de Ignacio Aberásturi, a quien por su numerosa aportación, he adjudicado toda la segunda parte.

CÁNTICO A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1683)

Sor Juana Inés de la Cruz, *Inundación castálida*,
Barcelona: Red ediciones, 2011, p. 252

Voz

PUES QUE TODOS HAN CANTADO,
yo de campiña me cierro:
que es decir, que de Vizcaya
me revisto; dicho, y hecho.
Nadie el vascuence mormure,
que juras a Dios eterno,
que aquesta es la misma lengua
cortada de mis abuelos.

Vizcaíno

Señora Andre María,
por qué a los cielos te vas?
Y en tu casa Arantzazu
no quieres estar?

Ay que se va, galdu naiz,
nere bizi guziko galdu naiz!

Juras a Dios, Virgen pura,
de aquí no te has de apartar;
que convenga, no convenga,
has de quedar.

Galdu naiz, ay que se va,
nere bizi guziko galdu naiz!
Aquí en Vizcaya te quedas,
no te vas, nere bihotza:
y si te vas, vamos todos.
Bagoaz!

Galdu naiz, ay que se va,
nere bizi guziko galdu naiz!

Goazen, galanta, contigo;
goazen, nere laztana,
que al Cielo toda Vizcaya
has de entrar.

Galdu naiz, ay que se va,
nere bizi guziko galdu naiz!

Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa mexicana (1651-1695). Nació en el pueblo de San Miguel Neplanta. Su padre, Pedro Manuel de Asbaje, era vasco, natural de Bergara (Gip.); su madre, Isabel Ramírez, había nacido en Ayacapixtla (México).

Escribió este poema para la fiesta de la Asunción de Ntra. Señora. Fue editado entre otros tantos poemas religiosos y no religiosos suyos, en sendas ediciones hechas en el mismo siglo XVII en Madrid y Barcelona: *Inundación castálida de la única poetisa*, soror Juana Inés de la Cruz, Madrid, 1689, p. 239; *Poemas de la única poetisa soror Juana Inés de la Cruz*, Barcelona, 1691, p. 241. El poema se halla bajo un título más general: “Villancico II del Nocturno III”; en 1683 cantaron el poema en la catedral de la ciudad de México, incluido el canto a la Virgen de Arantzazu

Entre nosotros lo dio a conocer el erudito y animador cultural Jose Manteola, que lo publicó bajo el título “Cántico a la Virgen de Aránzazu” (*Cancionero Vasco*, Serie III, San Sebastián: Antonio Baroja, 1880, p. 263).

[O VIRGEN DE LA ZARZA] (1851)

J. M. de B.

Novena y breve historia de Nuestra Señora de la Zarza, llamada de Aránzazu, Madrid: Imprenta de D. E. Aguado, 1851, pp. 49-52

- 1 O VIRGEN DE LA ZARZA,
que a las espinas vienes,
dinos ¿por qué les tienes
tan marcada afición?
- 2 Te apareciste en ellas
hermosa a un pastorcillo,
y él te mostró sencillo
su ingenua admiración.
- 3 ¿Tú en medio de la zarza?
¡Aránzazu! decía,
y el nombre te ponía
su hechizado candor.
- 4 Con tu divino Infante
Tú le robaste el alma,
y él se llevó la palma
de ser tu embajador.
- 5 A Oñate fue corriendo
el rústico Rodrigo
como primer testigo
la feliz nueva a dar.
- 6 Cantabria era culpable,
y procesión hacía,
abrasada en sequía,
a Dios para aplacar.

- 7 Mas Rodrigo alborota
contando que te ha visto,
y luego Oñate listo
vuela, vuela al zarzal.
- 8 Estático de encanto
allí el pueblo te admira,
y entre tus brazos mira
al Niño celestial.
- 9 Y en ti a sus males halla
remedio poderoso,
y amparo prodigioso,
Reina del querubín.
- 10 Contigo la sequía,
contigo la discordia
vuelta en dulce concordia
tiene plácido fin.
- 11 Cuanto quiere Cantabria,
con pías oraciones,
con grandes oblaciones
alcanza de tu amor.
- 12 Tan sólo en una cosa
burlas su empeño ardiente:
Se afana inútilmente
en mudar tu Tabor.
- 13 Milagro repetido
que prefieres publica
tu zarza pobrecica
al brillante dosel.
- 14 Dinos pues, Virgen pura:
¿Por qué, por qué te encanta
esa silvestre planta,
tan áspera y cruel?

- 15 Si hubiera un adivino
explicaría acaso
el misterioso caso
gritándonos así:
- 16 “Sabed que las espigas
de culpas son retrato,
y el pecador ingrato
lleva un zarzal en sí.
- 17 Y para convertirle
busca espinoso lecho
la Virgen en su pecho
por viva compasión.
- 18 Ved ahí lo que pretende
decir al hombre cuando
va en zarzas enclavando
su amante corazón.”
- 19 Pues siendo así, Señora,
nuestras almas te damos,
y a ellas te suplicamos
que te dignes venir.
- 20 Que te dignes, en ellas
fijando tu manida,
como aurora de vida
tus luces difundir.
- 21 Ven, Madre de la gracia,
a nuestros corazones,
que están como carbones,
¡Oh punzante erial!
- 22 Mas tú los pondrás bellos,
como a Aránzazu hiciste,
que tanto embelleciste
el adusto zarzal.

- 23 ¡Ven pues, ven cariñosa
a nuestros fieles pechos,
y tronos tuyos hechos,
que se endiosen en ti!
- 24 ¡Duerme en ellos, oh Madre,
un sueño de ternura!
¿Ebrios con tu dulzura
no los robarás, di?

Hacia pocos años (1846) que habían instalado de nuevo la imagen de la Virgen en el Santuario, tras los años en que se la veneró en el monasterio de Bidaurreta (Oñati), adonde la habían trasladado a raíz de la quema del convento y de la iglesia de Arantzazu (1834).

Así dice el prólogo de la novena (p. 5):

“Un inmenso pueblo se postraba hace algunos años ante la sagrada imagen de María Santísima de la Zarza, o sea de Aránzazu, y en su obsequio se celebraban solemnes funciones en varias iglesias; mas hoy, habiendo cesado estos cultos, apenas llega a oídos de las personas religiosas la existencia, y mucho menos las maravillas de tan prodigiosa imagen”.

En la misma obra de la novena está recogida también la poesía “Pues tomó de tu pecho” (1746), que tanto éxito tuvo entre los músicos compositores de la época y posteriores, pues sobre ella compusieron muchos sus piezas, sobre todo bajo el título de “Gozos a Ntra Sra. de Aránzazu”. Tal poema está recogido en este volumen al inicio de la parte III de los textos castellanos de canciones que han cantado Arantzazu. Curiosamente el estribillo inicial del mismo es diferente que en la grande mayoría de sus versiones o ediciones:

Digna sois de mil loores
por vuestra santa hermosura:
de la Zarza Virgen pura,
rogad por los pecadores.

A NTRA. SRA. DE ARÁNZAZU (1879)

Juan Francisco Aguirre

Manuscrito (4 p.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-013)
(Antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, lib. XXV, doc. 29)

- 1 VIRGEN DE ARÁNZAZU BENDITA
que ascendiste al Cielo
para servir de consuelo
a todo el que solicita
vuestro amparo; me palpita
de alegría el corazón
en cualquiera ocasión
que conmovido contemplo
cómo al mundo dais ejemplo
de vuestra gran dignación.
- 2 Do se posó vuestro pie,
Madre pura, Virgen bella,
aún se conserva la huella,
el Pueblo Vascón lo ve,
y al verla, henchido de fe
y de respeto la adora,
al mismo tiempo que implora,
esperanzado sin duda,
vuestra protección y ayuda,
Santa y Divina Señora.
- 3 En este [lugar arisco]
se os [dedicó un santuario],
y os [rinden saludo diario]¹
los hijos de San Francisco:
En él encuentran aprisco,
embeleso y regocijo,

¹ Estas primeras tres líneas están medio borradas en el original; la reconstrucción entre corchetes es de este editor.

las ovejas de vuestro Hijo
que en días asaz nefastos
comieron vedados pastos,
olvidando lo que El dijo.

4 Llegan a vuestro Santuario
llorando sus desaciertos
y hallan los brazos abiertos
del Dios Mártir del Calvario,
y saliendo del Sagrario
dáse en alas de su amor
de alimento al pecador,
que entre mil penas profundas
rompe las férreas coyundas
en fuerza de su dolor.

5 El infierno unce a su yugo
al miserable mortal,
pero este halla un tribunal
que establecer a Dios plugo
donde el infame verdugo
tiene que soltar la presa,
cuando el reo confiesa
y ofrece no gustar más
el cebo que a Satanás
plazca brindarle en la mesa.

6 Y a vos, Divina Señora,
refugio del pecador,
a quien sólo inspira horror
el extravío que llora,
acude; y vos, sin demora
recibís plácida el ruego
y uniendo a él desde luego
el vuestro de gran valía
trastrocáis en alegría
su mortal desasosiego.

- 7 Al que en amargo quebranto
vuestra protección suplica
vos, en bondades tan rica,
cobijáis con vuestro manto,
y del Dios tres veces santo
le alcanzáis el grande don
de obtener la absolución
de cualquiera delito
que arrepentido y contrito
detesta de corazón.
- 8 Tras penitencia,
indulgencia
concede el Divino Jesús
y tras tal consuelo
el Cielo
si no delinque otra vez.
Pero eterno
es el infierno
que espera al que anda al revés,
porque en la vida
descuida
de lo que vendrá después.
- 9 Los locos
que no son pocos
marcharán con Lucifer,
y los buenos
(que son menos)
en el cielo se han de ver.
- 10 Muchas cosas
muy hermosas
ve en el mundo el que no ve,
lo que un tonto
ve muy pronto
bajo el prisma de la fe.

- 11 Está lleno
de veneno
este mundo seductor,
en vez de almíbar
acíbar
saborea el pecador.
- 12 Las rosas
aun más vistosas
a través de la pasión
son cardos
llenos de dardos
que dan muerte al corazón.
- 13 Pues la doctrina
divina
enseña con clara luz
que el Edén
es para quien
imita al Dios de la Cruz.
- 14 Jesús mío,
mi desvío
lloro con lágrimas mil,
cuando os veo
como reo
en patíbulo tan vil.
- 15 Y María
en la agonía
nombráis Madre del mortal,
y benigna
se resigna
a este cambio tan fatal.
- 16 Os pierde a vos,
hombre y Dios,
y encuentra en vuestro lugar
sólo puras
criaturas,
que propenden a pecar.

- 17 Tan noble maternidad
para hijos tan ingratos,
y nosotros ¡insensatos!
provocamos su furor,
cada vez que relegamos
al más criminal olvido
la sangre que él ha vertido
por el hombre, siendo Dios.
- 18 Pero ya que merecimos
los hijos de Adán y Eva
del Redentor tan gran prueba
de ternura paternal,
dirigidnos, cara madre,
por el más suave camino
al venturoso destino
de la Patria celestial.
- 19 Sois estrella de la mar,
sois el iris de bonanza,
sois manantial de esperanza.
sois puerto de Salvación;
al náufrago dais aliento
prestáis ayuda y amparo
y a la vez servís de faro
atrayéndolo hacia vos.
- 20 A las erizadas olas
y a los silvidos [*sic*] del viento
se une en aciago momento
del ronco trueno el fragor,
la lívida luz del rayo
que hiende veloz los vientos
a tan puros elementos
presta tétrico color.
- 21 Pierde el infeliz el brío
para seguir su maniobra,
cuando advierte que zozobra

el averiado bajel,
y que su hado siniestro
en medio de noche oscura
le arrastra a la sepultura
que la mar abre a sus pies.

- 22 Juguete ya de las olas
lucha, pero lucha en vano,
y no hallando medio humano
de evadir tan triste fin,
alza sus ojos al Cielo,
y a la vez a vos, María,
ferviente plegaria envía
que vos jamás desoís.
- 23 Pues del náufrago sois norte,
y al imperio poderoso
de nuestra voz, al reposo
vuelve obediente la mar,
vos amansáis su bravura,
y a los vientos ponéis freno,
por eso ni estalla el trueno
ni brama ya el huracán.
- 24 El exánime infeliz
que advierte allá en lontananza
un vislumbre de esperanza,
redoblando su fervor,
vuestra clemencia demanda
al compás de sus ofertas
y vos le franqueáis las puertas
de vuestro simpar amor.
- 25 Por eso, Virgen bendita,
de lugares tan remotos
vuestros piadosos devotos
os vienen a visitar;
y al veros... vos les veréis
con humedecidos ojos

cual se prosternan de hinojos
delante de vuestro altar.

- 26 Sois el astro rutilante,
que al irradiar su luz, baña
esta sombría montaña,
que inspirara sólo horror
si no hubierais descendido
vos, candorosa doncella,
casta madre, virgen bella,
a prodigar vuestro amor.
- 27 Vuestra imagen embellece
este bosque solitario
y en honor vuestro un Santuario
que erigió la caridad
atrae con dulce encanto
y por mil tortuosas sendas
hombres, mujeres y ofrendas
del más puro amor filial.
- 28 El frío, el calor, el agua,
la distancia y los peñascos
no detienen a los vascos,
que al oír Aránzazu
se embelesan se electrizan,
y se aprestan para el viaje.
Y os rinden en homenaje
respeto amor gratitud.
- 29 Cuando me veis vacilar
en el camino del bien,
servidme vos de sostén,
Madre de amor y piedad,
y yo en fiel correspondencia
pagaré tal protección
diciendo de corazón,
y diciendo sin cesar...

30 Dios te salve, Virgen pura,
 Dios te salve, Virgen bella,
 Dios te salve, clara estrella,
 que disipa con su luz
 la tristeza de estos bosques,
 salve, madre del Cordero,
 que redimió al orbe entero
 en el árbol de la Cruz.

El original manuscrito de la poesía se halla en el archivo de Arantzazu, juntamente con los textos presentados al concurso literario de 1886, con ocasión de la coronación de la Andre Mari de Arantzazu; sin embargo esta poesía está datada en 1879. Se presentó realmente al concurso?

Está escrita en un díptico de papel de correspondencia, con membrete, donde el autor aparece como “Cura ecónomo de Arriola” –barrio de Aramaio?–. La poesía está dedicada y dirigida a un hermano –fraile– Pildain: “Querido hermano Pildain”. Quizás la escribió a solicitud del “hermano”.

Quién es el fraile poeta que firma “Fr. Juan” y cuya tarjeta es “Juan Francisco Aguirre, cura ecónomo de Arriola”? Muy probablemente es (Juan) Francisco Aguirre y Fernández de Landa (1811-1883), exclaustro franciscano cuya breve biografía nos la ofrece el historiador Celestino Solaguren en su obra *Los Franciscanos Vasco-cántabros en el siglo XIX* (Oñati: Arantzazu E.F., 2007, t. II/II, p. 1.188). Según Solaguren, una vez exclaustro, Francisco Aguirre vivió en Mondragón, “donde había conseguido un puesto de cura servidor”. Pero en Mondragón no se conoce ningún barrio Arriola, que tuviese parroquia y cura; sí tenemos, por el contrario el pequeño barrio Arriola (Arrixola) de Aramaio, pero que no tiene iglesia propia y en aquel tiempo pertenecía a la anteiglesia de Ibarra y hoy a la parroquia de la anteiglesia de Arexola. Existe también el pueblo de Arriola de Asparrena (en la llanada alavesa), pero que queda bastante lejos de Mondragón. Es posible que viviese sucesivamente en Asparrena y Mondragón; según Solaguren, falleció en Mondragón.

Más fácil de identificar es el destinatario de la carta y de la poesía: Pildain, a quien el poeta trata de hermano. Seguramente es Jose Leandro Pildain (1849-1913), gasteiztarra, y que se ordenó de sacerdote franciscano el año 1872. Dos años antes había sido nombrado ayudante de José Domingo Albéniz, director de la escuela de latinidad de Arantzazu (ver Solaguren, *ibid.*, p. 1.192). La carta de Aguirre está sin duda dirigida al santuario de Arantzazu, donde todavía viviría Pildain, a quien envía saludos para José Epelde, presidente del santuario desde un año antes (1878).

**LA AZUCENA ENTRE ESPINAS
O NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU (1886)**

Francisco Julián Reglero

Manuscrito (13 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-012)
(antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, lib. XXV, doc. 28)

Et radicávi in pópulo honorificáto...
(Ecl. XXIV, 16)

I

- 1 SU PASCUA A CELEBRAR, TRAS LARGA AUSENCIA
los pastores del Artia² se agruparon:
y cantaron cantares de inocencia
y con placer dulcísimo danzaron.
- 2 De Pascua, a un lado ya, cintas y galas,
dejada la gentil danza festiva,
prepáranse pastores y zagalas
su rebaño a seguir, montaña arriba.
- 3 De Uribárrri³ el zagal que es agraciado
cuya mirada al que le mira encanta,
el cayado en el brazo, el perro al lado,
dáles un dulce adiós y se adelanta.
- 4 Las zagalas del valle, que le amaban,
quejáronse aquel día a los pastores;
porque, triste y esquivo, sospechaban
que Rodrigo tenía otros amores.
- 5 Contáronlas que, cerca de la villa,

² Artia: Una de las estribaciones de la sierra de Elgea; puerto de comunicación entre la Llanada de Araba y el valle de Arantzazu.

³ Uribarri: barrio de Oñati, de donde era natural Rodrigo Baltzategi.

naciendo apenas la agraciada aurora,
la mano al pecho, en tierra la rodilla,
le vieron saludar a otra Pastora.

- 6 Y, en queja, el corazón asaz penado,
unas y otras celando su cariño,
—Traedle —habláronles— a nuestro lado,
no le dejéis amar, que aún es muy niño.
- 7 Y el amor del zagal acariciando,
quien la faz, quien los ojos, quien el talle,
—Por Dios —dijéronles—, de cuando en cuando,
pastores de Arricruz,⁴ traedle al valle.

II

- 8 Rodrigo no lo oyó: paso tras paso,
envuelto en suave brisa embalsamada,
por páramos, por breñas, al acaso,
váse alejando en pos de su manada.
- 9 Fiel a un amor y a fuer de buen amante
evocando en el alma su memoria,
sin mirar para atrás, sigue adelante,
soñando sueños dulces de la Gloria.
- 10 Las zagalas no mienten: Rodrigo ama
y, esquivo a las zagalas y pastores,
muy más que la del valle dulce llama
lleva en el corazón de otros amores.
- 11 Y alejándose más pasa el torrente
del Ubao⁵ entre zarzales escondido;
sube de Aloña la áspera vertiente
y en peña inaccesible hace su nido.

⁴ Arricruz o Arrikurtz (en euskera): Conjunto de casas en la subida de Oñati y Araotz a Arantzazu, entre las cuales pasaba el camino de los peregrinos.

⁵ Ubao: río que nace al pie de Gorgomendi y baja por los barrios de Uribarri y Murgia a la villa de Oñati.

- 12 Como alondra del campo, ya en la altura,
canta a su Amor dulcísima balada
que, con murmullo dulce, el aura pura
condúcela a las plantas de su Amada.
- 13 Las zagalas no mienten: hubo un día
que, triste al despertar, pensó en el Cielo;
por su bien, acordóse de María
y a Ella, llorando, dirigió su vuelo.
- 14 Y, al inclinarse para darla un beso,
despertando el zagal, tornó a la vida.

III

- 15 Despierto, en pie, pensando, adolorido,
en el secreto celestial se abisma:
y echando a andar, —Veré —dijo— qué ha sido...:
la piedra donde estaba es esta misma.
- 16 Y no muy lejos, no; y hacia el oriente,
al divisar la zarza misteriosa,
—Voime corriendo allá —dijo impaciente—;
posible es que en la zarza esté la Hermosa.
- 17 Y, en alas de una fuerza compulsiva,
en el espinero puestos los ojos,
paso tras paso rápido hacia arriba,
llega el zagal y mira y cae de hinojos.
- 18 De aspecto angelical, de ojo agraciado,
de casta frente y rostro peregrino,
el Niño Dios al brazo reclinado,
por trono, el trono humilde de un espino:
- 19 Debajo de las ramas escondida,
sola y sin más adorno y sin más gala,
vio allí el zagal, el alma adolorida,
la del hermoso Amor bella zagala.

- 20 Salúdala al llegar: después, postrado,
besa sus plantas puras y divinas:
levántase y mirándola, asombrado,
—¡Tú, Azucena, —le dice—. Tú, entre espinos!
- 21 Y con ternura de Ángel infinita,
ante la Hermosa hincando la rodilla:
—¡Adiós! —la dice— ¡Adiós!... voime a la villa,
voime a anunciar tu Aparición bendita.

IV

- 22 El rebaño al Leal deja, y, contento,
cual vencedor el día de su gloria,
dando el adiós, ligero como el viento,
bajó a la villa y les contó la historia.
- 23 —Mañana —añade— en nombre de María,
y en prueba que en Aloña está la Hermosa,
el cielo os mandará, al nacer el día,
si a verla os obligáis, agua copiosa.
- 24 —Iremos —le dijeron—; y, él delante,
hasta la peña altísima subieron;
y a la Madre más dulce más amante
uno por uno entre la zarza vieron.
- 25 Y hubo lluvia después y hubo esperanza
y renació en las almas la alegría:
y, ante el zagal, jurándola alianza,
graban en bronce el memorable día.
- 26 De jaspe, en pos, de mármoles y de oro
levántanla un ajuar a la Señora:
el “Ave” angelical cántanla a coro
y aclámanla por Madre y Protectora.
- 27 Dejando, entonces, barrio y campiñas,
a la zagala a ver, llena de amores,

cantando alegres van niños y niñas
y grupos de zagalas y pastores.

- 28 Y, el Altar al tocar, el rostro hermoso,
un cordero con cintas a su lado,
ven las zagalas al zagal dichoso,
ante la que él amaba, arrodillado.
- 29 Los de Arricruz tornando por su fama,
viendo, no más, en las zagalas, celos,
—Verdad —dijéronlas— que Rodrigo ama;
¡Pero ama a la Zagala de los Cielos...!
- 30 Y alegre el corazón, lleno de amores,
dando un adiós dulcísimo a María,
vanse para su hogar el mismo día
niños, niñas, zagalas y pastores.

V

- 31 Rodrigo, el alma asaz enamorada,
cual vencedor el día de su gloria,
con letras de oro señaló en su historia
el día aquel que le eligió su Amada.

VI

- 32 De entonces la Azucena de la Gloria
posa sus plantas santas y divinas,
como en trono de honor de otra memoria,
de la zarza del campo en las espinas.
- 33 No sólo allí: también en aquel suelo,
mejor que en trono de oro y de diamantes,
cual rocío dulcísimo del Cielo,
posa en el corazón de sus amantes.
- 34 Y es su amante el marino que, en los mares,
con el amor la fe, guárdala ilesa:

- y antes que, alegre, a los paternos lares,
llega a su hermoso altar, llora y la besa.
- 35 Y está el pastor que al borde de la fuente
mándala humilde la oración bendita:
y el labrador que fiel dobla la frente
por el dintel pasando de su ermita.
- 36 Y éslo el anciano que, en la iglesia, en calma,
de amor recuérdala antiguos cariños;
la viuda que la canta ayes del alma
y el joven y la virgen y los niños.
- 37 Que, más que el oro, hermoso, y el diamante
el corazón quiere Ella que la adora:
que en su corazón solícito y amante
es el trono mejor de esta Señora.
- 38 Desde el Cielo miró: delante de Ella,
su reino a preparar, el Ángel vino:
en pos, llena de amor Zagala bella
escóndese, esperando, en el espino.
- 39 Desde el Cielo miró: buscóle un día,
Balzátegui la vió y perdió la calma:
signo hermoso de amor diole María,
dardo dulce tiró y le hirió en el alma.
- 40 Flor la llamó él y aurora y luz del hombre,
su zagala, su amor y su azucena;
llevóla un corderillo con su nombre
Y su altar adornó con yerba buena.
- 41 Su faz grabó en el alma; y su memoria
hizo crecer del corazón la herida;
tuvo sed de aguas dulces de la gloria
y aquella sed le consumió la vida.
- 42 ¡Pastorcillo feliz!: en su desvelo
nacióle un día de rosada aurora;

dio un adiós a la tierra y fuese al Cielo,
las plantas a besar de su Pastora.

43 —¡Adiós! —nos dijo— ¡adiós!, alma dichosa
que gozas ya con ella eterna calma!
Haz que a tu Amada, con corona hermosa,
la demos hoy el corazón y el alma.

44 Que, Paloma de arrullo asaz querido,
cuando en busca de amor despliegue el vuelo,
antes que torne a la mansión del Cielo,
en nuestro corazón haga su nido.

VII

45 Zagala del amor, Flor entre abrojos
al Cielo de los cielos levantada:
llévenos hacia Ti de esos tu Ojos
una no más dulcísima mirada.

46 ¡Así, Azucena, a tu vergel dichoso
y en tu cáliz purísimo y bendito,
llegue a beber el pecador contrito
las aguas dulces del amor hermoso!

Esta poesía obtuvo el segundo premio, juntamente con la titulada “Amada del Pastor o nuestra Sra. de Arantzazu” del mismo autor, en el certamen literario organizado con ocasión de la coronación de Ntra. Sra. de Arantzazu (1886). El autor era religioso franciscano del Colegio [de Misioneros] de Consuegra (Toledo), según consta en el acta del jurado, conservado también en el archivo de Arantzazu. Se diría que el autor había vivido anteriormente en Arantzazu, porque en el poema refleja un conocimiento bueno de la toponimia del lugar; pero no he encontrado datos al respecto.

El texto original conservado en el archivo del Convento de Arantzazu está escrito en un cuadernillo de 16 páginas manuscritas, con bella caligrafía.

LA AMADA DEL PASTORCILLO
O NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU (1886)

Francisco Julián Reglero

Manuscrito (49 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-003)
(antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, Lib. XXV, Doc. 17)

INTRODUCCION

Niños y niñas... Ellos... Ellas... La Misa... Los premios...
La vuelta al barrio... Adiós, infancia... —¡Y ahora?

El alma hermosa, inocente,
lleno el corazón de dicha,
jugando juegos de infancia
de esos que nunca se olvidan;
los más valientes saltando
de unos los otros arriba,
los más tiernos contemplándoles
con placer y con envidia;
en rueda alegre otros yendo
manos a manos asidas.

En lengua euskara a coros
cantando infantiles rimas,
de manzanos y nogales
cercada en ancha campiña,
de Aráoz, Nárria y Zañártu,
de Uribárrri y de Murguía,⁶
vense en plácida mañana
grupos de niños y niñas.

⁶Todos ellos son barrios de Oñati. De Uribarri procedía el pastor Rodrigo Baltzategi. Los tildes de los nombres de lugar los he dejado tal como aparecen en el original, aunque a veces no parezcan coincidir con la acentuación en euskera.

Y, a una señal que les dieron,
cesando en su algarabía,
del escondrijo sacando
sus labores y cartillas,
ellos y ellas en la escuela,
allí a la cerca contigua,
van entrando, santiguándose
y dando los buenos días.

—Quién es Dios? —dice el maestro.
—Quién es Dios...? San Juan Bautista
—responde aquel que mejores
saltos daba en la campiña.
—¿Cómo San Juan...? A San Juan
te van a oler las costillas.

Otro: —¿Quién es Dios?
—La Virgen.
—Siempre tenemos las mismas;
retírese v.; Rodrigo?
Quién es Dios? díselo aprisa
y en voz alta que lo entienda
esta pícara gavilla.
¡Silencio!
—Un Señor poderoso,
santo, inmortal...
—Qué más? Siga.
—Justo, inmenso, eterno, sabio
y el Ser del ser de la vida:
Que nos crió y nos sostiene
con su voluntad divina...
—Está bien. ¿Lo habéis oído?
—Sí, señor.
—A ver, repitan.
—Es un Señor poderoso
de santa y eterna vida:
que nos crió y nos sostiene
por su voluntad divina.

—Vamos..., me doy por contento,
si eso poco no se olvida.
En marcha ahora a la iglesia
Y... ¡cuidado hablar en Misa!
Ir de dos en dos saliendo
y ¡que el Señor os bendiga!
Y al Señor Cura ¿lo oís...?
Hincadas las dos rodillas,
besarle todos la mano
al darle los buenos días.

—Niñas, dice la maestra,
hoy os espera un gran día:
Que es el día de los premios
preparados por la Villa;
déjense ya de labores;
vamos a ver la doctrina:
—Inés la de Aráoz, dime:
¿Quién es la Virgen María...?
—Es una Mujer muy blanca,
toda de seda vestida
que tiene un niño en los brazos
y, al mirarla, ella nos mira.
—La que está sobre el altar
de la Iglesia de la Villa...?
—Sí, señora.
—Pues no es esa
la que dice la doctrina:
tú no quieres hacer caso,
¡Válgate Dios, Inesita!
—Tú, Isabel la de Zañártu,
¿Quién es la Virgen María?
—Es una Santa muy buena,
muy poderosa y muy rica,
y muy...

—Basta: a ti y a Inés
Os voy a dar palmetitas.
A ver, Rosa la del Valle,

¿Quién es la Virgen María?
—Es una Señora hermosa,
entre todas escogida,
llena de gracia y virtudes
y Madre de Dios bendita,
que está gloriosa en el Cielo
y desde el Cielo nos mira.
—Muy bien, hija, respondiste;
así me gustan las niñas:
Lo sabéis ya?
—Sí, señora.
—Pues entendedlo bien, hijas,
guardadlo y no lo olvidéis
mientras os dure la vida.

Ea, levántense todas,
vamos a Misa a la Villa.

Y en el templo, ellos a un lado
al otro lado las niñas,
unos mirando los santos,
otros las velas que ardían;
quien al misal, quien al cura,
quien la alfombra, quien la esquila,
distráido dulcemente,
como nunca, oyeron Misa.

Después, en el atrio todos,
sentado el cura en su silla,
mesa de nogal delante
con blanca cubierta limpia,
a un lado el Alcalde, al otro
el anciano de la Villa,
en frente los dos maestros,
en redor niños y niñas,
uno a uno examinados
de aplicación y doctrina,
a Rodrigo de Uribárrri
diéronle lazo de cintas:

y con su llave y su espejo
de boj de escultura fina,
en pos de Rodrigo a Rosa
dieron rica almohadilla.

Los premios de aquella Pascua
dados con toda justicia,
los jueces se levantaron
y oyéronse sendos vivas
brotar del público inmenso
que en torno de ellos bullía:
Los maestros desde el atrio
previo: —El Señor os bendiga.

Por entonces despidieron
a los niños y a las niñas.

Ellos, en grupos, hablando
en voz baja de las cintas;
ellas, el color mudado,
de la hermosa almohadilla,
sin querer visible haciendo
secreta infantil envidia,
unos, camino de Aráoz,
otros, de Nárria y Murguía,
fueron todos alejándose
sin volver atrás la vista.

Rosa y Rodrigo apareados,
carmín dulce en las mejillas,
del camino de Uribárri
al pie de la Cruz bendita
separáronse mirándose
con inocente sonrisa:
Rosa en busca de su valle,
rica con su almohadilla:
Rodrigo en el barrio entrando
con lazo de hermosas cintas.

Pasado un lustro, los niños,
dejadas ya las cartillas
y los juegos infantiles
de esos que nunca se olvidan,
unos, labrando sus campos,
otros, lejos de la villa,
cruzando azarosos mares
llenos de esperanza y vida...
Inés bordando a sus solas
de un nombre amado la cifra,
Isabel ante un espejo
probándose la mantilla,
Rosa en su valle olvidada
de sus vacas vaquerilla,
Rodrigo tras sus ovejas
monte arriba, monte arriba,
dando lugar, sin saberlo,
a otros niños y a otras niñas,
brotar sintiendo en el alma,
en vez de la flor, la espina,
al otro lado se hallaron
de la infancia de la vida.

Zagal, que a Durú y a Oláso,⁷
años ha, día tras día,
pídesles hierbas sabrosas
para el rebaño que cuidas;
y en pos de él sigues errante
a otras lejanas campiñas...

—¿Quién es Dios? zagal del monte,
el del lazo de las cintas,
—¿Quién es Dios? zagal del monte
¿Sientes aún como sentías...?
Rosa, vaquerilla hermosa,
que a Lizarza te encaminas
y allí tejes tus guirnaldas
de flores por ti escogidas:

⁷Duru y Olaso: Lugares y pastizales de la falta del Aloña.

Rosa, vaquerilla hermosa,
— ¿Quién es la Virgen María...?
Arróla, Aizquírrri, Garálza,
Nárria, Uribárrri y Murguía,⁸
que moráis cual cervatillos
De Aránzazu en la campiña:
—¿Son hoy como antes hermosas
vuestras costumbres benditas...?

LA AMADA DEL PASTORCILLO

Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas
(Cantares)

La amé más que la salud y la hermosura
(Sabiduría)

I

PRIMEROS AMORES

NO ES POSIBLE: YA TRES VECES
esa hermosa vaquerilla
me ha demandado el cordero
que lleva listón de cintas:
—No me es posible —la he dicho.
—Rosa, no te canses, niña:
Vuélvete al valle al ganado,
no puedo darte esa dicha.

Y es así: que el corderillo
darle no hé, por vida mía:
que si le cuido y le adorno
es para otra Pastorcilla,
para otra Zagala hermosa
que roba el alma y la vida.
¡y! para Ella le escogí

⁸ Barrios de Oñati y caseríos de Arantzazu.

blanco, hermoso, sin mancilla:
y, hermoso así he de llevársele
a sus pies y he de decirla:
—Os traigo, Hermosa, un cordero
escogido y sin mancilla,
en retorno al Corderillo
que Vos nos disteis un día.
Y Ella le ha de recibir
porque es muy agradecida
y es cariñosa y es buena
y es inocente y bendita.
Y al dejarla el corderillo
y al darla la despedida
he de besarla los pies
y al besarla he de pedirla
que nunca nunca me olvide
y que me ame y me bendiga.

Ya, al salir, después, mirándola
—Adiós —diré—, Pastorcilla,
adiós, Aurora del Cielo
de manto de oro vestida,
adiós, la Flor de las flores
encanto de nuestra villa;
Lirio hermoso de los valles,
cándida Azucena limpia;
Ave que en nuestras montañas
ha muchos años anida;
Tórtola llena de amores,
Paloma blanca y bendita:
adiós, Zagala amorosa
de los zagales querida,
Medianera en sus amores
y en sus celos y en sus cuitas:
¡Adiós..., Pastora adorable
que roba el alma y la vida!
Y después... ¡ay Dios! después...
¿Qué haré después, Pastorcilla...?

Volverme he tras mis ovejas
a estas sierras escondidas;
pero traeré su memoria
dentro del alma esculpida:
¡Ay! en Ella y sólo en Ella
he de pensar noche y día.
Y guardaré su recuerdo
cual la planta su semilla,
como la flor el rocío,
como el ojo la pupila.

No: no quiero otros amores
no quiero otra pastorcilla:
Rosa, vaquerilla hermosa,
no puedo darte esa dicha.
Suyo es este corderillo
que lleva listón de cintas
que para Ella le escogí
blanco, hermoso, sin mancilla
y por Ella, ha un año, al pasto
tráigole día por día.

Sús, corderillo inocente,
diviértete y salta y trisca
y vete con tus hermanos
por esas lomas floridas
dó nacen sabrosas yerbas
tomillos y clavelinas:
bebe del agua del Ubao⁹
que es muy dulce y cristalina
y, al sentirte fatigado
del calor del medio día,
vuelve, corderillo, al ható
a la sombra de esta encina.
Duerme la siesta, y, después,
torna a las lomas floridas:
crece, corderillo, crece,

⁹ Riachuelo que baja por los barrios de Uribarri y Murgia hasta la villa de Oñati.

crece hermoso y sin mancilla:
que de un corderillo hermoso
digna es la Virgen María.

II

SUEÑOS DULCES

SUEÑOS DULCES, SUEÑOS DULCES,
que, en alas de suave brisa,
pasáis rozando, rozando
las almas que están heridas:

Sueños dulces, sueños dulces,
que al amor hermoso inclinan:
que llegan y tocan y huyen
y tornan después y anidan
en las almas apenadas
de un amor que nunca olvidan:
¿Qué tenéis, sueños del alma,
que así llegáis a escondidas?

Ayer, hermosos los bosques,
llenas de luz las campiñas,
con dulce rumor las fuentes,
con suave aroma las brisas;
la flor a la flor hablando,
la mariposa a la linfa
y el cantar de las alondras.
Un poema de armonía...

Hoy, el bosque no es hermoso,
no hay frescor en sus sombrías:
La luz que baña los campos
es una luz que no brilla:
Y al rumor que dan las fuentes
y al aroma de la brisas
y a aquel hablar de las flores
y mariposas y linfas,
fáltales gracia y encanto
y hechizo y amor y vida.

Ni a su cantar las alondras
danle ya aquella armonía;
ni el prado florido ríe,
ni se columpia la encina,
ni la aurora al levantarse
ostenta rosadas tintas;

ni en mi rebaño se agrupan
las ovejas más lucidas,
ni juegan ya mis corderos
ni el Leal tiene caricias;
ni a su mirar las zagalas
danle amor ni poesía:
¿Qué tenéis, dueños del alma,
que así llegáis a escondidas?

Y suspiro y miro al cielo
y el cielo a llorar me invita
y lloro y torno a mirarle,
el alma en dolor transida:
Y amo vivir así triste
y amo esta tristeza mía;
ni busco ser consolado,
que el alma el consuelo esquiva.

Quitado he de mi zampona
el lazo de azules cintas;
ni a las danzas los domingos
venme bajar a la villa;
ni en sus hermosos alcores
tiro barra al medio día;
y, si canto, mis cantares
súbito en llanto terminan.

Pasan grupos de zagalas
de fiesta y danza vestidas
—¿Vienes —me dicen— Rodrigo?
—Hoy no —les digo—, otro día.
—¿Tienes celos?
—No son celos.

—Adiós.

—Adiós, pastorcillas.

Que ya no es hermoso el baile
ni ya las danzas me incitan;
ni me encantan las zagalas
de fiesta y danza vestidas;
ni es agraciada como antes
la Rosa la vaquerilla;
ni ya me fijo en sus trenzas
ni sus ojos me cautivan;
sólo es hermoso el cordero
que lleva listón de cintas,
y es hermosa la memoria
de otra amada Pastorcilla,
de la zagala del Cielo
que roba el alma y la vida.

¡Sueños dulces, sueños dulces,
y cual llegáis a escondidas!
Y no siente el alma pena
que se le oculte a la vista
ese mundo con sus pompas,
sus encantos y caricias;
con sus fuentes, con sus flores
con sus ruidos y armonías
y sus danzas y sus bailes
y sus zagalas festivas
y sus idilios de amores
y sus celos y sus cuitas.
¡Flores son éstas del mundo
que duran un solo día!

Que, si otros ciñen guirnaldas
de hermosas flores tejidas,
para un zagal apenado
de una memoria bendita
es más hermosa mil veces
una corona de espinas.

Que, en cambio a ese mundo mágico
otros hay de más valía
donde hay encantos más dulces,
donde hay fuentes de aguas vivas;
y otras flores más hermosas
y otros ruidos y armonías.
Y otra luz y otros amores
y otras historias queridas.

Recordarme han estos valles
los otros valles de arriba;
estas aves, otras aves;
estas brisas, otras brisas;
mi ganado, otro ganado
que goza de eterna dicha;
y esas zagalas que cruzan,
de fiesta y danza vestidas,
la Zagala de los Cielos
que roba el alma y la vida.

Verla he en el agua que corre
y en las hojas que se inclinan
y en el silencio del bosque
y en el rozar de aura tibia
y en los ruidos del torrente
y en las burbujas que agita
y en el paso de la noche
y en la avanzada del día.

Y, al ver la estrella del alba,
—Dios te salve —he de decirla:
Y, al ausentarse a la tarde.
—Adiós —diré—, Pastorcilla,
adiós, Amada del Cielo,
adiós, Estrella bendita!
¡Sueños dulces, sueños dulces,
no me dejéis en mi vida!

III

LA APARICIÓN

DE TINTE DULCE Y ROSADO
al alba de hermoso día,
los ojos al cielo alzados,
soñando el alma abstraída
sueños dulces, sueños dulces
de una memoria bendita,
tras sus ovejas Rodrigo
va por lejanas campiñas.

Delante de él paso a paso
atento el Leal camina:
a su lado el corderillo
que lleva listón de cintas.

Y, un prado tras otro prado,
loma tras loma florida,
vase alejando, alejándose
por las montañas arriba;
y una cumbre tras un monte
y en pos de una otra colina
llega al torrente de Aloña;
bebe, pásale y arriba
la áspera vertiente cántabra
que en Aizkorri¹⁰ termina;
y entra en el valle recóndito
que llaman de las espinas;
donde, diz, que entre las zarzas,
sin él saberlo, escondida,
le espera, llena de amores,
la su amada Pastorcilla.

Y es así: Llega y el hato
tendido al pie de una encina,
el alma en recuerdo amado

¹⁰ En el manuscrito se lee 'Aiztgorri'; quizás quiso escribir 'Aitzgorri'.

y en soñar dulce abstraída,
de aquella áspera jornada
a descansar se reclina.

En torno suyo, hermanados,
juegan, retozan y brincan
el Leal y el corderillo
que lleva listón de cintas.
Y, pensando en los amores
de su amada Pastorcilla,
quedóse el zagal dormido
a la sombra de la encina.

Ya en el sueño, con el alma
vio que los cielos se abrían
dando paso a una Pastora
de manto de oro vestida,
de ojos hermosos y dulces,
de frente casta y bendita,
ornada con aureola,
de estrellas de luz purísima,
que, en trono de Ángeles santos,
a la tierra descendía;
y oyó que, en cantar dulcísimo,
voces del Cielo decían:

—“Dios te salve, hermosa Aurora,
de manto de oro vestida:
Dios te salve, Flor del Cielo,
Dios te salve, Pastorcilla”.

Vióla posarse en la tierra
entre zarzas y entre espinas,
plácida y dulce mirarle,
darle bendición suavísima
y aceptar el Corderillo
que lleva listón de cintas.
Después, en su trono de Ángeles,
vióla levantarse arriba:

Oyó un —¡Adiós!, y vio entonces
que a la tierra descendía
mística lluvia de amores
del trono hermoso salida.

Fuese la visión del cielo,
sáltale el alma cautiva,
siente el corazón con pena,
quiere llamarla y no atina;
y, en sueños, percibe blando
el toque de mano amiga;
su nombre oyó y oyó pasos
de alguien que ya se retira,
y, a lo lejos, a lo lejos
una voz que le decía:

—“Pastorcillo de Urizarri,
levántate, que, entre espinas,
no muy lejos, no muy lejos
te aguarda tu Pastorcilla”.

Despierta Rodrigo y álzase,
y deja el hato y la encina,
y, en su cayada apoyado,
soñando el alma abstraída,
váse al acaso buscando
la su amada Pastorcilla.

Y, a la derecha, al oriente,
bajando por la colina,
al fulgor de luz hermosa
que de una zarza salía,
dándole saltos el alma,
lleno el corazón de dicha;
por piedras, follaje y cárcabas,
el paso largo y de prisa,
cual ciervo joven del monte,
de aguas dulces a la vista,
en su sed grande, va rápido...

Así el zagal se encamina
y raudo, llevado en alas
de una esperanza bendita,
llega, y al tocar la zarza,
de súbito se arrodilla.

De ojos de mirar muy dulce,
de frente casta y purísima,
con luz blanca iluminada
de manto de luz vestida;
el Niño-Dios en sus brazos
y en trono humilde de espinas,
aparece allí a sus ojos
hermosa Imagen bendita.

Y, en fe a su recuerdo amado,
en la tierra ambas rodillas,
adórala con el alma,
lleno el corazón de dicha;
sus labios abre y estático,
con toda su fe sencilla,
saluda amante a la Hermosa
con un dulce “Ave María”.

Alza sus ojos del suelo
y una vez y otra la mira
y ve que aquella Pastora
es la Pastora de arriba;
que aquel — la Santa es la Santa
que del cielo descendía
y aquella Imagen, la Imagen
de su amada Pastorcilla;
y en Ella fijos los ojos,
y las manos al pecho unidas,
en éxtasis dulce exclama:
– Tú, Flor del Cielo, entre espinas?

Cruzan las auras del valle,
cantan las aves arriba;

crecen las sombras del bosque,
el sol del día declina;
en torno a la Hermosa, alegre
el Leal retoza y brinca;
más acá bala el cordero
que lleva listón de cintas;
junto a Ella reza Rodrigo
y llora y habla y suspira,
que está cantando a su Amada
sus amores y sus cuitas...

Después, su cayada y boina
toma a las zarzas asida;
bésala el pie y se levanta
que ya la tarde se inclina;
y mirándola, mirándola...
—¡Adiós! —dice—..., Pastorcilla,
adiós, Amada del Cielo,
adiós, Paloma bendita...
Voyme, Hermosa, presuroso
a dar aviso a la villa;
y en fe de que bien te quiero,
blanca Azucena entre espinas,
te dejo aquí el corderillo
que lleva listón de cintas.

Dice y parte y desde lejos,
sobre alta cumbre florida,
con llanto dulce en los ojos,
en tierra las dos rodillas,
otro adiós mándala amante
y a Uribarri se encamina.

IV ALBRICIAS

NACIENDO HERMOSA EN LA TIERRA
la aurora al siguiente día,
radiante el rostro de júbilo,

llenas de luz sus pupilas;
limpio, apuesto y donairoso,
calzado de abarca fina;
boina blanca en la cabeza,
faja de seda en la cinta,
el cayado bajo el brazo,
el paso largo y de prisa,
vése al zagal de Uribarri
camino para la villa;
y, en sus alcores entrando,
triste, llorosa y sentida,
encuétrale frente a frente
a Rosa la vaquerilla:
—¿Dónde vas? —dícele Rosa;
—Voy, vaquerilla, de albricias;
—¿Y el cordero?
—Anoche mismo
se le dí a mi Pastorcilla.
—¿Tienes amores, Rodrigo?
—Tengo amores ¿no sabías?
—Adiós, Rodrigo...
—Adiós, Rosa.
—Oye!
—¿Qué?
—¡Vas tan de prisa!...
—¿Puedes decirme, aquí a solas,
quién ha tenido esa dicha?
—Tienes celos?
—No son celos.
—¿Pues qué son, por vida mía?
—Adiós, Rodrigo...
—Adiós, Rosa.
—Una palabra;
—Habla, niña;
—¿Es hermosa?
—Es tan hermosa,
que Ella es la flor de la villa.
—Además de hermosa y buena

supongo que será rica?...

—Y además de rica es Reina

Y.....

A Ella entonces se aproxima
y, en voz muy baja, muy baja,
la mano al pecho extendida,

— Rosa —dícela Rodrigo—,
depón tus celos y envidias,
que mi Pastorcilla hermosa
eslo la Virgen María.

Que, ayer tarde, allá en Aloña
se me apareció entre espinas;
y por eso voy de fiesta
y por eso voy de albricias;
ni más amores que el suyo
he de tener en mi vida.

—¿Sabes, Rosa?

—Sí, Rodrigo.

—Adiós.

—Que Dios te bendiga!

Del corazón ya arrancada
la pena que la afligía,
fuese Rosa para el valle,
contenta como una niña.

Y, el cayado bajo el brazo,
el paso largo y de prisa,
entróse el zagal dichoso
por las calles de la villa.

Contenta el alma soñando,
lleno el corazón de dicha,
cruza Rodrigo en silencio
calles, plazuelas y esquinas;
y en ancho pórtico antiguo
de plaza empedrada y limpia,
la boina en la mano, párase
ante inmensa comitiva

de hombres, luces y estandartes
que de la iglesia salían.

Que, el clero y el pueblo, entonces,
formado en dos largas filas,
hachas y cirios en mano,
delante la Cruz bendita,
en su sed grande contritos,
en ferviente rogativa
para su campo agostado
agua al Cielo le pedían.

Allí, Rodrigo en voz alta,
en tierra las dos rodillas,
anuncia la hermosa nueva
de su amada Pastorcilla.

Y clama el zagal profeta,
en nombre de la Santica
que agua no darán los Cielos
si, a verla allá, no se obligan.

Dice y repítelo el Aura
rápida al cruzar la villa;
y, en voz muy baja, agostadas
dícenlo las florecillas;
y en sus píos y gorjeos
pardales y golondrinas
y pardillos y calandrias
cantan a la par arriba:

—“Que, agua no darán los cielos,
si, a verla allá, no se obligan.”

Y allí mismo arrodillados
al pie de la Cruz bendita,
del clero y del pueblo, a una,
los más nobles de la villa
con juramento juraron
ir allá al siguiente día.

Y, dando al zagal la mano,
en prueba de lo que afirman,
—Hasta mañana —le dicen.
Y unos y otros se retiran,
tornando Rodrigo al barrio,
el rostro alegre y de albricias.

V

ALLELUIA

PASTORCILLOS, PASTORCILLOS,
que, el alma hermosa y tranquila,
sueños dulces, sueños dulces
dormís al pie de la encina:
Levantaos, levantaos,
que el oriente se ilumina;
que el cervatillo del monte
ágil dejó su guarida;
y álzase y canta la alondra
muy arriba, muy arriba.
¡Aleluya! pastorcillos,
porque hoy os nace un gran día:
La pastora de los Cielos,
de los zagales querida,
medianera en sus amores
y en sus celos y en sus cuitas,
allá en Aloña os espera
entre zarzas y entre espinas.

Vaquerillas y zagalas
las que, al declinar el día,
en Urbiá, Durú y Lizárza,¹¹
mientras los corderos triscan,
contáis cuentos de la gloria,
sentadas en las colinas:
las de voz dulce cantando,

¹¹ Lugares y pastizales del entorno de Arantzazu.

las que, alegres como niñas,
lleváis guirnaldas de flores
por vosotras escogidas
y lucís en vuestras danzas
peinas de conchas marinas
y el zarcillo de azabache
y el collar de gargantillas;
y una vez sola en el Año,
día de Pascua florida,
de estrellas de azul y de oro
salpicada zapatilla:
despertad del dulce sueño,
tornad, tornad a la vida,
como han tornado las flores,
como han tornado las brisas
y las aguas de las fuentes
y las tórtolas vecinas;
que más allá de los prados
donde la flores se crían,
Zagala hermosa os espera
de manto de oro vestida;
de ojos de mirar dulcísimo,
de faz de suave sonrisa,
las manos llenas de amores,
de esos que quieren las niñas.

¡Ay, la que llega a mirarla...
no la olvida, no la olvida!

Los que dormís, perezosos,
dentro de la noble villa,
ya las campanas del alba
os anuncian que es de día;
y el sueño a dejar, cantando,
os provocan y os incitan
en vuestros cercos los gallos,
en las cercas la abubilla,
la paloma en los alcores,
la perdiz en la campiña;

y sobre vuestras ventanas
bandadas de golondrinas;
perezosos, perezosos,
los que, ante la Cruz bendita,
jurasteis ver a la Hermosa,
dejad el sueño y ¡arriba!
que el joven zagal Rodrigo,
como el Ángel de Tobías,
radiante el rostro de júbilo,
llenas de luz sus pupilas,
limpio, apuesto, donairoso,
calzado de abarca fina,
boina blanca en la cabeza,
faja de seda en la cinta,
el cayado bajo el brazo,
en son de amante y de guía,
os espera, ya impaciente,
junto a la Cruz de la Villa.

Y allá, más lejos, más lejos,
entre zarzas y entre espinas,
llena de amor, en su Imagen,
la Madre de Dios bendita.

VI

DOMUS AUREA

DELANTE, EL LEAL SALTANDO,
porque diz que vá de albricias,
de trecho en trecho parándose
y volviendo atrás la vista;
Rodrigo, en pos, boina en mano,
detras de él la comitiva,
por montes, gargántas, páramos
ligero el paso y de prisa,
van en busca de la Hermosa,
que les espera entre espinas,

los que a verla se obligaron
al pie de la Cruz bendita.

—¿Y es hermosa?

—Como el alba,
con sus dulcísimas tintas.

—¿Y el Niño-Dios?

—En sus brazos.

—¿Y su trono?

—Las espinas.

—¿Y su dosel...?

—Son los cielos.

—¿Dála el sol?

—Al medio día.

Dála el sol, dála el rocío,
dánla las húmedas brisas.
y el color, crueles, robándola,
la han tornado morenita:

—¿Pero es del Cielo la Imagen?

—Yo no lo sé; pero víla
toda en derredor cercada
de luz hermosa y bendita.

—Y... ¿agua nos darán los cielos?

—Cuanta el campo necesita:

y bendición y abundancia

y esperanza y alegría;

que, al encontrarla, encontramos

amable Madre dulcísima,

el escondido tesoro,

la joya de más valía

y el Amor de los Amores

y la salud y la vida.

—¿La amas mucho, buen Rodrigo?

—La amo como al sol el día,

como la flor al rocío,

como el ojo a su pupila.

—¿Y está ya cerca?

—En aquella

peña que allí se divisa:
media hora más y después
la tendremos a la vista.
—Al fin, zagal, nos venciste:
ánimo, adelante, arriba!

Y los que hicieron el voto
al pie de la Cruz bendita,
la faz hermosa y radiante,
lleno el corazón de dicha,
momentos después, trepando
monte arriba, monte arriba,
con juramento juraron
que en Aloña, en peña altísima,
de ojos de mirar muy dulce,
de frente especiosa y nítida,
el Niño-Dios en sus brazos
y en trono humilde de espinas,
se hallaba en su hermosa Imagen,
la madre de Dios bendita.

Y, antes que el eco muriera,
y, en prueba de lo que afirman,
mándanles lluvia los cielos
en nombre de la Santica,
y con ella la esperanza
y en la esperanza la dicha:
Que, al encontrarla, encontraron
la joya de más valía
y el Amor de los Amores
y la salud y la vida.
Y, en prueba que bien la quieren,
cayendo allí de rodillas
el Clero y el pueblo, a coros,
cántanla el Ave-María.

Y, a coros, las auras fuera
y, a coros, las golondrinas
y el pardillo y la calandria

a coros cantan arriba:
—“Diéronles los cielos agua
y esperanza y alegría:
que al encontrar a la Hermosa
han encontrado la vida.”

Y, en voz muy dulce las flores,
llenas ya de lozanía:
—“Bien haya –dicen– la Hermosa
por quien nos nació tal dicha!
Bien haya la Flor del Cielo
de manto de oro vestida!”
Y el Ángel canta en altura:
—“Paz a los hombres cumplida:
Que, en fe de que bien les quiere,
llena de amor, este día,
cual paloma, a sus montañas
ha descendido purísima
la Urna de Oro de los Cielos,
la Madre de Dios bendita.
¡Ay, el que llega a mirarla
no la olvida, no la olvida!”

VII

¡ADIÓS!

AGUAS DULCES, AGUAS DULCES
que bajáis a la campiña
y al lirio hermoso rozando
contáisle cosas queridas:
Suaves son vuestros murmullos,
vuestras historias cautivan;
pero hay historias más dulces
monte arriba, monte arriba.
Palomas blancas del bosque,
que en sus frondosas encinas
hacéis sentir vuestro arrullo
que a amar al Amor incita:
Tiernos son vuestros arrullos,

quien les oye les codicia;
pero hay arrullos más dulces
monte arriba, monte arriba.

Tórtola, que sola vives
aquí en el monte escondida,
y, en el árbol junto al nido,
te halla la noche y el día
íntimo el dolor gimiendo
de una ausencia indefinida:
Tu gemir, ave inocente,
es una dulce elegía;
tu acento es suave, muy suave,
tu voz, tórtola, es dulcísima...
Pero hay gemidos más tiernos,
porque hay penas más sentidas,
porque hay amores más dulces,
más que el tuyo, tortolilla.

No muy lejos, no muy lejos,
monte arriba, monte arriba,
a un lado el Leal, al otro
un corderillo con cintas;
frente por frente el rebaño
sesteando en plácida umbría;
entre ambas manos la frente,
recostado en una encina,
impresa dentro del alma
memoria dulce y bendita;
llora el zagal de Uribarri,
gime la pena intensiva
de la ausencia prolongada
del Amor que nunca olvida:
Que de Aloña a la alta peña
subiendo, abstraído, un día,
en el corazón de amores
hiciéronle dulce herida...

Y ha pasado ya el invierno
séptimo desde aquel día,

y aún no asoma y aún no asoma
su adorada Pastorcilla.

Vénle, naciendo la aurora,
sin faltar un solo día,
ir por mirarla en su Imagen
de Aránzazu a la capilla;
y allí, con lirios del valle,
yerba-buena y clavellinas,
adornar su altar hermoso
y rezarla de rodillas.

Y, año por año, escogido
llevarla en Pascua florida
un corderillo adornado
con lazo de hermosas cintas.
¡Ay, quien como él llega a amarla
no la olvida, no la olvida!
Y, en esta pena del alma,
sumido el zagal, la víspera
de la Anunciación dichosa
de su Amada Pastorcilla,
llanto de niño en los ojos,
fe en el corazón firmísima:
—Llévame, Hermosa —la dijo—,
que me es pesada la vida;
llévame, Hermosa, contigo
a tus mansiones benditas.

Y esta plegaria del alma
y este llanto y estas cuitas
penetraron en los Cielos
cual nube de incienso y mirra;
y, ya caída la tarde,
al toque de Ave-Marías,
llamóle al Cielo la Hermosa
de manto de oro vestida,
y, al darle su Amor eterno,
mostróle su faz dulcísima...
y del Edén de la Gloria,

por Ella misma tejida,
ciñó a sus sienes guirnalda
de rosas y siemprevivas.

Y, en retorno al corderillo
que cada año la ofrecía,
Cordero de Dios bendito,
escogido y sin mancilla,
dióle a besar a su Niño
la Madre de Dios bendita.

Rodrigo en el Cielo, Rosa
fuese a la Virgen María,
contóla su pena, y llanto
dulce vertió en su capilla;
pidió a la Virgen amores
de esos que quieren las niñas
y dióla el amor del Cielo
la Madre de Dios bendita.
De entonces enamorada
la dichosa vaquerilla
vuelve al valle y desde el valle
con flores torna a María;
y es el Ángel y es el Ángel
que, hincado allí de rodillas,
llora y reza, llora y reza,
lleno el corazón de dicha:
que le ha llenado de amores
la Madre de Dios bendita.
¡Ay, la que llega a mirarla,
No la olvida, no la olvida!

Al igual que la poesía anterior, esta otra del mismo autor fue merecedora del segundo premio en el certamen literario. Así consta en el acta del jurado; el premio consistió en un album de los Papas.

Se ha conservado inédita en el archivo de Arantzazu en un cuadernillo de 50 páginas, escrito a mano con bella caligrafía.

EL PASTORCILLO INOCENTE (1886)

**A quien se apareció la preciosa Imagen de la
SSma. Virgen de Ntra. Sra. de Aránzazu**

Martín Beato

Manuscrito (63 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-002)
(Antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, Lib. XXV, Doc. 15)

El que me hallare, hallará la vida

Prov. c. 8, v. 35

I

SUEÑOS Y PALMAS

PASTORCITO, ¿QUÉ TE AQUEJA,
qué hondos suspiros exhalas?
¿Por qué tan raro contraste
que a la vez lloras y cantas?
Cual es el lazo que así
une cosas tan contrarias?
Dime, pastorcito, dime
de tal misterio la causa.
¿Por ventura algún encanto,
que el mayoral te contara,
de la cabaña al abrigo,
tu imaginación asalta?
Tú andas con tal embeleso
que a tu edad es cosa rara;
y cuando vas por el monte
pastoreando tu manada,
se dice que hablas a solas...
mira bien y con quién hablas...
No subas, Rodrigo, solo
a lo alto de la montaña,
ni te internes en sus breñas,

cuando en tus afanes andas;
que hay encantos y pudiera
ocurrirte una desgracia.
Pues tales cosas se dicen
que pasaron y que pasan,
con el famoso Aquelar
que por todas partes anda:
que el hombre más animoso
teme, y de oirlas se espanta.
Y se refieren sucesos
con tan raras circunstancias,
de duendes y otros espectros
y brujas, dicen que hay tantas;
que se juntan en cuadrillas
para hacer sus carabanas,
y se remontan y vuelan
en aérea nocturna danza.

El impávido Rodrigo
se sonríe y no se alarma,
— ¿No crees tú en Aquelar?
¿acaso todos se engañan?
¿qué dices a esto, Rodrigo?
dime lo que piensas, habla.
— Contesto que tengo Fe,
y que esto solo me basta,
pues creo en cosas que son
de esfera más elevada.
Yo de mi madre aprendí
en los días de mi infancia,
que allá en los Cielos está
de serafines rodeada,
María Madre de Dios,
cuya dignación, por gracia,
no se desdeña mirar
al mortal cuando la llama,
que es pastora en la campiña
y al pastor sencillo guarda.

Y dice que tiene un zagal
fuente de vida y de gracia:
ceñido de tres coronas,
como Supremo Monarca;
que impone ley a los Reyes
y que los Reyes acatan:
que este Rey tan Soberano
y de Majestad tan alta
es de pastores Pastor
y a los pastores alaga.
Mi madre, de la Pastora
contaba cosas muy guapas,
y me enseñaba oraciones,
que yo a la Virgen rezaba;
un torrente de alegría
entre sollozos mezclada,
como una lluvia¹² bendita
de Mano virginia [*sic*] Santa
regaba mi corazón
y de amor se liquidaba.
Y era tan dulce este amor
con tal virtud y eficacia,
que yo no puedo decir
qué es lo que por mí pasaba
entonces, mas ahora sé,
que era el riego de la gracia
que vino a mi corazón
con hartura que no cansa.
Mis sueños eran del Cielo
fulgor de Aurora temprana
que alumbrando, recorría
una región dilatada;
donde sin sombra ni noche,
en día que nunca acaba,
la primavera es eterna
que festiva se engalana.

¹² El autor escribe 'llubia', al igual 'joben': con 'b';

Allí hay arroyos que corren,
y pajarillos que cantan,
donde las flores se mecen
en la brisa que embalsaman,
el ambiente es el amor,
y amor sonríen las auras.
Niños hermosos cruzando
empuñan doradas palmas,
unos que coronas tejen,
otros que pulsan su arpas;
con los cabellos dorados
y vestiduras muy blancas,
juegan y giran veloces
de una estancia en otra estancia,
y se remontan y vuelan
y se divierten y cantan.
¿Donde irán, decía yo,
viendo como se alejaban,
cargaditos de laurel
con sus palmas y sus arpas?
Entonces, un ángel santo,
que era el ángel de mi guarda,
dijo, “al trono de María
a ofrecer allí a sus plantas
sus homenajes, y todos
para ella cogen su palmas”.

— Está allí también el Niño?
— Nunca jamás se separan.
— ¿Es hermoso, no es verdad?
— Más de lo que nadie alcanza.
— ¿Y la Señora, Ángel mío?
— Pone todas las gracias.
— ¿Le gustan los pastorcillos?
— Y les sonrío, y los ama...
— ¡Ángel santo, vamos ya,
ante su trono y sus plantas...!

— Aun es pronto –díjome–,
y me cubrió con sus alas.

¡Ay!...
De mis sueños volvía
dejando allá en lontananza,
a la Pastora y al Niño
y los niños de las palmas...
Aquellos recuerdos caros
y de memoria tan grata,
eran una copia fiel
de una dicha delineada
en mis sueños, y la historia
que mi madre me contara;
narrando excelencias mil
del Zagal y la Zagala,
y, en ello sentía yo,
trasportes dulces del alma.

Dulcemente enamorado
de hermosura y gracia tanta,
el éxtasis y los vuelos,
de mis sueños y veladas,
fueron, éxito feliz
de ventura y bienandanza.

Con la viveza infantil
siempre en la Virgen pensaba,
y me parecía ver
de aquel Niño la mirada,
y a impulsos de mi amor fiel
de mi cariño en las alas:
un cordero le ofrecí
que me habían dado en Pascua.

En breve fue mi cordero
el mejor de los de casa,
y el cordero de la Virgen
mis hermanos le nombraban;

era hermoso y apacible,
no me perdía pisada
y yo, haciéndole caricias,
en verle triscar gozaba.

En mentando a mi Pastora
era mi gozo sin tasa;
mi Madre mirando al Cielo
me decía que allí estaba:
y contando sus grandezas
decía cosas tan altas,
que yo, cuando las oía,
con el alma enajenada,
cantaba en fuer de mi gozo
y en fuer del gozo lloraba.

La memoria de aquel Niño
con tal cúmulo de gracias,
era mi dulce embeleso
y un imán que me arrastraba;
y las grandezas sin cuento
de mi Pastora sagrada
en movimiento continuo,
pero con plácida calma.
me tenían día y noche
en una admiración santa.
Así mi amor aumentando,
yo vivía donde amaba,
y la Madre del amor
de amores ánfora grata,
un lazo de amor tendió
con su divina eficacia,
y en él mi alma quedó
felizmente cautivada.

Entonces el corazón
que era lo que me quedaba;
al Niño se le ofrecí
con el candor de la infancia,

y el Niño se lo llevó
(que esto era lo que buscaba).

Desde entonces vivo así,
entre cánticos y lágrimas,
que, aunque contrarios afectos,
es una sola su causa;
en esta causa feliz
se funda mi confianza,
y, sin temor ni ansiedad
vivo, sí, con dulces ansias;
que ansío ver al Infante
y anhelo ver a la Infanta.

Estas ansias son mi vida.
Estos anhelos me matan.

Adiós, camarada, adiós:
en tu cuidado descansa,
que mi llorar y cantar
no son contraste del alma.

II

LAS FLORES

HACE COMO CINCO SIGLOS
que allá en el Norte de España
en la clásica Provincia
de feliz memoria y fama
de la Histórica Guipúzcoa
teatro de mil hazañas,
donde el valor y heroísmo
con la lealtad se enlazan
y siempre por la honrada
noble sangre se derrama,
allí el simple Pastorcito
en la selva pastoreaba,
sencillo en la pubertad,

como inocente en la infancia,
laborioso ensimismado
en presidir su manada,
vive Rodrigo Balzategui
(así el Pastor se llamaba)
extraño a viles intrigas,
aunque en el país no faltan
mil reyertas intestinas,
abortos de la venganza;
mas el pastor no se ocupa
de lo que en el mundo pasa.
Anda sí por la espesura
y notan que se afana
de una idea poseído
que sus potencias embarga,
y en una abstracción constante
sube y baja la montaña
pudiendo el observador
al seguirle las pisadas,
de sus conceptos oír
con frase ferviente y clara
el por qué de su abstracción
y dónde surge su causa:
¡Es tan bella esa Pastora!
se ríe con tanta gracia...
¡Tiene unos ojos tan lindos!
es tan hermosa y gallarda...
Como yo la llegue a ver,
algún día en mi majada,
le ofreceré mis corderos
y la ovejita más guapa.
El Niño, será Zagal
y ella, será Mayorala;
del valle de los espinos
cogeré las rosas blancas,
y le he de llevar al Niño
flores (cuando al Cielo vaya).

Entre tanto va Rodrigo
tegiendo hermosa guirnalda
con los linos y amapolas,
que los ribazos esmaltan,
y se le vé de allegar [*sic*]
con avidez flores varias.
De los pétalos mas tiernos
lo mejor escogitaba,
y todo lo hermoso y bello
del pensil y la enramada,
lo abraza, y en ramillete
para la Virgen lo guarda.

Cuando a las alturas sube
su mente, allí la retrata
y los ecos de aura pura
el aquilón con sus ráfagas,
del pajarillo los trinos,
y aun el graznir [*sic*] de ave brava
con cuanto ostenta natura
en bellissimo panorama,
son atracciones de amor
que a Rodrigo le levantan.
Luego que desciende al valle
de la pradera alfombrada,
multitud de florecillas
que sobre el césped miraba,
con su místico lenguaje
trasmitido por las auras,
a Balzategui le dicen
en vibraciones del alma,
que se honran con ser ornato
de la huella de su planta.

Cuando al Aloña y Ubao
a su grey encaminaba:
el apacible murmullo
del serpear de las aguas,

con la embalsamada brisa
que el Cantábrico enviara,
le son, más que refrigerio
espejo en que se destaca,
de sus labios la sonrisa,
de sus ojos la mirada.
Una mañana de Abril,
como al Oriente mirara
al ver de nítidas nubes
teñir la aurora sus gasas;
y de improviso surgir
esmaltes de perla y nacar,
le parece ver allí,
con empiedro de esmeraldas
aureola de frente regia
de su inocente Zagala.
El vellón de blanca nube
ribeteado por la grana
con el bello Rosicler
que a las gasas da la flama,
donde corales se ciernen
y los diamantes se cuajan,
lo mira, y sobre las cintas
de oro, terciopelo y plata
ve la huella divinal
de los pasos de su amada.
Cuando el genio de la luz
brota por entre las gasas,
al formarse en pabellón
con los vapores que rasga,
en brazos de sus anhelos
se abandona y se desmaya,
y allá, vuela el corazón
con admiración extática
asido a los hilos de oro,
que de febo el foco irradia.
Y de rutilantes mundos
su afán las órbitas pasa

a una estancia luminosa
de interminable distancia,
y allí por cambiantes mil
que se cruzan y derraman,
cual genio dominador
que en busca de gloria avanza,
en busca va de su bien
y en los cambiantes cabalga.
Sobre el éter y la luz
hizo su espíritu pausa
para de nuevo tomar
vuelo a otra región mas alta,
y aquí, llamó su atención
el aquilón que bramaba,
y entonces Rodrigo siente
del sol su frente tostada;
y abrió los ojos y vió
a su grey que le cercaba.

Desde esta fecha a contar,
en Rodrigo todo cambia;
su aspiracion más sublime,
oficiosa y sobrehumana,
tiene un no sé qué divino,
que a todos la atención llama.
Así vive y así crece
y sus ovejitas guarda,
en las campiñas de Oñate
que en el vasco suelo se alza,
con singular honradez
el Pastor de que se trata;
y es en la opinión común
de todos sus camaradas,
el mancebo más cabal
que pasea la comarca.
Es temeroso de Dios
buen hijo y buen camarada
buen cristiano, y devotísimo

de la Madre de la gracia,
así que, todos le admiran,
y los Ángeles le guardan,
y él, que nada de esto ve,
en su abstracción continuada,
vive como ángel del Cielo,
siendo criatura humana.
Flores místicas brotando
en el pensil de su alma,
y aspirando en la floresta,
de otras flores la fragancia,
con éstas teje coronas,
y aquéllas su seno guarda;
y cargadito de flores,
fragantes y matizadas,
vive el ínclito Rodrigo
entre flores y esperanzas.

III

LOS PASTORES

YA SALEN LOS PASTORCILLOS
su rebaño apacentar [*sic*]
y se oye de las esquilas
el tilín, tilín, tilán,
y cómo véñse lindas zagalas
tras su rebaño marchar,
ceñidas de la basquiña
y el jubón tradicional.
Todos se van alejando
con actitud singular,
los unos del caserío,
otros que del pueblo van.
Es en plena primavera
y causa un aspecto tal,
que al que lo mira recrea
aquel pastoril andar.

Se advierte empero una cosa
en medio de aquel afán;
pues el polvo en torbellinos¹³
formando denso espiral,
ya del aquilón movido,
ya del rebaño al pisar,
anuncia de la comarca
una desgracia quizá.
Y en realidad lo es y grande,
fatídica por demás,
la que ocurre en la Guipúzcoa
que altera su bienestar,
de un país tan generoso
y aun de la Nación total.
Sobre una guerra intestina
que el país vino a sembrar
de discordias y venganzas
que hay que cubrirles la faz;
siendo la lucha tan ciega
y de índole tan venal,
que el Rey la tuvo en persona
con su espada que atajar:
sobrevino una sequía,
tan larga, tan pertinaz,
de consecuencias tan tristes
cual se puede imaginar;
pues consignan las historias
que duró año y medio y más.
Están ávidos los campos,
muerto el reino vegetal,
yertas están las praderas,
las fuentes agua no dan,
y el Ubao que antes corría
se halla proximo á secar.
Ya las sombras de Guesalza
alivio al pastor no dan,

¹³ En el manuscrito original está escrito 'torvellinos'.

ni los corderos se nutren
con los pastos del erial
ni parásitas de Aloña
véñse en la peña brotar.
Resultando de estas cuitas
lo que era muy natural,
el hambre y el pauperismo,
la peste y la mortandad;
no faltando otra desgracia
más digna de lamentar,
cual es las aberraciones
sobre el culto y la moral,
con que hace alarma el vulgo
con ominoso *Aquelar*.
Subiendo tanto de punto
la superstición fatal,
que aun entre gente instruída
se hace como familiar,
y se comenta el absurdo
con disfraces de verdad.
Este es el estado triste
de un país que es tan leal,
en sus creencias tan sano
y en su suelo tan feraz;
pasando por una prueba
bien terrible a la verdad,
para purgarse (sin duda)
en lo físico y moral
de excesos y de extravíos
¡Guipúzcoa, despierta ya!

El Pastor entristecido
ve su rebaño mermar,
pastores y campesinos
tristes y flacos están,
viendo todos con gran pena
sus afanes sin lograr.
Es la carestía suma,
sin límites la ansiedad,

y el labrador y el artista,
el Pastor y aun el feudal,
carecen de lo preciso
al cotidiano manjar;
que los castigos del Cielo
miden a todos igual.

Los pastores se han juntado
en la campiña a sestear
hablando de aquel castigo
que se hace tan general
y todos cuentan su cuitas
del rebaño, y del hogar,
a cual más tristes, y todos
se hallan tristes, a cual más;
pues flacos y macilentos,
sienten que les falta el pan.

—¿Qué te parece, Rodrigo?—
se le oye a uno preguntar—.
¿Durará mucho esta prueba,
o acaba el mundo quizá?
No sé cómo tú te arreglas
en esta calamidad,
pues tu ganado está gordo
y tú alegre siempre vas.
Nuestro buen protagonista
que nunca pierde la paz.

— “Yo creo que llueva pronto”
—dijo en tono angelical—,
(¡ojalá, dijeron todos
dando un suspiro a la par),
confiemos que mi Virgen
a quien rezo con afán,
ha de alcanzar de su hijo
lluvia fecunda y la paz,
y las rogativas que
en el pueblo se hacen ya,

han de mover al Señor
tanto daño a remediar.

—Es cierto que rogativas
en el Pueblo la hermandad
está haciendo, ya hace días
—dijo un granado rapaz—;
pero no se ve una nube
ni tiene trazas de tal.

—Esto es un castigo —dijo
un anciano, el capataz—,
¿no te parece, Rodrigo?

— Sí, Señor, es la verdad.

— Mas tú dices que tu Virgen:
¿esa Virgen dónde está?

— Mi Virgen es la de todos,
que es abismo de bondad,
y unida está con su Hijo
en el Reino celestial.

— Con que tú dices María
y su Hijo ¿no es verdad?

—Eso mismo, y confiamos
que la lluvia han de enviar.

—¡Qué fe tiene este Rodrigo!
¡qué joven tan singular!
es la flor de los mancebos,
completo a carta cabal.

Vamos, muchachos ¡arriba!
que el sol va cayendo ya,
¡arriba! y hasta mañana,
cuidadito, no faltar...

—¡Hasta mañana, Rodrigo!

—Que Dios te guarde, Tomás

—¡Adiós Antonio, adiós Paco!

—Llévate las tuyas, Juan...

Y todos por cortesía
al anciano Mayoral,

inclinando la cabeza
se despiden... y, se van...

IV

LAS PRECES

EN UN DÍA DESPEJADO
ardoroso el sol brillaba
en tiempo en que el año media
y la primavera avanza:
hacia el Olimpo subían
los ecos de las campanas
y las gentes de la Villa,
cruzando calles y plazas,
camino del templo van
de estados y clases varias.
¿Qué es lo que pasa en Oñate
cuya agitación extraña,
se nota en todas las clases
y en ambos sexos se marca?
¿Cuál será la causa, cuál
que a todo vecino alcanza
y a todos como en un haz,
une esa secreta causa?
Porque todos por igual
(o la excepción es muy rara)
del sello de la tristeza
tienen la frente marcada;
y en tanto que los metales
al viento sus ecos lanzan,
y la parda golondrina
(ledosa)¹⁴ en su nido canta,
de los pechos Oñacienses
hondos suspiros se escapan.
— ¡Ten, Señor, misericordia!

¹⁴ El autor claramente escribió 'ledosa'; parece que fue el lector del jurado quien puso la palabra entre paréntesis, quizás porque no comprendía su sentido?.

como por arte de magia
brotan de todos los labios
y... un ¡ay Dios! todos exhalan.
Es que el dolor con pavora
se cierne con negras alas,
en todos la causa es una
y una en todos la plegaria.
Porque la lluvia a los campos
ha muchos días que falta
y el Pueblo vuelto a su Dios
misericordia demanda.
El toque es a rogativa
que a todos al templo llama,
que justo es que los que están
unidos por la desgracia,
juntos acudan al templo,
casa de oración y gracia.
Ordénanse procesiones
por las calles y las plazas,
y al clero que las preside
con vestiduras sagradas,
en actitud suplicante
la multitud acompaña.
Y cuando sale la Cruz
con la efigie allí clavada
del Redentor amoroso,
que es el Dios de la esperanza,
todos se postran de hinojos
y todos a una voz claman:
¡Piedad, Jesús amadísimo,
cese, Señor, la venganza
y muera ya el Amuleto
del Aquelar, nuestra infamia.

Y todos piden piedad
y todos piedad demandan,
y la esperanza revive
y los ojos vierten lágrimas;

los jóvenes, los ancianos
y la muchedumbre en masa,
al Cielo eleva las manos
pronunciando esta plegaria:
“Envía Señor la lluvia
de todos tan deseada,
que todos queremos ya,
fieles a tus enseñanzas,
todas tus leyes guardar
y vivir de tu ley santa”.

¿Quieres, Señor, lo juremos?
lo haremos si así te agrada:
“Antes morir que faltar
a tu amor y tu alianza,
y vea el mundo de hoy más
y los ámbitos de España
que este país y este pueblo
que a ti vuelve y se levanta;
con sangre noble y leal
rubrica, sella y estampa
su lema, y siempre será
«Por su Dios y por su Patria
toda su sangre verter
cuando la exija esta causa».”

¡Viva Ulibarri y Gamboa!
de memoria siempre grata...
¡Viva la Santa Hermandad!
blasón de nuestra prosapia...

V

LA AZUCENA ENTRE ESPINAS

PALOMITAS DE LA VILLA,
volad hacia la montaña,
que hoy allí crecen las flores
sobre la tierra sin agua;

si no hay arroyos que corren,
hay aromas y fragancia,
y brisa deliciosísima,
y armónica consonancia.
En los collados de Aizkorri
posad vuestra roja planta,
y desde allí, contemplad
el más bello panorama.
Allí hallarás [*sic*, hallaréis?] a Rodrigo,
mas no temáis por sus armas,
que es manso, como lo son
los corderillos que guarda;
arrulladle sus amores
que son puros como el alba.
– Aves de todos colores
(ledosas) baten las alas
por las colinas de Aloña
donde gorgean y cantan,
el pastorcito Rodrigo
de una falda en otra falda,
como atónito y absorto
sigue en pos de su grey mansa.
Oye con sorpresa suma,
el cantar de la cigarra
y la oropéndola ve,
por mucho tiempo emigrada,
que vuelve, y alegre trepa
de una rama en otra rama;
y otras aves que jamás
se vieron por la cañada,
y las contempla extasiado
y en su vista se regala.
Los ruiñesores que trinan,
los corderillos que balan,
y otras muchas avecillas
que pían, trinan y cantan,
han convertido en Edén,
el bosque de la hondonada,

y el bosque susurros crea
al columpiar con las auras,
que ondulando el viento van,
en múltiple resonancia.
Y cuando sus ecos llegan
donde Rodrigo se halla,
penetran por sus sentidos
y su inteligencia extática,
los percibe y le parece,
allá en lo íntimo del alma,
sentir la respiración
que los ángeles exhalan.
Y los sublimes perfumes
con que su seno se ensancha,
y todo cuanto percibe,
y cuanto su vista alcanza,
a Rodrigo le enajena,
a Rodrigo le embriaga.
Luego los ojos volviendo
al Cielo mira y exclama:
“¡Sin duda que son del cielo
las aves y esta fragancia!...
porque esto jamás se vio,
en esta tierra y montaña.”
Y sin poder contenerse
luego conjura a las auras,
a las aves y a las brisas,
y con los perfumes habla,
para que señas le den
de su Virgen adorada.
“Aves de pintadas plumas,
las de la pechuga blanca,
¿no es verdad que sois emblema
de su aliento y su morada?
Auras blandas y suavísimas
y brisas embalsamadas,
¿habéis visto por ventura
a mi inocente zagala?

¡Decídmelo por piedad,
que desfallezco en mis ansias!”

Ya el Pastorcito no puede
resistir dulzura tanta;
corre, y a su grey replega,
y de su zurrón se carga
y su rebaño encamina
por una ladera basta;
y de collado en collado,
por varias colinas pasa,
hasta dominar la cumbre
que gigantesca se alza.
Luego que a la cumbre llega,
un pensamiento le asalta,
y en su pensamiento ríe,
creyéndose en atalaya;
en donde más cerca puede
vivir cerca de su amada.
Y desde allí, la contempla
con el alma enajenada,
y su pobre corazón
en pira de amor se abrasa.
Como el águila veloz
su mente vuelo levanta,
y sus pies son de gacela
y... vuela, suspira y anda,
y gira veloz, y corre,
sufre, goza, llora y canta,...
y en sus arrobos no siente
que por la pendiente baja.
Gran multitud de avecitas
le rodean y le alagan¹⁵
y aspira nuevos perfumes
y siente otras nuevas auras,
fragancias más exquisitas

¹⁵ En el original está escrito ‘alhagan’.

y brisas más delicadas,
y como exhalado va
de una en otra encrucijada,
llevado de una corriente,
que a su corazón dilata.

Aquí llegó, y su rebaño
nota el Pastor que no pasa
al vértice de la peña
que gigantesca, escarpada
se ostenta, y un precipicio
hasta su base distaba;
entonces, Rodrigo tiende
al profundo una mirada,
dominando desde allí,
todo el valle de las zarzas.
Y llamando su atención
de las aves la algazara,
una infinidad, que vuelan
de hermosas plumas pintadas,
y sobre un grupo de espinos
un gran número apiñadas,
unas que revolotean
y que al fin luego posaban,
todas el espino cercan
y de allí no se separan.
¿Qué será, dijo Rodrigo,
lo que en el espino guardan,
las hermosas avechitas
de la pluma matizada?
Entonces el pastorcito
fija mejor su mirada
y se estremece, pues ve,
una persona en la zarza;
y mira una y otra vez,
mas es larga la distancia,
y sólo un bulto descubre
como de persona humana.

El corazón le palpita
y él no sabe por qué causa,
mas una fuerza secreta
suave, fuerte inusitada,
irresistible, le impulsa
a que baje hacia la zarza.
Y sin detenerse un punto
a descender se prepara,
y da vueltas y revueltas,
veloz por entre las matas,
por librarse de la roca
anhela con vivas ansias;
al fin su anhelo salvóla
y Rodrigo está en la falda.
De una loma en otra loma,
no sosiega ni descansa,
en dirección al espino
donde las aves posaban,
veloz el paso dirige
como la cierva acosada,
dobla honduras y ribazos,
por recodos y gargantas
llega luego a una colina,
y allí un momento descansa.
En su cayado apoyado
tiende rápida mirada,
y ¡ay Dios! que ya ve las aves
sobre el espino apiñadas;...
de nuevo el vulto descubre,
y, vuela, corre, se exhala,
que su anhelo le da bríos,
y sus ansias le dan alas.
Vista la última colina,
echa un velo a su mirada,
y él, como ciervo sediento,
va veloz, a dominarla;
pronto en la cima se halló
y cuando su cima escala,

cabe la zarza, el Pastor
se ve ¿y qué es lo que miraba?
“¡Ay Dios!” –dijo con ardor–,
y se postró ante la zarza...
¿Qué es lo que Rodrigo ve?
¿Qué es lo que a Rodrigo embarga?

Ve la Imagen peregrina
de su Pastora adorada,
y a su vista está el Pastor
en admiración extática...!
María, flor de los Cielos
halló Rodrigo en la zarza,
que con su Niño en los brazos
él absorto contemplaba!!!
Aquí Rodrigo se postra
y su Santica la llama,
y reza el Ave María
y en férvido amor exclama:
¡Tú aquí, Reina celestial,
y joya la más preciada!
Tú, ave del paraíso,
que eres suave, y eres mansa!
¡que eres bella y eres dulce
y de los Cielos la gala!
¡Mina de castos amores
y manantial de esperanzas!
¡Tú aquí, Pastora bendita
y mi Santica sagrada!
Dulce Madre de la vida
fuente fecunda de gracia...
Tú aquí, cándida azucena,
rosa nunca marchitada...
¡Tú aquí...!!

Todo eso cifra Rodrigo
en esta sencilla clausula:
“¿Tú, Señora, en el Espino...?”
“¿Tú, Madre mía, en la zarza...?”

Hincadito de rodillas
la contempla y no se cansa,
y se puede asegurar
que en los trasportes del alma,
diría como otro Pedro:
¡Oh que buena es esta estancia!
Quisiera tener brocados
grana, tisús y escarlata,
y ofrecerla manto azul
salpicado de esmeraldas.
Los mármoles de Venecia
con alabastros de Italia,
y los tapices de Egipto
quisiera ver a sus plantas.
Mas el sol corre al ocaso
y hay que salvar la distancia,
que desde Aloña a Urizarri
el humilde hogar separa;
y ¡ay! que es preciso partir...
¿Y cómo su amor dejarla?...
La mira una y otra vez
y al sol mira, y ve que avanza,
y entonces, su amor sencillo,
para del frío guardarla,
cortando ramas y yerbas
según sus fuerzas alcanzan,
una capilla formando,
o formando una cabaña,
pone a cubierto la Imagen
cuando a partir se prepara.
Y ya resuelto a partir,
vuelve Rodrigo a mirarla,
y con su zurrón cargado
y su grey allí apiñada,
al Niño ofrece un cordero
y todos a su Zagala;
y con rodillas en tierra
dijo, con voz afectada:

“¡Adiós, Santica querida!
¡Niño hermoso, hasta mañana!”
tiernas lágrimas vertiendo.
Su corazón palpitaba,
y Ave María rezando
con sollozos que le ahogaban,
lleva los brazos al pecho,
da un suspiro, y se levanta...

En un éxtasis continuo
hizo Rodrigo su marcha;
la imagen de la Santica
siempre en su mente estampada,
y los ojos de aquel Niño
su corazón le robaban;
y sin sentir el cansancio
su inteligencia extasiada,
al barrio de su apellido
al crepúsculo llegaba.
Luego que al hogar se sienta,
todo el suceso relata,
a que sus padres dan fe
y todos a Dios alaban.
— Daremos parte a la Villa.
— Sí, lo daremos mañana.

Y Rodrigo se dispone
hacerlo a la madrugada.
Por primera vez a Rodrigo,
llamó perezosa el alba,
y apenas ésta asomó
pronto y veloz se levanta,
y a la Villa se dirige
a buen paso sin tardanza.
Llega a la Villa y entrando,
se encamina hacia la plaza,
y luego vio que venía
una Procesión formada,

y echando mano al sombrero,
da lugar a los que pasan,
que con cirios en las manos
recitan preces con pausa.
Luego que las curias llegan,
la civil y la eclesiástica,
ante ellas, y el Pueblo todo,
dijo Rodrigo en voz alta:

“¿Para qué hacéis, Oñacienses,
procesiones por las plazas?
Venid a ver la Santica
que yo he visto en la montaña;
mirad que no lloverá
si no venís a adorarla”.

Y hace otras afirmaciones
tan enérgicas y claras,
que la comitiva entonces,
fijando en él la mirada,
le interroga y examina
del asunto que les habla.
Y viendo la sencillez
con que Rodrigo afirmaba,
que hallarían la Santica
allá de Aloña a la falda,
se resuelven a salir
en procesión a buscarla
y que Rodrigo dirija
sus pasos por la montaña.

“Que se queden los ancianos,
—dijo Rodrigo con gracia—,
y venga gente robusta
porque la vereda es mala”.
Y de la Villa saliendo,
gente robusta y gallarda
de la juventud del Pueblo
y de la clase eclesiástica,
hacia la montaña van,

con Rodrigo a la vanguardia;
y obstáculos mil venciendo,
cuando ya en el monte estaban,
todos siguen a Rodrigo
que vuela por la montaña.
Todos tras el Pastorcillo,
aunque ninguno le alcanza,
van salvando precipicios
y ya las gentes se cansan.

—Di, mancebo, ¿dónde está
la Santica (que tú llamas)?

—“Seguidme que ya está cerca,
ya veréis qué linda y guapa;
un poquito más, y luego,
en doblando esa loma alta,
ya se divisa la peña
y allí cerquita se halla”.

Suben al fin a la cresta
de la loma señalada,
y... — ¡Allí está! —dijo Rodrigo,
señalándoles la zarza—,
y todos hacen esfuerzos,
por ver quién más se adelanta,
y... al fin al Espino llegan
donde la Santica estaba...
Los corazones de todos
de alegría y gozo saltan,
y todos lágrimas vierten
de hinojos ante la zarza;
encienden cirios y rezan,
entonan himnos y cantan,
y todos llaman bendita
a la Azucena espinada,
viendo cercada de espinas
la Flor que al Cielo embalsama.
Después de agasajos mil
y mejorar su cabaña,

dejando los corazones
ante su célica planta,
a la Villa se volvió
la Comisión designada.
El Cielo veló un crespón
de nubes de buena traza,
y una lluvia abundantísima
fertilizó la comarca.
Así la tristeza fue
en alegría trocada
y el País “la vida” halló
en su Azucena entre zarzas.
Y hallando en ella “la vida”
como mi tema declara,
hubo gozo, y hubo paz,
como Rodrigo esperaba.

Esta es la invención hermosa,
de la Imagen sacrosanta
con el título de Aránzazu
que dice (en espino hallada),
en su forma, sencillísima,
en su índole, sobrehumana.
Cuya aparición bendita
fue aquel grano de mostaza,
que echando profundas raíces
en las tierras vascongadas,
hoy es el árbol de vida
de las Provincias hermanas.
Es de la Iglesia de Dios
Joya de las más preciadas,
y Margarita de Europa
que el Cielo al mundo legara,
la Panacea divina
para los Reinos de España.
Y pasan años y siglos,
el tiempo todo lo gasta;
pero, el amor a María

en esta Imagen sagrada
crece como árbol plantado
junto al raudal de las aguas.
La Capilla que Rodrigo
hizo con hierbas y ramas
hoy se ostenta maravilla
en la católica España.
La Santica, árbol de vida,
su copa al Cielo levanta,
y frutos de bendición
dieron al mundo sus ramas;
dos mundos bajo su sombra,
se cobijan y descansan,
y los obreros de Asís
que hoy cultivan esta Planta,
son pregoneros de Dios,
que sus grandezas proclaman.
Hoy el mundo de la Fe
prestando oído a la fama
se despuebla y en tropel
devoto acude a las plantas
de aquel trasunto divino
de la Madre de la gracia.
Y la devoción se enciende,
y la piedad se levanta:
y los corazones nobles,
que aman a la Virgen santa,
una corona le tejen
para su frente sagrada.

Bendice, Madre querida,
al Pontífice que reina,
y al Prelado, cuyas manos,
te han dejar coronada;
y otro Parciúncula sea,
este templo y esa casa
a los hijos de Francisco
que te cortejan y alaban.

Acoge bajo tu manto
las cuatro Provincias vascas
y haz que se aumente la Fe
en el mundo y en España.
¡Vascongados! ¡Españoles!
digamos en voz muy alta:
¡Viva la Virgen de Aránzazu
que es gloria de nuestra Patria!

¡Ojalá! Madre de Dios!
que cuando estés coronada,
vea yo mi corazón
que con sacro fuego irradia
en la Corona Imperial
de vuestra frente sagrada;
entre tanto, aquí tenéis,
mi trabajo a vuestra planta.

El autor de este largo poema es otro franciscano, del Colegio de Consuegra, como Francisco Julián Reglero. Se puede preguntar sobre las razones de la participación cualificada de dos poetas del Colegio de Misioneros en el certamen, y su relación con el santuario de Arantzazu. No he podido encontrar respuesta, como tampoco obtener datos ulteriores sobre la biografía de los dos autores.

El original de esta composición, inédita por lo visto, se encuentra en el archivo de la biblioteca de Arantzazu: un cuaderno manuscrito de 50 páginas. El largo y prolijo poema está dividido en cinco partes: 1. Sueños y Palmas, 2. Las flores, 3. Los pastores, 4. Las preces, 5. La Azucena entre espinas. Obtuvo el tercer premio en el certamen literario de Arantzazu (1886): una medalla de hierro con incrustaciones en oro, según consta en el acta del jurado.

**A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU,
EN SU EXCELSA CORONACIÓN (1886)**

Román (Ramón?) Zubiaga

Manuscrito (4 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-008)
(Antes: AranArtxHist: Sec. XXVII, Lib. XXV, Doc. 23)

Ave Maris stella

- 1 VIRGEN DE ARÁNZAZU BELLA,
luz de fulgores radiante,
de Aloña perla brillante,
timbre del suelo vascón:
Tu hijos hoy celebramos,
con fe y entusiasmo ardiente,
la hermosa fiesta luciente
de tu gran coronación.
- 2 Aquí entre riscos y breñas
y abismos que al hombre imponen,
donde las nubes se ciernen
en su carrera veloz;
bella Imagen de María
al Pastorcito Rodrigo
se le mostró en un espino
llena de dulce candor.
- 3 Es morena, mas graciosa;
revela tierno cariño,
tiene en sus brazos al Niño
e infunde a todos amor:
Es de la Cántabra tierra
Reina admirable y Señora;
pues de la altura en que mora
domina al pueblo vascón.

- 4 En venerado Santuario
de encantos llena se ostenta,
y al pie del espino muestra
campana, que apareció:
campana, que, misteriosa,
llama a los fieles devotos
a que hagan fervientes votos,
donde Rodrigo la vió.
- 5 De San Francisco los hijos
con amorosos desvelos
atienden con todo esmero
a su culto y esplendor:
anidando en torno de ella,
predicando sus grandezas
y ensalzando sus finezas
con acento seductor.
- 6 En esta Imagen, María,
desde que fué aparecida
con soplo de amor y vida,
su gran poder imprimió.
En ella encuentra embeleso:
en ella sus complacencias,
y hacia ella tiernas querencias
siempre María mostró.
- 7 Ante su sólio amoroso
se ven prodigios por miles,
grandes milagros, tangibles,
que asombro del mundo son:
hechos que, desde hace siglos,
se suceden por momentos,
imprimiendo sentimientos
de justa veneración.
- 8 Y los marinos le invocan
como estrella de los mares,
cuando ven bogar sus naves

con airada tempestad:
Y el campesino devoto
en sus cuitas a ella acude,
y a ella el enfermo recurre
en demanda de piedad.

- 9 Y a todos socorro presta:
al marino en sus temores,
al enfermo en sus dolores
y al cuitado labrador:
Y si contrito a sus plantas
llega a pedir humillado,
consigue perdonado
el mísero pecador.
- 10 Por ello pueblos en masa
con ofrendas, presurosos,
ante esta Imagen piadosos,
vienen, devotos, a orar:
Y su nombre por el mundo
se encuentra tan extendido,
que Aránzazu es conocido
aquende y allende el mar.
- 11 Es justo, pues, que a esta Imagen,
de fama tan celebrada,
se la vea coronada
cual Reina y Señora que es:
En sus sienes la corona
bella se ostenta y preciosa...
¡Bendita sea la hermosa
Reina de Jerusalén!
- 12 Así... ¡de Aránzazu Virgen!
muestras tu poder más alto;
pues brilla mejor tu manto
bajo la Corona Real:
Hoy en tu frente se engarza
el emblema de realeza,

que distingue tu grandeza,
tu dominio universal.

- 13 ¡Virgen de Aránzazu madre!
del alba hermoso lucero,
erguido y esbelto cedro,
bello ciprés de Sión:
Eres de hoy más nuestra Reina,
la Reina de estos lugares,
Reina de nuestros hogares,
Reina del pueblo vascón.
- 14 Mira a tus buenos vasallos,
que, de hinojos, hoy rendidos
a tus plantas, conmovidos
cantan tu grandeza Real:
Oye sus tiernas plegarias,
Oye sus ruegos y acentos...
Bendice los sentimientos
de tu pueblo fiel y leal.

La poesía se halla en el Archivo Literario de Aránzazu: un librito manuscrito de 10 páginas. Naturalmente no contiene firma, al haber sido presentado al concurso literario organizado con ocasión de la Coronación de Ntra. Sra. de Arantzazu (1886). Habiéndose perdido las plicas de los lemas de cada trabajo, no podemos saber directamente el nombre del autor, de quien no aparece ninguna mención en el Acta del jurado, donde al final se halla esta observación: “Otras varias composiciones han sido premiadas, pero no se ha hecho todavía la correspondiente adjudicación de los premios, lo cual se efectuará en breve y se anunciará oportunamente”.

De hecho el cronista de la revista *Euskal-Erria* pone entre los premiados a Román de Zubiaga, natural de Gernika (“Fiestas de la coronación de la Virgen de Aránzazu”, XIV, 1886, pp. 531-536). Es por el P. Adrián Lizarralde (HVSA, p. 462) que sabemos que Zubiaga –Ramón de Zubiaga, según él, no Román– es precisamente el autor de esta poesía, premiada con el mismo premio que el tercer ganador. Desde luego no debía de ser franciscano, puesto que Lizarralde lo trata de ‘don’.

**A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE ARÁNZAZU
EN SU SOLEMNE CORONACIÓN (1886)**

Recuerdos de amor y de gratitud

[Anónimo]

Manuscrito (7 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-006)
(Antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, lib. XXV, doc. 21)
Arantzazu, XVI, 1936, num. 177, pp. 71-72

I

- 1 NO LAS ALTAS PROEZAS
del que a la lid se lanza con bravura,
sembrando por doquier muerte y espanto,
ni las raras bellezas,
que si fueron de un Dios la noble hechura,
al hombre fueron de funesto encanto;
ni al sabio que sumido
de continuo en profundas abstracciones
resuelve los problemas de la ciencia,
y que tal vez erguido
se atreve con orgullo a dar lecciones
al plan de la divina Providencia,
ha de cantar jamás mi tosca lira.
Es más alto el objeto que la inspira.

- 2 A ti, Virgen preciosa,
a ti, que entre las cumbres del Pirene
sentaste para siempre tu morada,
cual madre cariñosa
del eúskaro pueblo que te tiene
con razón por su gloria más preciada;
a ti, noble Doncella,
que ser Madre del Verbo mereciste
en premio de humildad esclarecida;
a ti, que cual estrella

ante un pobre pastor apareciste
de ramas espinosas circuida;
a ti tan sólo mi canción dedico.
Inspiración me prestes te suplico.

II

- 3 Del Púmac a la orilla
en días para mí de honda amargura
¡Oh Virgen sin mancilla!
La alegría más pura
hallaron mi dolor y mi quebranto
entre los pliegues de tu rico manto.
- 4 Allí, dó el estandarte
de la Fe tremolara el gran Pizarro,
dignóse dedicarte
el español bizarro
sagrado altar, ante el que todo Lima
con esplendente culto te sublima.
- 5 Allí el zagal Rodrigo
yo vi junto a tu imagen rutilante
y (el cielo me es testigo)
desde el primer instante
creí que sus facciones se animaban,
y ¡Aranzan-zú! sus labios balbuceaban.
- 6 Allí las corderitas,
emblema de humildad y mansedumbre,
sus blancas cabecitas
alzaban, y en la lumbre
de tus radiantes ojos extasiadas,
del pasto parecían olvidadas.
- 7 Lo intenso de mi gozo
tal cuadro al contemplar no me es decible.
Fue tanto mi alborozo,
y en tu rostro apacible
dulzuras tales encontró mi duelo,

que tornado creíme al patrio suelo.

- 8 Bien lo sabéis, Señora,
en vos deposité mi confianza,
y estuve hora tras hora
con la grata esperanza
de unirme a vuestro amor en tiernos lazos,
y calmar mi dolor en vuestros brazos.
- 9 Y no me lo negasteis:
en aquel para mí dichoso día
benigna me otorgasteis
que en la gran “Cofradía
de vascos y navarros” fuera inscrito
bajo el auspicio de tu amor bendito.
- 10 De entonces ya mi pecho
de una Madre aspiró gratas delicias;
y en lágrimas deshecho
respondía a tus caricias;
y en premio de mi amor tu amor me diste,
y con tu fuerte escudo me cubriste.
- 11 ¡Oh! Si me fuera dado
realzar cual mereces tu diadema!
Corriera apresurado,
y en ella como lema
grabara con amor y afán prolijo:
¡Aquí me tienes, Madre! ¡Soy tu hijo!
- 12 Aquel hijo que un día
de los Andes al pie largos raudales
de lágrimas vertía,
y en medio de sus males
enjuagar consiguió su acerbo llanto
con las doradas fimbrias de tu manto.
- 13 Poco vale la ofrenda
con que hoy acude a ti mi pobre musa;

mas tráigote otra prenda
que jamás se rehusa
por quien es Madre del amor hermoso:
¡El afecto de un hijo cariñoso!

14 Recíbelo propicia,
y ocupe un rinconcito en tu corona.
No cabe más codicia
en quien de amor blasona.
¡Dichosos este día los vascones,
si aceptas sus amantes corazones!

Esta poesía, en su versión original, termina con unas exclamaciones en latín: “Ecce tu pulchra es, amica mia, ecce tu pulchra es, oculi columbarum”, que según indica la revista *Arantzazu* era el lema, con el que se presentó al certamen de la Coronación (1886). No parece que obtuvo mención alguna por parte del jurado. El poema estuvo inédito hasta el año 1936, cuando lo publicó esa revista del Santuario.

No conocemos el autor de la poesía, al haber desaparecido las plicas de los lemas del certamen, y no estar mencionado en el Acta del jurado. Al final de la composición se puede leer esta aclamación:

“La precedente composición no es una mera ficción poética. Hallábase su autor en la capital del Perú, y cuando rodeado de infortunios lloraba su triste situación, fue admitido en la «Hermandad Vasco-navarra», benéfica asociación puesta bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de Aránzazu. Ni siquiera son delirios del poeta las dos estrofas que se refieren al zagal y corderitas, pues que dicha Hermandad saca anualmente en solemne procesión un precioso grupo que mide algunos metros y en el que se representa la Sta. Imagen en el espino, y á su pié un verde repecho, donde se halla el pastorcito como en actitud de hablar y las blancas ovejitas mirando hacia el lugar de la aparición”.

Por tanto venía del Perú el poema. La revista *Arantzazu* explicita que desde Lima, pero tampoco nos revela el nombre del autor. Por las aclaraciones que nos da el mismo poeta, parece ser un emigrante vasco, que fue acogido en la tal Cofradía de Ntra. Sra. de Aránzazu, muy importante en Lima, y cuya historia es conocida.

**A MARÍA SANTÍSIMA REINA Y SEÑORA DE LOS CIELOS,
BAJO EL MISTERIOSO TÍTULO DE ARÁNZAZU (1886)**

[Anónimo]

Manuscrito (11 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-005)
(Antes:AranArtxHist, Sec. XXVII, lib. XXV, doc. 19)

ESCUCHA GRAN SEÑORA,
yo soy un peregrino que cantando
recorro aldeas, valles, poblaciones,
y al ver tan bella Aurora
de Aránzazu brillar en los blasones,
quise cantar canciones
recordando los hechos de María,
y a impulsos de tu aliento
mis ecos dar al viento
y ofrecerte una pobre poesía.
Mas ¡ay! Madre querida,
perdona los tropiezos de mi pluma,
cantar quise tus glorias,
y ya desfallecida,
contemplando grandeza en tus historias,
humilde se despide;
mas no; blanca paloma
quise cantar amores
y aspirando la esencia de tu aroma
he de narrar tu ínclitos loores.
Aurora matutina, flor galana,
ilumine tu rayo el alma mía,
y haz que en cándida calma
goce de paz el alma,
y siendo tú mi guía,
correré sin cesar de polo a polo
anunciando a los míseros mortales

con voz fuerte y sonora,
que al mirar tu belleza encantadora
hallarán el remedio de sus males.
Y tú, Virgen amante
que te ostentas gallarda en un espino,
a ti, su amor constante
consagra el peregrino,
y tejiendo coronas de las flores
va a ofrecerlas al pie de los altares,
y allí llorando a mares
entona tus loores
saludando al amor de los amores.
Iris de paz, que desde la alta esfera
brillas reverberando en la montaña
e iluminas del pobre la cabaña;
atenta considera
que afanado te busca,
cantando por doquiera
tus glorias con amor y en paz segura,
atrayendo rendidos corazones
que dejan entrever en sus canciones,
el humilde sentir del alma pura.
Escucha cómo trinan
hendidias de tu amor la — s avecillas,
¡Ay, cuántas maravillas
encierra la natura!
Las aguas del benéfico arroyuelo
que besan suavemente las orillas,
nos muestran tu hermosura;
serpenteando a los pies de largas filas
de arbustos misteriosos
silenciosas, calladas y tranquilas.
en medio de la noche,
eres luna que amante me iluminas
y trasladadas al fin de altas colinas,
al contemplar tu manto que de estrellas
resplandecientes y bellas
se agita por los ámbitos cuajado,

y al ver belleza tanta
mi pecho enamorado,
cae rendido ante tu sacra planta.
Jardín divino en que el Señor se encierra
y adormeces cantando tus amores,
perfuma nuestra tierra,
y haz que nazcan en ella aquellas flores
de pétalos galanos,
para poder un día
al dejar las moradas de este suelo,
ponerlas en tus manos
con gozo y alegría;
y entrar con loco anhelo
a cantarte en las plazas de tu Cielo.
Perdona pues ¡Oh Madre!
de mi pluma marchita la pobreza,
y atiende a la llaneza
del hijo que tus glorias hoy proclama,
y puesto no me inspira
el numen que dio Naturaleza,
dirige Tú los ecos de mi lira.

CANTO I

MARÍA FIGURADA

CON ALGUNOS PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA

DE ARÁNZAZU LA REINA
se ostenta en un espino,
cual Iris peregrino
que anuncia al corazón;
la paz que el Rey del Cielo
firmó con los mortales
destierra ella los males
de esta feliz Región.

Es Iris misterioso
que calma la tormenta,
mirad cual se presenta
al trono del Señor;
y allí henchida de amores
su fuerte brazo calma,
y vuelve paz al alma
y aplaca su rigor.

Es Iris del Cristiano
de vívidos colores,
sus rayos son amores,
su sombra bella luz;
y al verla el bascongado
sobre ese Monte Santo,
exclama con encanto
“La Madre de Jesús”.

Es Iris de Cantabria
que paz al mundo augura,
la Madre de hermosura
la Estrella de Judá;
la Rosa más galana
la Flor entre las flores,
la que respira amores
y embriaga a Jehová.

Es escala del Cielo
que ofrece la subida
al alma arrepentida
que se vuelve al Señor;
y por sus escalones
desciende la alegría;
y endulza en la agonía
las penas del dolor.

En fin ella es la Virgen
humilde en excelencia,
la Santa por esencia,

caritativa Ester;
la que interpone el ruego
al grande Soberano,
y aplaca de su mano
la fuerza del poder.

Mirad cómo nos ama
y amando se recrea,
doncella Galilea,
descienda a mí el maná;
de aqueso amor tan grande
que obliga a vuestro hijo
a que haga el gran prodigio
en bodas de Caná.

Sobre un espino verde
brillaste enamorada
y el alma enajenada
de aquel joven pastor;
cantaba dulcemente
de Aránzazu a María,
¿Y no era que latía
a impulsos de tu amor?

Adiós,¹⁶ Estrella hermosa,
lucero matutino,
el pobre peregrino
suspira ya por Vos;
y al descender del Monte
henchido de alegría,
aún canta a María
adiós, adiós, adiós.

CANTO II

Adiós, hermosa Reina
de Aránzazu Señora,

¹⁶ El autor escribió “a Dios” aquí y en otros versos de exclamación. He actualizado ortografía, al igual que en otros casos.

adiós cándida aurora,
adiós Madre de Dios;
adiós Sol refulgente,
recibe mis suspiros
que lanzo en leves giros,
adiós, adiós, adiós.

Fin

A pesar de ese “aviso” del final, parecer ser que este poema, con pretensión de grandes vuelos, según nos anuncia su parte introductoria, ha quedado sin concluir, con sólo el primer canto.

En el catálogo del Archivo de Arantzazu se nos dice: “Oda anónima. Probablemente presentada al Certamen Literario de la Virgen de Arantzazu en 1886”. Por eso naturalmente no contiene firma; y habiendo desaparecido las plicas de los lemas de las composiciones, no sabemos el nombre del autor, que no debió ser de los ganadores, puesto que no aparece entre las composiciones nombradas en el acta del jurado, ni en la citada crónica de la revista *Euskal-Erria* ni en la Historia de J. A. Lizarralde.

Al final de esta estrofa está escrito en el manuscrito original en siglas latinas: “A.M.D.G eta B.M.V.”. Ello indica que detrás hay algún autor fraile o sacerdote, que conocía y estaba habituado a recurrir a esa especie de jaculatorias en latín.

REGINA VIRGINUM (1886)

Anónimo

Manuscrito (50 pp.; AranLitArtx: SAR-1886, 11-007)
(Antes: AranArtxHist, Sec. XXVII, Lib. XXV, Doc. 22)

INTRODUCCIÓN

- 1 ¡OH VIRGEN DE LOS CIELOS SOBERANA!
hacia ti se dirigen mis cantares.
Hacia ti que eres luz de la mañana
que radia en el espejo de los mares.
Encuentra en ti la criatura hermana
el Bálsamo mas dulce en sus pesares,
porque eres tu la madre protectora.
que mitigas la pena del que llora.
- 2 A ti yo te invocaba siendo niño
revestido de cándida inocencia
y en medio de tu maternal cariño
tranquila deslizóse mi existencia.
Mas luego que el pecado, el blanco armiño
ennegreció que ornaba mi conciencia,
yo me ausenté, María, de tu lado
siendo ¡ay Dios! con tu ausencia desgraciado.
- 3 Porque el que huye de tu lumbre pura
trastornado se encuentra y confundido,
está rodeado por la noche oscura
y entre barrancos mil se queda hundido.
Le causa todo tedio y amargura,
porque su pecho tiene corrompido,
y tal vez hasta al cielo mismo insulta
y el cielo en el infierno le sepulta.
- 4 Mas no el que a ti recurre ¡Virgen santa!
porque es feliz el que contigo mora.

Tu gloria celestial ¡María! canta
el ruiseñor al sonreír la aurora.
Tu poder hoy celebra mi garganta
¡oh emperatriz y célica Señora!
y de tu nombre vuelve los acentos
por todo el mundo en alas de los vientos.

- 5 ¿Con qué ¡María! comparar pudiera
tu beldad que respira mil amores?
¿Con el cristal que vibra en la ribera
regando suave las campestres flores,
o con el sol que la celeste espera
inunda de vívidos fulgores,
o con el oleaje¹⁷ diamantino
que se quiebra en revuelto remolino?
- 6 ¿Con ese manto tenue coronado
de millones de nítidas estrellas
rigiéndolas con paso amortiguado,
(...)¹⁸ colocada en medio de ellas?
No tal, tú eres el sol privilegiado
y tal piedad del corazón destellas
que el alba, el mar, el prado, el firmamento
se oscurecen si faltas tu un momento.
- 7 Tú ¡Virgen sacrosanta y madre pura!
eres consuelo del que triste llora.
Tú vas do el náufrago que en noche oscura
batalla con la muerte aterradora.
En ti la confianza se asegura
de aquel que le llegó su última hora
y te dirige fervorosas preces
pronunciando tu nombre muchas veces.
- 8 Sí; allí al ver en contorno de su lecho
románticas figuras enlutadas

¹⁷ En el manuscrito original está escrito 'oleage'.

¹⁸ No llego a interpretar la palabra corregida sobre el manuscrito original.

que ora gesticulando, ora de acecho
le muestran sus fatídicas miradas;
entonces dirigiendo de su pecho
hacia ti del amor las llamaradas
¡María! unirse a ti es lo que desea
venciendo a aquella multitud tan fea.

- 9 ¡Gloria a ti, blanco cisne del Parnaso
que haces ver tu pureza en la blancura!
¡Gloria a ti, Sol que alumbra el bello raso
del cielo, do te admira el alma pura!
Tú eres el celestial y sacro vaso
de puridad. La fuente de ternura
que derrama a los míseros mortales
la gracia felicísima a raudales.

CANTO PRIMERO

¿NO VEIS ESE LINDO PRADO¹⁹
de jazmines coronado
y de aromáticas flores,
do derrama sus fulgores
desde el cielo el sol dorado?

Sobre la yerba frondosa
dos seres gozan reposo.
Son el esposo y la esposa.
Ella es en extremo hermosa
y él es en extremo hermoso.

Allí aumenta su placer
del aura pura el rumor
y gozan también al ver
al arroyuelo correr,
perlas cuajando en redor.

¹⁹ En cada uno de los cantos que siguen el texto del manuscrito está escrito todo seguido, sin división gráfica de los versos; su partición es responsabilidad del editor.

Unas sobre otras se hacinan
las mil frutas enredadas.
Las aves tornasoladas
sin cesar cantan y trinan
en las verdes enramadas.

Aquí una hoja eleva el viento,
allí la arrastra otra vez,
y el diáfano firmamento
despide luces sin cuento
de las auras al través.

Todo él se encuentra cubierto
de vivísimos celajes
que imitan finos encajes
y alegran del fresco huerto
los deliciosos parajes.

Lejos de allí está el afán.
Lejos el dolor del alma.
Los dos que en el huerto están
quienes son Eva y Adán
gozan de completa calma.

Admiran la omnipotencia
del supremo Criador
y en medio de su inocencia
está lejos su conciencia
de sufrir ningún dolor.

De placer todo iba en pos.
Todo era a los ojos grato.
Empero el supremo Dios
ponerles quiso a los dos
por probarles un mandato.

El Criador les ordena
sólo a un árbol no tocar.
¡Muy fácil de ejecutar!
Si no cumplen les condena
a padecer y llorar.

Una serpiente va en pos,
este instante, de los dos
y les dice: “Si coméis
de aquesa fruta seréis
los dos tanto como Dios”.

Eva luego que hubo oído
de maldito orgullo henchida
cogió la fruta prohibida
y la ofreció a su marido
quien ¡ay! la comió enseguida.

Después que ellos esta ofensa
tan impía grande inmensa
hicieron al sumo Dios,
se apodera de los dos
una terrible vergüenza.

Perdieron ya su inocencia
en este insano momento,
y es causa de su tormento,
despedaza su conciencia
el triste remordimiento.

Entonces cuando esa diosa
¡la inocencia! ¡tan hermosa!
huyó de su corazón,
el alma ven asquerosa
y encendida su pasión.

Ruje el león demostrando
al hombre su enemistad.
Y la conciencia gritando
les está ¡ay Dios! recordando
su terrible iniquidad.

La naturaleza humana
se trastorna y debilita
y por eso es tan liviana
y el camino se le allana
para la región precita [*sic*].

Entonces la feliz suerte
de Adán y Eva se ha cambiado,
y nace entonces ¡La muerte!
ser inexorable y fuerte
hija del fatal pecado.

Ese espectro vagabundo
cubierto de alas sombrías,
que las bellezas del mundo
las ensucia en lo profundo
de las sepulturas frías.

Ese ser pálido y yerto
sin ropaje, sin abrigo,
que huye del lugar desierto,
y en su saña deja muerto
lo mismo al rey que al mendigo.

Nace la flor muy lozana
doquier respirando vida
bella en la estación florida.
Cuando pasó su mañana
se cae al suelo enseguida.

Nace el fugaz arroyuelo
su pura plata ostentando,
espejo siendo del cielo,
y humilde va por el suelo
flores silvestres regando.

Mas cuando el sol estival
de calor sofoca al orbe,
entonces de modo tal
su agua evapora y absorbe,
que el arroyo es lodazal.

Nace la tórtola amante
en su amor siempre constante,
complaciéndose en el nido
que en el vergel escondido
puso ufana y anhelante.

Mas ¡ay! pasa su alegría
y su muerte ya llegada,
con atroz melancolía
da querellas de agonía
espirando en la enramada.

Esto mismo le sucede
al hombre desque pecó.
A morir le condenó
Dios, y librarse no puede
de su fatal golpe, no.

Alegre aquí el mortal, goza
de teatros y festines,
y a la mujer que es hermosa
aunque no sea virtuosa
compara con serafines.

No se acuerda todavía
que esas que tantos deseos
infunden en su alma impia,
serán ¡Dios santo! algún día
mudos cadáveres feos.

Que su cabezas que están
adornadas con primor,
en el sepulcro serán
aplastadas con afán
por un sucio enterrador.

Que su cuerpo hermoso y lleno
de encajes y adornos vanos
de la tumba allá en el seno
cubierto de frío cieno
será pasto de gusanos.

Su reliquia permanente
en el panteón será,
¡Dios eterno! solamente
un esqueleto crujiente
que el verle horrorizará.

Consecuencias tan fatales
la primera Eva ha traído.
Sus bellezas mundanales
en las urnas funerales
por ella se han corrompido.

Por ella Adán al pecar
contra el Criador eterno,
se oyeron ya chirrear [*sic*]
y abrirse de par en par
las puertas del triste infierno.

Mas Dios entonces se apiada
del desconsolado hombre.
Que la serpiente aplastada
sería por una enviada
mujer, les dice. Su nombre

es María. Sí, María.
Esa mujer soberana
que es del mortal la alegría.
Lucero de la mañana
que presta su luz al día.²⁰

Esa fragante azucena
cuyo celestial olor,
de frescos perfumes llena
de cualquier floresta amena
el campesino redor.

Ese arbol matutino
donde refleja la aurora,
a quien saluda y adora
el rruiseñor con su trino;
y el arroyo puro y fino
con su corriente sonora.

Sí, María, tú borraste
el pecado original,

²⁰ Parece que las dos últimas líneas deberían estar en orden inverso, según las rimas que lleva en los versos.

pues que en tu hijo nos lavaste,
y tú también aplastaste
a la serpiente infernal.

Por la madre Eva nos vino
¡ay! la aterradora muerte,
pero tú ¡oh astro divino!
de vida abriste el camino
para el que a ti se convierte.

¡Cuántas veces, madre mía,
por el hombre tú lloraste!
¡Cuántas veces luz del día!
con maternal agonía
del hombre te lamentaste!

Tú llevaste en tus entrañas,
tú ¡sí! ¡mujer inefable!
a aquel ser puro, increable,
que aniquiló las guadañas
de la muerte inexorable.

¡Cuántas desdichas sufriste
por el hombre, tú con él!
¡Tú, madre, te entristeciste
al ver que inocente y triste
sufría el segundo Abel!

Sí, cuando como un malvado
del vulgo entre maldiciones,
le viste a tu hijo adorado
en medio crucificado
de dos malvados ladrones.

Cuando su rostro sombrío
que en sangre formaba un río
hacia el cielo dirigía,
y a Dios perdón le pedía.
para el hombre malo e impío.

Cuando el zénit se cubrió
de apiñados nubarrones,

y el rubio sol se eclipsó,
y el trueno se reventó
entre rimbonbantes sonos.

Cuando la lluvia caía
formando inmensos torrentes
y el cielo en rayos hervía
y el ronco viento mugía
con silbidos²¹ estridentes,

cuando todo era alboroto
y todo era confusión.
Cuando el raudo terremoto
todo lo dejaba roto,
del fuego oyéndose el son.

Cuando con su ímpetu abiertos
en los campos solitarios
los nichos de frío yertos,
salían vivos, los muertos
envueltos en los sudarios.

Entonces, ¡Madre adorada!
tú sin consuelo y sin luz,
gemías desconsolada
en el Calvario abrazada
con la sacrosanta cruz.

El enfurecido viento
esparcía tu lamento.
“Jesús del alma”, “Hijo mío”...
oíase en el sombrío
mundo, con lúgubre acento.

¿Quién explicar tu dolor,
desconsolada mujer?
¿Quién tus angustias al ver
a aquel hijo de tu amor
en una cruz fenecer?

²¹ En el manuscrito original: ‘silvidos’.

¡Al ver lívido, espirar
al que es del edén, cosuelo!
¡Que en un instante criar [*sic*]
pudo el proceloso mar,
el fuego, la tierra, el cielo!

A aquel que en la yerba cría
las margaritas preciosas,
que enciende la luz del día,
y rocío fresco envía
sobre las purpúreas rosas.

A Aquel que cría en las faldas
de los montes las guirnaldas
y las campesinas flores,
pareciendo sus colores
de diamante y esmeraldas.

¡Virgen santa! tu aflicción
tu tristeza, y tu agonía,
yo creo que lavaría
a más, sí, de un corazón
que manchado le tenía.

Yo te adoro, mujer fuerte.
Yo me humillo ante tu nombre;
pues trocaste nuestra suerte
libertando de la muerte
al perdido y triste hombre.

Eres Virgen la soñada
por los místicos profetas.
¡Ah! jamás fue imaginada
tan bella y tan gentil hada
en mente de los poetas.

Toda eres hermosa y casta.²²
En ti está la santidad.
Tu sacra maternidad
para al hombre librar basta.
hundido en la iniquidad.

²² En esta estrofa el orden de las rimas ha cambiado.

¡Madre mía! te amo, sí,
tú calmas mi afán prolijo.
Postrado estoy ante ti.
No te olvides, pues, de mí
no te olvides, pues “soy tu hijo”.

Fin del canto primero

CANTO SEGUNDO

ERA UNA TARDE DE ESTÍO.
Serenos se hallaba el cielo
pero reinaba en el suelo
el descontento y afán.

El campo está despojado
sin margaritas, sin flores,
ni arroyos murmuradores,
pues secos todos están.

Cunde doquier la miseria
en estos tristes momentos.
Vagan los hombres hambrientos
por la aldea y la ciudad.
El uno aquí de hambre espira.
El otro se desespera.
Y nadie tiene siquiera
un poco de caridad.

Dos años ya trascurridos
habían que no llovía.
La cosecha se veía
abrasada por el sol.

Doquier se oían gemidos
de los que de hambre espiraban
y un poco de pan no hallaban
en todo el pueblo español.

Se veían por las calles
procesiones numerosas

compuestas de almas celosas
que pedían a Dios pan.

Pero Dios ya por los malos
hace sufrir a los buenos,
pues cada vez más serenos
los horizontes están.

Y qué harán en este estado
tan miserable que espanta?
¡Oh Virgen y Madre santa!
acudir a donde ti.

Pues tú del Señor alcanzas
todo, todo lo que quieres
y siempre que tú pidieras
siempre Él te dirá que sí.

Él que se complace ¡Virgen!
en ti ¿qué podrá negarte?
Y si todo en otorgarte
tiene su dicha y placer?
Si en tu seno le llevaste,
si luego le amamantaste,
y si por fin le ayudaste,
con tu llanto a fenecer?

Caluroso era en extremo
el día ya mencionado.
Quemaba el sol todo el prado
desfigurando todo él.

Y el céfiro antes muy fresco
es ahora en su soplo, ardiente,
y se sofoca la gente
que echa en vez de sudor, hiel.

Rodrigo Balzátegui anda
(joven de diez y ocho años)
cuidando de sus rebaños
por un montañoso erial,

cuando en esto de repente
ve sobre un punzante espino
un bulto muy peregrino
y de cara celestial.

Despedía de su rostro
torrentes de luz celeste
que todo aquel sitio agreste
iluminaban doquier.

Era diáfano su cuerpo
de blanco vapor rodeado
y en su brazo colocado
tiene un niño esta mujer.

Rodrigo se queda atónito
creyendo algún sueño fuera.
Pero conociendo que era
luego, la madre de Dios,
híncase en tierra de hinojos
y a la más bella que el día,
le canta una Ave María
de gozo y júbilo en pos.

Mas ella no le contesta
y sigue muda aunque hermosa,
con su mirada amorosa
robándole el corazón.

El después de contemplarla
hacia el pueblo se encamina,
donde cuenta la divina
y milagrosa visión.

De nada sirven, les dice,
todas esas procesiones
rogativas y oraciones
que habéis ofrecido ya,
si no vais donde una bella
y trasparente Señora,

que sobre un espino ahora
esperándoos está.

A porfia allí van todos.
Se ve gente en todas partes
con banderas y estandartes
que van donde la visión.
Despide ésta tales rayos
que en ella impiden se fijen,
y de hinojos le dirigen
una ferviente oración.

Aún sereno se halla el cielo
sin que nube en él abulte
ni por un instante oculte
al sol que al ocaso va.
Después de mil y mil veces
rogarla con voz ferviente
la muchedumbre de gente
camina hacia el pueblo ya.

Salen del mar gruesas nubes
y otras detrás aparecen
y el eter todo ennegrecen
como fúnebre capuz.
Unas sobre otras se apiñan
en el ancho firmamento.
Por grados refresca el viento
y pierde Jebo su luz.

Cuando la procesión toda
entró en el pueblo, enseguida,
por completo oscurecida
ya, la celeste mansión,
cae a torrentes la lluvia
con mil gotas desiguales,
y estréllanse en los cristales
con estrepitoso son.

Los depósitos se llenan
de aguas puras y las fuentes
forman inmensas corrientes,
y la calle se hace un mar.

Todos se alegran gritando:
¡Vivan la Virgen y el cielo!
y doquier reina el consuelo
y la paz y el bienestar.

Tal vez tú ¡Virgen pura!
¡Quién que se encuentra abatido
y que a ti se ha dirigido
no ha hallado el bálsamo en ti?
Del que llora eres la risa,
del que se apura el consuelo.
Estás en el alto cielo,
para velar desde allí.

Tu vivificas al débil
que entre trabajos sumido
está, el pobre entristecido
sin saber ni lo que hacer.
Aparte de todo el mundo
tienes ¡Virgen! tu reinado
en el país vascongado
en donde llegué a nacer.

En la clásica morada
donde las generaciones,
intactas las tradiciones
conservan aún de tu fe.
Aquí es do ésta vive ardiente.
Aquí tiene su vivienda.
Aquí es donde con la venda
en los ojos, se la ve.

Sí, porque tú desde el cielo
por Vasconia estás velando,

siempre hacia ella conservando
tu maternal caridad.

A ti pues ¡estrella hermosa!
este canto te dirijo,
pues soy de Vasconia hijo
hijo de la fe y verdad,

nacido allí ¡madre mía!
en aquel pueblo tan noble,
en donde un bendito roble
tiene su santa mansión.

Oye, pues, mi canto y líbrame
de las puertas del cocito,
pues tu nombre llevo escrito
dentro de mi corazón.

Fin de canto segundo

CANTO TERCERO

Innumerables, María,
son tus milagrosos hechos,
que están en los vascos pechos
bien grabados este día.

Sí, Virgen ¡cuántos favores
a mi patria has otorgado!
¡Cuántas veces le has mostrado
tus maternos amores!

Tú, ¡antorcha matutinal!
para consuelo del triste
Vascongado, apareciste
sobre un frondoso zarzal.

Tú a calmar viniste a España
de la guerra fratricida,
donde se hallaba encendida
la más rencorosa saña.

Tu nombre María aboga
hasta en el medio del mar,
porque allí vas tu a salvar
al naufrago que se ahoga.

Tú cortas la enfermedad
de aquel que te invoca ansioso,
devolviéndole el reposo
con maternal caridad.

Nadie puede comprender
¡Madre de mi corazón!
a cuánto tu intercesión
pudiera llegar a ser.

Tus gracias y tus cariños
se extienden a llenas manos,
lo mismo hacia los ancianos
que a los inocentes niños.

¡Cuántas veces en los sueños
lisonjeros de mi infancia,
penetrabas en mi estancia
entre espíritus risueños!

¡Cuántas veces vaporosa
y dulce me sonreías,
y en mi espíritu infundías
la gracia pura y hermosa.

Era el tiempo de la calma
y del consuelo profundo,
en que ignoraba del mundo
los desengaños, el alma.

Mas luego que me interné
en ese mundo falaz,
al mirar su hermosa faz
del mundo me enamoré.

Yo tan hermoso le vi,
de tal modo me halagaba,

que todo lo que el mostraba
¡insensato! le creí.

¡Y entonces, Madre amorosa,
me separé de tu lado,
sí! Me separé engañado
por esa mansión dolosa.

Y ¡ay Dios! cuando el corazón
mío, ennegrecido vi,
hallé, alejado de ti,
mentira, dolor, ficción.

Eran ficción sus placeres,
y mentira su hermosura,
y la terneza era impura
tanto en hombres cual mujeres.

Entonces do ti acudí
y en tu celestial cariño,
el gozo que cuando niño
a tu lado yo sentí.

Ya pues, feliz soy contigo
y mi alegría es inmensa,
porque tú haces que yo venza
al infernal enemigo.

Es imposible que dude
alcanzar de ti un favor,
todo aquel que con amor
en pos de tu gracia acude.

Tú eres el norte seguro.
Eres la guía especial.
La que libras al mortal
de todo pesar y apuro.

Si no prueba convincente
de tu gracia y tu poder,
bien se puede echar de ver
en el milagro siguiente:

Entre las olas gigantes
una nave se veía,
que las aguas mil rompía
con grande velocidad.

Se encuentra la mar tranquila
y el cielo se halla sereno
y el sol arroja de lleno
torrentes de claridad.

Cuando ya sus tripulantes
cantaban de gozo ufanos,
seis navíos luteranos
vieron allí aparecer.

Y al instante les apresan
de mil cadenas cargándoles,
e ¡inhumanos! condenándoles
a no comer ni beber.

No hallando entonces remedio
contra el golpe del destino,
do la Virgen del espino
acuden con grande fe.

Duermen y mudos de júbilo
ni siquiera a hablar aciertan,
cuando en su pueblo despiertan
llevados, como se ve,

atravesando los aires
opacos en noche oscura,
por esa Virgen tan pura,
por esa madre de amor.

Mas tres de los tripulantes
en la cárcel aún quedaron,
porque no se encomendaron
a la madre del Señor.

Y en el momento en que vieron
la cárcel casi vacía,

le dirigen a María
una ferviente oración.

Ella entonces aparece
al través del aire vano,
con una vela en la mano.
Les saca de la prisión,

y les conduce a su patria
al través también del viento,
donde cuentan el portento
con indecible placer.

Todos se quedan suspensos
con el prodigio que espanta,
admirando ¡Virgen santa!
ante Dios tu gran poder.

Y ¡cuántos otros milagros
imposibles de acordarse
¡oh! pudieran comentarse
¡Virgen sagrada! de ti.

¡Cuantos grillos y muletas
que tus prodigios probaron,
en un tiempo se quemaron
en tu mismo templo! ¡Sí!

Y ¡cuántos que ya tendidos
en lecho agonizantes
cuando de cortos instantes
tenían que disponer,
al invocar ese nombre
alagüeño y sorprendente,
se curaron de repente
cuando iban a fallecer.

Tu piedad en todo brilla.
Tu cariño en todo mira.
En la guerra asoladora.
En la terrible escasez.

En la tormena rujiente.
En la mar que ya bravía
se encrespa y en la sequía,
si te ruegan a tus pies.

Por eso tus maravillas
en Vasconia al admirar,
acuden pueblos y villas
a postrarse de rodillas
ante tu místico altar.

Hoy acude el vascongado
a tu santuario ¡oh María!,
implorando arrodillado
que siempre estés a su lado
velándole noche y día.

Hoy pues que este país se halla
entre mil falsas doctrinas
con las que triste batalla,
vencer espera al canalla
con tus verdades divinas.

Hoy se ven largas hileras
de tu santuario en redor
compuestas de almas sinceras
que levantan sus banderas
y cantan himnos de amor.

También yo, Virgen, te canto
y te adoro como ves.
Mira ¡astro divino y santo!
cómo rendido me planto
de rodillas a tus pies.

Y pues tú, madre querida,
tantas gracias me has enviado,
creo que mi alma afligida
al escapar de esta vida,
ha de volar a tu lado.

Fin

En el catálogo del Archivo Literario de Arantzazu viene así descrito este documento: “Poema anónimo de título «Regina Virginum». Manuscrito. Debe de ser uno de los trabajos literarios que se presentaron al Certamen con motivo de la Coronación de la Virgen de Aránzazu”. Efectivamente se halla junto a los demás trabajos presentados al certamen, y como casi todos ellos, parece que no ha sido publicado hasta ahora.

El autor anónimo es nacido en el País vasco, tal como el mismo declara al final del segundo canto. Y considera a Vasconia su patria (al principio del tercer canto). Eso mismo nos hace concluir que vivía lejos de aquí. Se podría pensar que es un americano de origen vasco, que conserva vivo sentido de su tierra natal; pero una expresión del tercer canto nos sugiere que vivía en algún lugar de España, más bien lejano del País Vasco cuando dice: “Hoy, pues, que este país se halla / entre mil falsas doctrinas / con las que triste batalla, etc. “Este País” parece ser España, que está viviendo largas vicisitudes y crisis políticas y religiosas. Por otra parte, no parece que sea algún fraile o sacerdote, según sugiere su confesión sobre una especie de proceso de conversión, abandonando la mundanidad, tal como aparece en el canto tercero.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU EN MI CUMPLEAÑOS (1887)

E. de M. y P.

Revista de Vizcaya, t. V, año III, 1887, pp. 75-76

Arantzazu, XVIII, 1938, núm. 199, p. 213

- 1 VEINTIDOS AÑOS HACE,
Madre querida,
que desnudo y llorando
vine a la vida.
¡Cuántos engaños
han enseñado al alma
veintidos años...
- 2 ¡Qué me quedó en el pecho
de cuando niño...!
Un rastro me quedaba
de tu cariño;
triste, ofuscado,
mas no de tus amores
viví olvidado.
- 3 Obligado a tus gracias,
Madre querida,
hoy a tu amor consagro
toda mi vida
fugaz o larga,
opulenta o oscura,
dulce o amarga.
- 4 Ya el corazón manchado
viene contrito
el perdón a pedirte
de su delito.
De hoy más, te juro

vivir bajo tu amparo
sencillo y puro.

- 5 Placeres, ilusiones
de edad temprana,
¡Huid con vuestra loca
pompa liviana!
¡Huid, engaños,
que ya tengo de vida
veintidos años!

Oñate, 17 de Julio de 1887

No he podido identificar al autor que se esconde en las siglas. Desde luego no parece que sea ningún fraile, ni de Arantzazu ni de otra parte.

ITURRIGORRI (1909)

Antonio Arruti

Euskalerraren alde, III, 1913, 330-332

Olerki Galduak. Recuperación de un poeta olvidado [Ed.: Joseba Intxausti], Donostia: Elkarlanean, 1998, pp. 204-205

- 1 UNA REGALADA FUENTE,
que tiene a la tarde sombra,
que se desliza riente...
¿Su nombre? Toda la gente
Iturrigorri la nombra.²³
- 2 Su claro significado
ni duda siquiera deja
a cualquiera que ha mamado
el idioma Baskongado,
a saber: fuente bermeja.
- 3 Lugar de predilección,
para el estudiante que ama
bonita recreación,
con un rato de expansión
tendido en la verde grama.
- 4 ¡Cómo sabe su agua pura
con aquel dejo exquisito
que por mucho tiempo dura,
y al que bebe asegura
un excelente apetito!
- 5 ¡Oh cuán bien allí se está
charlando amigablemente

²³ Iturrigorri es un lugar de Arantzazu, al pie de Gazteluaitz, donde los colegiales o seminaristas han tenido durante muchos años sus campos de fútbol y sus espacios de esparcimiento. Allí se halla una fuente ferruginosa, de color intensamente rojo; lo que significa Iturrigorri: “fuente roja”.

de lo que nos viene o va,
de lo que se toma o da...
De lo que salta en la mente!

- 6 Y el agua siempre saliendo
y por el cauce corriendo,
sin detenerse jamás,
y yo el rojo rastro viendo
que va dejando detrás.
- 7 Me dicen los otros chicos
que son más listos que yo:
(O al menos tienen los picos
en las palabras más ricos,
aunque en ciencia quizá no):
- 8 — Tu contemplación acaba;
es el hierro que arrastraba,
es el hierro que aquí deja:
¿No sabes que se llamaba
por esto fuente bermeja?
- 9 Así será cuando todos
me dicen de igual manera;
perdonen de todos modos,
y quietos puños y codos
si mi opinión echo fuera.
- 10 Y sigo yo contemplando...
Mi opinión se robustece
que ya la voy formulando:
Rastro de sangre parece
que la fuente va dejando.
- 11 ¿Quién la pega? ¿quién la hiere?
Yo nada sé de estas cosas...
Si no fuere, si no fuere
porque apenas nace muere
y se oculta bajo losas;

- 12 Porque el bendito lugar
deja donde ella nació,
y va su raudal a dar
al arroyo que pasar
no lejos de ella acertó;
- 13 porque pierde su belleza,
porque pierde su pureza,
y su nombre perderá
cuando el mar do se endereza
¡Ay! sus aguas tragará.
- 14 Yo nada sé de estas cosas
pues aún jovencito soy,
y son algo misteriosas
las regiones vaporosas
por do navegando voy.
- 15 Son cosas por mí ignoradas,
pero que hacen recordar
¡Ay! familias baskongadas
que su Patria y casa amadas
hubieron de abandonar,
- 16 Y se hallan en tierra ausente
con la tristeza en la frente,
y con el llanto en los ojos,
dejando continuamente
rastro de sangre entre abrojos.
- 17 ¿Llora la fuente bermeja
la suerte de mis paisanos,
y el rastro rojo que deja
el de la sangre refleja
que manan sus pies y manos?
- 18 – Deliras, chico, deliras,
escucho que alguno me dice;
– Déjate de esas mentiras,

y verás si bien lo miras
que es sólo hierro, ¡infelice!

- 19 Así será cuando todos
lo mismo me han respondido;
perdonen de todos modos,
y gracias porque han tenido
quietos los puños y codos.

El autor de la poesía quiso añadir una aclaración, cuando fue publicada por primera vez en la revista donostiarra de cultura vasca, *Euskalerrriaren alde*: “Esta poesía fue leída en una de las veladas celebradas en el Colegio Seráfico de Arantzazu. La escribió su autor por motivos esencialmente íntimos y domésticos: esto explica el tono familiar de la poesía”. Aunque su primera publicación está datada en 1913, sin embargo es probable que la escribiese el año 1909, cuando fue profesor de la Escuela Seráfica, convertida en ese mismo año en Colegio Seráfico, para sólo los aspirantes a frailes franciscanos.

A Antonio Arruti (1882-1919), natural de Oikia, lo podemos considerar el primer poeta franciscano vasco, que de escribir poemas en castellano pasó luego a escribir sobre todo en euskera, después de su paso por Roma, donde estudió Sagrada Escritura; en el volumen de poesía euskérica de esta serie ADK, “Arantzazu. Olerkiak eta olerkariak”, se pueden hallar poesías en euskera dedicadas por Arruti a Arantzazu. Por desgracia murió joven, a los 38 años, tras varios de ceguera casi total. Su obra poética, en parte publicada en diversas revistas de la época, quedó desperdigada durante muchos años, hasta que Joseba Intxausti recopiló las publicadas y las inéditas e hizo una edición crítica de las mismas, bajo el título arriba indicado.

Escribió diversos poemas, directamente para textos de composiciones musicales, en particular para el P. J. J. Natividad Garmendia, que se hallan en el Archivo Musical de Arantzazu.

ARÁNZAZU (1922)

J. Gurruchaga

Arantzazu, II, 1922, núm. 17, pp. 281-282

AQUÍ, DONDE LAS ÁGUILAS PONÍAN SUS NIDOS
y libérrimas las aves cantaban al Cielo,
y vírgenes arroyos fecundaban el suelo,
y mansas ovejas murmuraban sus balidos...
Aquí, donde no llegaban los cantos del mundo
saturados de impurezas, odio y venganza.
Aquí, donde todo era desierto y bonanza,
auras puras de montaña, silencio fecundo:
rocas de infinita altura de sol calcinadas,
en dulces noches de luna de misterio ungidas,
vestidas de flores puras, de luz coronadas,
empenachadas de nubes... de grandezas henchidas.
Aquí, donde las tormentas, grandiosas retumban
y los rayos van cantando grandezas divinas
y, perdiéndose en los barrancos, parece que zumban
terroríficas canciones, glosas peregrinas.

Aquí, y mientras abajo los hijos de Euskeria
en cruel fratricida guerra van ensangrentando
las ya agotadas campiñas, y fieros cantando
“Oñez” “Gainboa”²⁴ la cubren de hambre y miseria...
Aquí, en este desierto, tan cerca del cielo...
Aquí, sobre unos espinos, símbolos del penar,
recibiste el homenaje de aquel Pastorzuelo,
y desde aquí eres Reina, Virgen del Espinar.
Porque aquí suben tus hijos, aquellos guerreros,
y te proclaman su Reina. Los que antes tan fieros

²⁴ Los linajes de Oñaz y Ganboa, origen de los banderizos Oñacinos y Gamboínos, enfrentados por largos años en las llamadas “luchas banderizas”.

arrasaban y mataban, mansos perdonaron,
y postrándose de hinojos amarse juraron.
¡Paz! ¡paz! dijeron los ecos de aquestas montañas;
¡Paz! ¡paz! dijeron los *Jaunes* en sus *jauregias*;²⁵
¡Paz! ¡paz! decían *mutilles irrintzilarias*;²⁶
y hubo paz para los pueblos, paz para las cabañas.

También yo he vivido del mundo las luchas,
las que estrujan y duelen,
las que estrujan y matan,
las que arrancan pedazos,
y pedazos del alma.
También yo he llorado, oh Madre, las penas,
las de lóbregas noches,
pero noches horrendas.
Las de sin luna largas,
las sin descanso horribles,
las sin paz eternas,
las sin cielo ni tierra
espantosas y amargas.
También en el mundo tuve yo espinas,
de aquellas que perforaban las sienas,
de aquellas que se hundían en la entraña.
También me sorprendieron las tormentas
solo, solo y sin guía,
sin estrella ni norte,
sin una mano amiga.
Y he visto corazones como rocas,
más duros que de piedra,
más fríos que de mármol,
más crueles que de fieras.
Y he buscado en mis fiebres

²⁵ *jaunes*: jaunak = señores (parientes mayores?); *jauregias*: jauregiak = palacios o “casas torre” en este caso, de los parientes mayores de cada bando.

²⁶ *mutilles irrintzilarias*: mutil irrintzilariak = jóvenes que dan gritos especiales –irrintziak– (gritos de gerra, en este caso). “Irrintzi bat entzun da mendi tontorrear”, dice la conocida canción guerrera “Eusko gudariak”: es decir, se ha escuchado un grito de guerra en el alto del monte.

las fuentes de las aguas,
y se han secado ingratas
las fuentes, por no darlas.

Por eso dejé el valle,
por eso dejé el llano,
y como ciervo herido
me vine al monte santo.
Y he buscado en la luz de tus miradas
la paz que mis tormentas ya disipa;
y he encontrado en tu amante sonrisa
el bálsamo que ha curado mis llagas.

Prendido en el Espinar
quedóseme el corazón,
y acabóseme el penar
al contacto de tu amor.

De la producción literaria del autor no conozco más que esta poesía; en la misma revista *Arantzazu* publicó sólo ésta; sin embargo, diríase que no puede ser la única composición de su vida, porque revela un lenguaje poético elaborado. Personalmente me es desconocido el personaje, que se declara Terciario franciscano, debajo de la firma del poema publicado; no he hallado más datos de su biografía ni de su eventual producción poética.

ANTE LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1923)

Eduardo Ibáñez

Arantzazu, III, 1923, num. 31, pp. 353-354

- 1 ENTRE ROCAS Y ASPEREZAS,
en retiro voluntario,
en tu bendito santuario
he llorado mis flaquezas.
Y en mi dolor y tristezas
temí divina venganza;
pero alenté mi esperanza
mirando tu Imagen bella,
y dije: –Es Madre. Ella
me sacará con bonanza.

- 2 No hay mortal que con anhelo
te invocara en su dolor
que no sienta en su favor
de tu mirada el consuelo.
Yo también desde éste suelo
te pedí ¡oh Madre mía...!
Y cantaré noche y día
tus bondades y ternura,
porque fuiste en mi tristeza
mi sostén y mi alegría.

- 3 Eres ¡oh Virgen de amor!
Del pecador el amparo,
del justo luciente faro,
de los cielos resplandor.
En ti se halla el candor
y la paz de la conciencia,
la santidad y la ciencia,
la grandeza y el consuelo,

y ¡oh Virgen! también el cielo
se alcanza con tu presencia.

4 Aránzazu!... mi cantar
será siempre para ti:
¡Virgen del Aloña! aquí
contigo siempre he de estar.
Tú, mientras bogue en el mar
de la vida mi barquilla,
¡De Aránzazu Maravilla!
Sé mi faro esplendoroso
de este mundo a la otra orilla.

5 Y al darte mi último adiós,
quiero a tus plantas dejarte
un recuerdo que de amarte
sea testigo a los dos.
Nunca fui del oro en pos
ni amé, ni quise grandeza
pero... Madre, no hay riqueza
más grande que el corazón
tómalo... pues es razón,
que ame sólo a tal Belleza.

La poesía esta firmada: “Eduardo Ibáñez, Párroco de Villatuerta. Navarra”. El pueblo se halla en la parte oriental de Tierra Estella. No he podido saber de qué época es el cura poeta, pero es de suponer que escribió el poema directamente para ser publicada en la revista. No sé si el párroco se dedicó especialmente a la poesía, pero muestra talento poético. Por lo demás, se ve que era devoto de Ntra. Sra. de Arantzazu, aunque en la revista *Arantzazu* del Santuario no he encontrado más colaboraciones suyas.

ADIÓS, VIRGEN DE ARÁNZAZU (1925)

Jaime Beltrán de Otálora

Arantzazu, V, 1925, núm. 50, p. 156

A mi querida madre, tiernamente

- 1 ¡SONRISA DE MI PATRIA,
por fin te dejo!
El mar que nos separe
sea el espejo,
en donde yo contemple
tu faz serena,
cuando mi pecho oprima
amarga pena.
- 2 Estrella de los mares,
faro esplendente,
envía de ese trono
sobre mi frente
el rayo placentero
de la esperanza,
en días tormentosos
y de bonanza.
- 3 Cuando el inmenso abismo
abra su seno
y ruja la tormenta
cual ronco trueno,
mira, Virgen de Aloña,
que allá en la espuma
fluctúa ingente barco
cual débil pluma.
- 4 Cuando en lejanas playas,
por las que anhelo,

mi espíritu gozoso
tienda su vuelo;
Madre de mis amores,
guía mis pasos,
que a ti acuda en mis éxitos
y en mis fracasos.

- 6 Y cuando yo de nuevo,
puesto de hinojos,
ante tu Imagen santa
alce mis ojos;
esos seres queridos
que aquí abandono,
véalos cobijarse
cabe tu trono.
- 7 Adiós, adiós, oh Madre
del alma mía,
que de dejar la patria
¡llegó ya el día!
Para aquel ser que al mundo
me dió la vida,
se tú el paño de lágrimas
en mi partida.

La poesía está firmada “Fr. Jaime B. de Otalora”. Se trata sin duda de Santiago (Pedro, de bautismo) Beltrán de Otálora, natural de Etxabarri Urtupiña (Barrundia, Araba), sacerdote franciscano de la Provincia franciscana de Cantabria (hoy de Arantzazu). Habiendo estudiado en Arantzazu, se ordenó de sacerdote el año 1923. Al poco tiempo, fue enviado por lo visto de misionero a América. El poema refleja precisamente sus sentimientos al despedirse de su “patria”, de su familia y de la Virgen de Arantzazu. Falleció en el República Dominicana el año 1972.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1926)

Fausto Arocena

Arantzazu, VI, 1926, núm. 64, p. 257

¡VIRGEN GUIPUZCOANA,
Reina soberana
de Guipúzcoa, tierra “nunca superada”,
como veraz dice la leyenda orlada!
¡Eres, virgencita,
dulce reinecita
de los recios, bravos, nobles corazones
que en el pecho llevan los fuertes *guizones*,²⁷
trabajando el suelo
y mirando al cielo;
ganando el sustento en la mar bravía
arrojando al viento pía letanía!
Bien sé por qué moras en la alta montaña,
de gente devota en grata compañía!
No montas tu vuelo
en ruta hacia el cielo;
miras a la tierra
que a tu pueblo encierra.
Que, si eres su Reina, por llevar corona,
¡así eres su Madre, por ser su Patrona!

Fausto Arocena (Donostia, 1896-1980), fue durante muchos años archivero de la Diputación Provincial de Gipuzkoa. Prácticamente todas sus obras versan sobre temas históricos, particularmente de Gipuzkoa; pero aquí nos muestra igualmente su vena poética. Como no podía ser de otro modo, canta a Ntra. Sra. de Arantzazu sobre todo desde la perspectiva de Gipuzkoa, cuya patrona había sido declarada unos años antes. No he encontrado que la breve poesía hubiese sido publicada anteriormente en alguna otra revista.

²⁷ *guizones*: gizonak = varones,

ARÁNZAZU (1926)

Dámaso M. Vélez

Arantzazu, VI, 1926, núm. 64, p. 247

- 1 ¡ARÁNZAZU! ¡ARÁNZAZU! ¡VISIÓN GRANDE, VISIÓN SUBLIME!
Mi alma gozó, temblando, de sus grandezas;
Hirióme el rayo que en Dios levanta, que en Dios redime,
diéronme aliento de sus montañas las asperezas.

- 2 ¡Aránzazu! ¡Aránzazu! ¡Morada de águilas! ¡Oh, qué te falta?
Besas el cielo, Dios te recrea, fulges potente;
en tus laderas ríen las flores, cantan las aves, el agua salta.
y allá en tus cumbres se eleva en éxtasis el penitente.

- 3 ¡Oh dicha inmensa! ¡Oh grande Aránzazu! ¡Oh, qué te falta?
Suenan constantes del *Poverello* los dulces cantos:
gloria más alta, gloria más alta
que tus picachos, que tu frescura, que tus encantos
del *Poverello* cantan gozosos los hijos santos.

¡Oh grande Aránzazu! Nada te falta... ¡Oh Madre mía!
¡Mírame, oh Madre! ¡Tú eres mi Aránzazu, mi poesía!

Del autor de la poesía sabemos que era sacerdote agustino, y que vivió en Madrid: allí habitaba al menos el año 1935. De dónde le venía su admiración por la tierra y la Virgen de Arantzazu? No he hallado otra colaboración suya en el revista *Arantzazu*.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1928)

Fr. Buenaventura Salazar

Arántzazu, VIII, 1928, núm. 88, p. 275

*A la Virgen de Aránzazu en su festividad,
8 de septiembre*

- 1 VIRGEN, REINA DE HERMOSURA,
Madre, llena de clemencia,
de virtudes flor y esencia,
la más fúlgida y más pura,
a tí toda criatura
rinde amor y pleitesía,
por ser grande, dulce y pía.
Desde el alto sumo cielo
hasta el bajo humilde suelo
canta el cosmos a María.
- 2 Sobre todo amor criado
desde niño yo te amé
y gozoso me quedé
en Aránzazu a tu lado,
exclamando: “Este es mi amado
lugar de castos amores;
sobre todos los honores
y placeres, joyas y oro
tengo aquí mi gran tesoro.”
¡Tales fueron mis albores!
- 3 Tú, de Aránzazu almo encanto,
floración del bello espino,
flor que das fruto divino
para hacer al hombre santo;
líbrame bajo tu manto

de la culpa, la desgracia;
tenga yo de Dios la gracia
con tu amparo y protección;
llegue a mí tu bendición
en la dicha y en el llanto.

- 4 Si la espina del dolor
me arrancó rudos acentos,
si llené de ayes los vientos
desde el Norte al Ecuador;
me miraste con amor,
tierna Madre bien querida,
y cerraste tú la herida
con tu mano cariñosa.
Sobre espinas tú eres rosa,
sobre el caos, esplendor.
- 5 Hoy de vuelta aquí me tienes,
trascorridos largos años
y gustados desengaños,
demandando nuevos bienes.
Siempre al mísero sostienes,
siempre atiendes la oración
que te eleva el corazón
del errante atribulado;
a tus regios pies postrado
mírame con compasión.
- 6 Mira a todos tus devotos,
que a porfia te veneran,
y de ti todo lo esperan,
y te ofrecen preces, votos:
vienen de pueblos remotos,
dícete cantos amantes,
con sus ojos anhelantes
en ti, Madre, siempre fijos:
míralos, que son tus hijos,
al feliz Reino aspirantes.

7 De estas rocas solitarias,
de estos páramos sombríos,
de estas cuevas, de estos ríos
a ti llegan mil plegarias.
¡Oh cuán firme aquí es la fe!
Se dilata la esperanza,
el amor todo lo alcanza
en Aránzazu. ¿Por qué?
Porque aquí reina María,
de Vasconia luz y guía.

El autor de esta poesía es un franciscano vasco, nacido en Legutio (Araba) en 1880 (de nombre Lázaro, en el bautismo). Probablemente estudió de niño en la escuela seráfica de Arantzazu, según sugiere en el segundo verso del poema; se ordenó de sacerdote el año 1904 y se trasladó al Colegio de Misiones de Quito. Vuelto después de muchos años a Arantzazu, escribe este poema: "... hoy de vuelta aquí me tienes / transcurridos largos años...". En 1935 vivía en Nájera, como responsable de la Tercera Orden Franciscana de la provincia de Logroño (hoy Comunidad de La Rioja).

Antonio Urquiola dedica un párrafo especial a su labor literaria: "Periodista en el Ecuador, donde residió varios lustros, ha escrito luego en *San Antonio* y en *Misiones Franciscanas*, infatigable obrero de la pluma. Ve claro y hondo, escribe una prosa transparente, que se lee con agrado y edificación" (*Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria en el septuagésimo quinto año de su Restauración (1859-1934)*, Imprenta de la revista Aránzazu, 1935, p. 165).

Posteriormente publicó una antología de sus artículos de la revista *Misiones Franciscanas*, bajo el título "Misioneros franciscanos en América. Colección de artículos publicados por Fr. Buenaventura Salazar en la revista "Misiones Franciscanas", Bilbao: E. Verdes Achirica, 1935.

ARÁNZAZU. AGUR, GUERO ARTE (1929)

Manuel Balaguer

Arantzazu, IX, 1929, núm. 100, pp. 278-279

- 1 ARÁNZAZU, REGIÓN PURA,
nido de amores divinos,
donde entre zarzas y espinos
la Madre de Dios fulgura.
Como el lirio puro y bello
airoso crece en el valle,
así muestra aquí su talle
y de su luz el destello
esta Virgen pura y bella,
astro de eternos fulgores,
capullo de hermosas flores,
del cielo graciosa estrella.
Nido de paz y de amores,
¡cuán pronto os he de dejar!
 ¡Mas quién pudiera variar,
 el postrer día al mirarte,
 el *agur* por *guero arte*!²⁸

- 2 Mansión que llena de amores
se esconde aquí con anhelo,
para estar cerca del cielo,
libre de inquietos rumores.
¡Qué descansada es la vida!
¡Cuán dulce y qué sosegada
se pasa en esta morada
por la Virgen escogida!
Tanta paz aquí se goza,

²⁸ *agur*: fórmula de saludo, y particularmente de despedida. *Guero arte*: hasta luego.

sin temores, sin recelo,
que es un cachito de cielo
donde el alma se remoza.
Sólo asoma el desconsuelo
al teneros que dejar.

¡Mas quién pudiera variar,
el postrer día al mirarte,
el *agur* por *guero arte!*.

- 3 Bosques verdes y frondosos,
llenos de hayas seculares,
de copudos castañares,
robles y tilos airosos;
donde crece el avellano,
con el fresno y el sauco,
y donde el musgo caduco
todo lo verdea ufano;
donde crecen los helechos,
y hasta el muérdago sagrado
vive al árbol adosado
con legítimos derechos.
Agur, bosque venerado,
de esta Virgen fiel hogar.

¡Mas quién pudiera variar,
el postrer día al mirarte,
el *agur* por *guero arte!*

- 4 De atractivos está llena
esta mansión de la altura,
primero por la hermosura
de su Virgen nazarena.
Y esos picachos altivos,
que siempre miran al cielo,
son guías de nuestro anhelo,
pues somos aquí cautivos;
en ellos está la cruz,
emblema de nuestra vida,
y a la cruz siempre va unida

la mansión del Buen Jesús.
Todo aquí a la paz convida;
pero habemos de marchar.

¡Mas quién pudiera variar,
el postrer día al mirarte,
el *agur* por *guero arte*!

- 5 Suenan ecos misteriosos
de Aránzazu en los breñales;
son voces confidenciales
de presagios amistosos.
Suenan en el bosque el cencerro
y en la hondonada la esquila,
y el pastor, mientras vigila,
canta tranquilo en el cerro.
Y así lanzan sus querellas
de Aránzazu las corrientes
y el murmullo de sus fuentes,
la Iturrigorri entre ellas.
Son voces aquí latentes
de esta Virgen singular.

¡Oh! Quién pudiera variar,
el postrer día al mirarte,
el *agur* por *guero arte*!

- 6 Para aprender nueva ciencia
aquí nos hemos juntado,
de todo el Serafificado
de la España, una ponencia.
Madariaga²⁹ es nuestro guía,
Ibarreta, de esta tierra,
con Fray Basilio de Guerra,
con Andueza y con Mendía;
y por tan alto deber

²⁹ Bernardo Madariaga, prefecto de estudios, a la sazón, de la Provincia franciscana de Cantabria, y organizador del encuentro; los cuatro que vienen nombrados a continuación (Ibarreta, B. Guerra, Andueza y Mendía) era profesores de los estudios de humanidades en Arantzazu.

venimos Sillaurren, Vila,
Ocerín, Viezma, García,
con Escrivá y Balaguer;
mas tan gozosa armonía
pronto se va a disipar.
 ¡Oh! Quién pudiera variar,
 el postrer día al mirarte,
 el *agur* por *guero arte*!

- 7 Agur Virgen del Espino,
agur sagrado conuento
de este grandioso conuento,
que alienta el amor divino.
Agur bosques y honzonadas,
cuyos ecos y armonías
repiten las alegrías
por la Virgen acordadas.
Agur, excelsa Señora,
de Aránzazu clara estrella,
donde tu imagen tan bella
gracia divina atesora.
No digo agur ante ella;
como siempre os he de amar,
 dejad que os diga al marchar
 no sólo *agur* al mirarte;
 sino también: *guero arte*.

La firma debajo del escrito nos da la identidad del autor del poema: Fr. Manuel Balaguer, OFM. Es, pues, franciscano; pero no de la Provincia de Cantabria (Arantzazu) sino de alguna parte de España. Sugiere que se halla accidentalmente en el Santuario, participando en algún congreso de enseñantes de Colegios “seráficos” de las diversas Provincias franciscanas: “nos hemos juntado de todo el Seraficado de la España” (penúltima estrofa).

La poesía está fechada el 30 de agosto 1929.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1929)

Sor María Isabel, O. C. F.

Arantzazu, IX, 1929, núm. 92, p. 14

- 1 AL RECORDARTE, MADRE, EN EL ESPINO
do la piedad del vasco te venera,
no puedo menos de cantar tus glorias
en el año devoto que hoy empieza.
- 2 Año Mariano que, en fervor creciente,
conducirá a tus plantas almas buenas
que quieren ser mejores; ... pecadores
que caminar desean por tu senda.
- 3 ¡Reina que empuñas cetro de bondades,
Estrella matutina dulce y bella,
destierra, te suplico, de nosotros
toda sombría noche de tristeza!
- 4 Si es preciso sufrir, que padezcamos
con la sonrisa del que cree y espera;
con el valor que infunde en los Cristianos
el sello que indeleble en su alma llevan.
- 5 Somos tuyos ¡oh, Madre!... Tuyos siempre
serán los hijos de esta noble tierra...
Fuertes dicen que son, como los hierros
que en sus fraguas ardientes se caldean.
- 6 ¿Y fuertes nada más?. ¡Oh! Tú bien sabes
la incógnita armonía que se encierra
en el alma del vasco... Si está oculta,
¿deja de ser por eso verdadera?

- 7 ¿Que no sabe expresar sus sentimientos
ni dar forma sublime a sus ideas?...
A mí me basta ver que hombres valientes
lloran de tu Santuario ante las verjas.
- 8 ¡Mudo lenguaje, sí, poema santo
que sólo un ángel descifrar pudiera!...
Mas, si tu gloria y la de Dios lo exigen,
por ellos hablarán las mismas piedras.

Sor Maria Isabel firmó dos poemas a Ntra. Sra. de Arantzazu, ambos publicados en la revista del Santuario: éste de aquí y el que le sigue. La sigla O.C.F. añadida a su firma indica que era monja; no he hallado a qué congregación corresponde. No he conseguido tampoco más datos sobre su personalidad. A continuación va, pues, otra poesía suya dedicada a la Madre de Arantzazu.

¿ARANTZAN-ZU? (1931)

Sor María Isabel

Arantzazu, XI, 1931, núm. 123, p. 343

- 1 NO ES LEYENDA DE ARDIENTE FANTASÍA
la que discurro al pie de tus altares...
¿En el Espino tú, Virgen María?
¡Cómo no desgranar el arpa mía
perlas y rosas, cantos y pesares!
- 2 Todos tendrán cabida en tu regazo,
tendrá [*sic*] la paz para el que llora y gime;
tu sonrisa de Madre, y el abrazo
con que unirás en amoroso lazo
la región del dolor con lo sublime.
- 3 A tus plantas la vida se renueva,.
la primavera mística aparece...
Tú recoges el llanto de la prueba
que el alma oculto entre sus flores lleva,
y a Jesús por tus manos se lo ofrece.
- 4 ¿En el Espino, Tú?... ¡Cómo se inspira
en ese ambiente de risueña calma
la gama adormecida de mi lira!
¡Con ese aroma embriagador que aspira,
cuán dulcemente se despierta el alma!
- 5 Un prelude arpeggiar tan sólo intento...
las primeras estrofas de un poema
quisiera balbucear... sólo un momento,
(para cobrar en mi carrera aliento),
vislumbrar el fulgor de tu diadema...
- 6 No merezco, mi Reina Inmaculada,
ofrendarte mis cantos, ni mis flores,
ni contemplar la luz de tu mirada...
por eso, de tu altar ante la grada,
deposito mi lira y mis amores.

NUESTRA MADRE Y PATRONA (1930)

Miren Arantzazu Moraiz y Arrue

Arantzazu, X, 1930, núm. 111, p. 242

SER EL TEATRO MI TIERRA
y no acudir la primera,
sería desmerecer
ante la región entera;
porque la hermosa santica,
que se apareció en la peña
sobre un espino sentada
tiene que ser nuestra Reina.
La tenemos coronada
con realeza y con amores,
tiene cual noble su escudo
simbólico en tradiciones:
Una estrella prodigiosa
a un dragón, a una quimera
pone en fuga vergonzosa
y en honda sima le encierra;
una esquila, la que oyera
el zagalillo agraciado
cuelga del caduco espino
por la estrella iluminado.

Virgen Guipuzcoana,
Reina Soberana
de Guipúzcoa, tierra “nunca superada”,
como veraz dice la leyenda orlada:
bien sé por qué moras en la alta montaña,
de gente devota en grata compañía.
No montas tu vuelo
en ruta hacia el cielo,

miras a la tierra
que a tu pueblo encierra,
que si eres su Reina por llevar corona
así eres su Madre por ser su patrona,

Aránzazu es el grito
de la región vascongada,
el cantar de sus obreros
y el rumor de sus fábricas
en su palabra de cielo.
Y así lo repite el eco
piadoso cual entusiasta
por lo grande y por lo bello,
en las quiebras de los montes,
en los valles y en los pueblos.
que es nuestra fe más alta
que el gigantesco Aloña;
que es nuestro amor más hondo
que el insondable mar.

Y Guipúzcoa cifra en tí, Virgen divina,
su fe, su caridad y su esperanza.

Nota del editor de la revista: “Poesía declamada por la aventajada alumna Miren Arantzazu Moraiz y Arrue, el día de la distribución de premios en el Colegio de la Inmaculada Concepción, de Tolosa”.

Una vez leída esa nota, hay que decir que en realidad la “alumna aventajada”, quizás tanto como en poesía lo era en plagio, porque gran parte del texto está copiado de otras poesías que aparecen en este volumen. En concreto la segunda parte toda ella está cogida literalmente de la poesía “A la Virgen de Aránzazu” de Fausto Arocena y las cuatro últimas líneas de la tercera parte están igualmente copiadas literalmente de la poesía de Ignacio Aberásturi, “A ti suspiramos”: ambas publicadas anteriormente en la revista *Arantzazu* (1926).

ARÁNZAZU (1930)

Sabino Pabolleta

Ensayo, I, 1930, núm. 3, pp. 251-252

- 1 CUAL DE ÁGUILA ALTO NIDO
se halla Aránzazu colgado,
sobre simas espantosas,
de peñascos rodeado.
- 2 De entre rocas erizadas,
de entre mágico verdor,
surge cual nítida aurora
un misterio arrobador.
- 3 Es la Madre de los vascos
es María Inmaculada.
es su Reina, su Señora,
y prenda la más amada.
- 4 Sartal de lindas perlas
es al caer el agua,
que alegre y bulliciosa
baja de la montaña;
- 5 cinta de plata el río,
rizosa y ondulada,
de plácidos arrullos,
de espuma nacarada.
- 6 Forman vistosos juegos
los castañares,
los pinos y las hayas
y los nogales.
- 7 El manzano cargado
de dulces pomos,

las risueñas florestas
con sus aromas.

8 Y aquí y allá los prados
de fresca hierba,
chillonas esmeraldas
de la pradera.

9 Y entre los verdes prados
junto a la selva,
unas casitas blancas
cual madreperlas.

10 Y del monte en la cima,
la Cruz bendita,
reflejo de la fe
que allí palpita.

Sabino Pabolleta nació en Mendibil (Navarra) el año 1912. Era joven estudiante franciscano (18 años) en la casa de estudios de Filosofía de Erriberri (Olite), cuando escribió esta poesía el año 1930. De chico había estudiado Humanidades en Arantzazu.

Ensayo era una revista interna de los estudiantes de Teología de Arantzazu y de Filosofía de Erriberri, que se publicaba en ciclostil o polígrafo y se distribuía en casas y seminarios franciscanos, sin una periodicidad fija. Publicaba sobre todo temas de Teología y Filosofía, pero también trabajos literarios, la mayor parte en castellano; mucho menos en euskera. Nacida en 1930, dejó de editarse en 1936.

A TI, VIRGEN DE ARÁNZA
ZU
PATRONA DE GUIPÚZCOA (1932)

Fernancruz

Arantzazu, XII, 1932, núm. 131, p. 125

POSTRADO ANTE TU IMAGEN BENDECIDA,
Aránzazu amorosa, vengo a cantarte;
vengo a rendir el alma arrepentida,
y dándote, Señora, con la vida,
cuanto podemos darte los poetas;
ante tus pies benditos y adorados,
vengo a poner mis versos mal rimados,
como un pobre manojito de violetas.

Virgen de Aránzazu y consuelo,
racia y salud del corazón llagado,
Escala de Jacob, Puerta del Cielo,
Lirio de castidad, Huerto cerrado,
tesoro de dulzuras y bondades,
mediadora del hombre bendecida,
Rosa de Jericó, Palma de Cades.
Aránzazu y esperanza de la vida...
¡Recibe los quejidos de mi canto
como una ofrenda de sencillas flores,
acógeme, Señora, en ese manto
que anhela mis amores,
toma mis penas y dolores,
toma mi vida triste y fatigada
y mi alma enamorada
entre tus manos toma,
y tenla en tu regazo cobijada,
como en su blando nido una paloma,
¡¡Rompe las falsas nieblas, Madre mía,
y muéstrale la senda al peregrino...!!

¡Lucero que nos guía
con claros resplandores
en las duras jornadas del camino,
puerto de salvación, Faro divino,
de este valle de tristezas y dolores!

No he podido averiguar la identidad del autor. No parece ser fraile, ni que esté viviendo en Arantzazu; parece ser alguno que ha ido de peregrinación al Santuario: "...vengo a cantarte: / vengo a rendir el alma arrepentida". Por otra parte, el autor se presenta a Ntra. Sra. como poeta. Quién se esconde bajo esa firma que parece seudónimo? No he hallado más colaboraciones tuyas en la revista *Arantzazu*, bajo es firma.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1932)

Fr. A. Casanova

Arantzazu, XII, 1932, núm. 132, p. 149

- 1 SALVE, VIRGEN DEL ESPINO,
Virgen de rostro divino,
Virgen de frente serena:
Madre llena de ternura,
la más bella y la más pura,
la más dulce y la más buena.

- 2 Desde el cielo esos tus ojos
vuelve, Madre, al que entre abrojos
triste y solo gime y llora:
Vuélvelos, luz de mi vida,
vuélvelos, Madre querida,
sobre un hijo que te adora.

- 3 Estrella bendecida,
radiante de hermosura,
que derramas
por doquiera la lumbre que da vida:
flor bella que embalsamas
los labios ¡oh dulzura!
los labios que te besan con ternura...
Quiero darte,
quiero darte de besos un millón:
quiero amarte,
quiero amarte con todo el corazón.

ARÁNZAZU (CREPUSCULAR) (1932)

Fr. A. Casanova

Arantzazu, XII, 1932, núm. 135, p. 234

CUANDO EL SOL, COLORANDO
los horizontes,
lentamente se oculta
tras de los montes:
cuando casta la noche
tiende su velo,
y aparecen estrellas
a flor de cielo:
cuando sueñan, dichosas,
aves y flores,
por la brisa arrulladas,
sueños de amores:
cuando el rostro las auras
besan medrosas,
como besan claveles
las mariposas:
cuando dentro del alma
brotan canciones,
y acarician, sedantes,
las ilusiones...,
del recuerdo yo en alas,
ledo y tranquilo,
vuelo a un dulce-apacible
célico asilo.
¡Deliciosa morada,
casa bendita,
donde tiene su trono
mi Virgencita!
¡Retirado asceterio,
de vista leda,

grato más que la sombra
de la arboleda!
¡Casto nido de amores,
bello y hermoso,
donde encuentra el que sufre
paz y reposo!
¡Donde el triste halla siempre
gozo y consuelo,
donde viven las almas
cerca del cielo!
¡Donde vierten las flores
néctar y esencias,
y las aves desgranán
dulces cadencias!
¡Donde flotan efluvios
primaverales,
puros más que las mieles
de los panales!
¡Donde orea las frentes
aura ligera,
donde eterna florece
la primavera!
¡Donde mora la Virgen,
flor de las flores,
con el Niño en los brazos
brindando amores!!

Esta poesía y la anterior son del mismo autor, Fr. A. Casanova. Al parecer se trata de un joven fraile, estudiante de Teología en Arantzazu. Después debió de dejar la Orden, para secularizarse. No tengo más noticias de él. Existió un Marcos Antonio Casanova, estudiante, pero por los años 1960.

LA PLEGARIA DEL PASTOR (1933)

Fr. X.

Arantzazu, XIII, 1933, núm. 146, p. 212

- 1 SALVE, VIRGEN BELLA,
Ccelestial pastora,
del cielo Señora,
de Aránzazu estrella.
- 2 Soy un pastorcito,
y a tus plantas vengo
porque herido tengo
mi corazoncito:
- 3 La más cara oveja
de todo el rebaño
buscando su daño
del redil se aleja.
- 4 No atiende al silbido
con que yo la llamo;
sabe que la amo
y de mí se ha huido.
- 5 ¡Ay! que puede acaso
hierbas venenosas
pacer, que abundosas
hallará a su paso.
- 6 ¡Ay! que el lobo fiero
pudiera encontrarla.
¡Virgen, quiero hallarla!
Muéstrame el sendero

- 7 que siguió en su huida;
y si me lo enseñas
buscaré en las peñas
la oveja perdida.
- 8 Llámala amorosa,
Virgen adorada,
tal vez tu llamada
le será gustosa.
- 9 Y dejando el risco,
donde acaso llora
de pesar ahora,
volverá al aprisco.
- 10 Oye, Virgen pura,
de Aránzazu hermosa,
mi oración piadosa;
calma mi amargura.
- 11 Vuélveme la oveja,
Virgen adorada,
que de la majada
ingrata se aleja.
- 12 Calma mis pesares,
calma mi amargura,
fuente de dulzura;
reina de los mares.

Esta poesía y las dos siguientes, dedicadas a Ntra. Sra. de Arantzazu son del mismo autor: Fr. X., que no he podido identificar. En una de la firmas añade al nombre la sigla O. C., que parece significar Orden Carmelita o del Carmelo. Por tanto sería algún carmelita el tal Fr. X; sus tres poesías fueron publicadas igualmente en la revista *Arantzazu* y firmadas Fr. X.

ARÁNZAZU (1935)

Fr. X.

Arantzazu, XV, 1935, núm. 171, p. 243

- 1 ARÁNZAZU BENDITO...
Blando nido
de místicos amores...
Poema en el que alternan el silbido
del pastor que discurre entre las breñas,
con las aves; los bosques con las peñas;
las auras con las flores.

- 2 ¡Qué paz se aspira en Ti!
¡Qué poesía
de tu idílica paz; tan honda fluye
desde el monte gigante
—vecino de los cielos— a la umbría
cañada en que el arroyo serpeante
en cristalinas notas se diluye!

- 3 ¡Todo es paz y quietud!
La tarde grave
—¡veste de rey, mortaja purpurina!—;
el aleteo perfumado y suave
del nocturno sonoro;
de la rubia aurora que con flechas de oro
desgarra la neblina...

- 4 Y al marchar desgarrada hacia las lomas
—cual falange apretada de palomas—
surge —visión edénica— María,
—todo un símbolo— rosa en el espino,
destilando ambrosía
al corazón del triste peregrino.

ARANTZAN-ZU? (1936)

Fr. X.

Arantzazu, XVI, 1936, núm. 180, p. 173

- 1 SILENCIOSA QUIETUD.
La casta niebla
–tu eterna enamorada– te circunda
en abrazo apretado.
(Casta niebla,
blanco vellón de ovejas... blancas alas
de invisibles palomas humedecen
sus picos en la leche de tu seno).
Silenciosa quietud.
- 2 Lejana esquila
en la vereda que el arroyo borda.
¿En el espino Vos? ¿Vos más bermosa
que el rosicler del alba y fascinante
más que la luna, reina de la noche,
¡Vos entre espinas!
Reina de los vascos
habéis querido ser, y como trono
¿un espino escogéis sobre una roca?
- 3 Silenciosa quietud.
La casta niebla
–tu eterna enamorada– te circunda
en apretado abrazo.
Ante tu trono
tu pueblo reza con piedad sincera.
Tu sien orlada de diadema fúlgida,
¡eres su Reina ya!
La casta niebla
–blanco vellón de ovejas, blancas alas
de invisibles palomas– a las cumbres
se eleva suavemente.
En la vereda
tiembla una esquila.

BENEDICTA (1937)

Anónimo

Arantzazu, XVII, 1937, núm. 188, p. 148

Ex ere infantium et lactentium perfecisti laudem... ut destruas inimicum et ultorem...

NOCHE FRÍA, DE NIEBLA,
por los muros calados de agua
tiembla ahogándose un eco
–triste adiós a un cruel día de guerra–,
y en la calma del templo,
abatida y escuálida,
pobre turba –girones de un pueblo–,
alma adentro, entre lágrimas reza:
A la Virgen, allá en el espino
le han rasgado las zarzas,
y en sus brazos al Niño
honda pena le roba las lágrimas...
¡Los pecados de un pueblo
cómo enlutan la dicha del que ama!

Un silencio de ansias...
Circundando el altar de la Augusta Señora
aparecen –gotitas azules
diluidas en Iris de célica aurora–
titilantes seis niños-querubés.

Un latido, temblante en mil notas
ha vibrado en el templo:
–la cantiga filial del infante que implora
el perdón y la paz para el pueblo...–
¡Benedicta!

Sonríe la Virgen
y en sus brazos el Hijo
inefable a la turba bendice:
– “Perdonado yo os he; id tranquilos”...
y al mirarles, señala a los niños...

El zarzal se ha teñido de flores,
Una esquila palpita en la noche...

Benedicta: ha sido así llamado el canto de las Vísperas especiales de la Virgen María, porque la primera antifona empieza con esa palabra en latín: “Benedicta Tu”. Esta función religiosa ha tenido una tradición muy larga en el santuario, y ha dado pie a muchos músicos a crear sus piezas musicales, llamadas precisamente “Benedicta de Ntra. Sra. de Arantzazu”.

El poema describe uno de los momentos de la Benedicta que a mucha gente ha emocionado de modo particular: es decir, cuando seis niños vestidos con túnicas, blancas o azuladas, se acercaban procesionalmente, cirios en mano, ante el camarín de la Virgen, para cantar pequeños textos bíblicos, dirigidos a ella.

A LA VIRGEN DE ARÁNZA (1938)

Hélade (San Fernando, Argentina)

Arantzazu, XVIII, 1938, núm. 197, p. 152

- 1 DE ARÁNZA GRAN SEÑORA,
patrona de San Fernando;
en estrofas te iré dando
el corazón que te adora.
- 2 Yo no sé de otro cantar
que plazca más a tu oído,
que el de aquel zagal perdido
entre los riscos y el mar.
- 3 “Tú en un espino!”, fué el grito
que la visión le arrancó,
y de hinojos se postró
ante tu pie el pastorcito.
- 4 Y el rudo labio selló
del zagalillo el asombro
que extático ante tu imagen,
muda plegaria elevó.
- 5 En cantábricas comarcas
a humildes te apareciste,
y allí el primer trono hubiste
como tributo de fe.
- 6 Hijos de España que somos
por herencia te tenemos.
¡Oh, Señora!, que te amemos
como el sencillo pastor.
- 7 Y de este distante trono
que mi pueblo te levanta,
haz de nuevo que tu planta
huelle el camino español.

ROMANCE DE LA NIÑA Y EL DIABLO (1938)

Ignazio Omaetxebarria

Arantzazu, XVIII, 1938, núm. 197, p. 150

- 1 MONTE ARRIBA, MONTE ABAJO,
caminito de Bildotsa,
viene el viento de la tarde
y el cantar de una pastora.
- 2 Zagala de garzos ojos,
oyó hablar de una Señora
que en verde trono de espinas
a los que mira transforma.
- 3 Y allí va la blanca niña,
a pedirla que piadosa
la preste el hechizo aquel
de sus ojos de paloma:
- 4 quiere humillar a los pájaros,
quiere humillar a las rosas,
porque al pasar con sus trinos
y sus tintas la sonrojan.
- 5 Miradla por dónde viene
caminito de Bildotsa,
por una senda entreabierta
de pétalos y de aromas,
- 6 desgranando Ave Marías
que el viento convierte en coplas,
con que encelar a las flores,
y ofrendar a la Señora!

- 7 Mas se le vino la noche,
con velo de niebla y sombras,
y se le perdió la senda,
senda de sus ansias todas.
- 8 Peñón tajado de Aitzabal³⁰
lleno de consejas lóbregas,
¡cómo engañas el anhelo
de romeros y pastoras!
- 9 Con el silbo de tu cima,
y el misterio de tus rocas,
¡cómo atraías los pasos
de la niña de las coplas!
- 10 Corría ya por el filo
del abismo, soñadora,
y resbalaba su pie
cual el ala de una tórtola...
- 11 De pronto sintió una fuerza
que la empujaba diabólica,
y vibró una carcajada,
infernally entre las sombras.
- 12 La niña invocó a la Reina
de aquel mirar de paloma,
que desde un trono de espinas
a los que la ven transforma.
- 13 Y al despeñarse su cuerpo,
—cuerpo de trinos y aromas—,
se halló en el fondo de hinojos
a los pies de la Señora,

³⁰ Se halla al frente del santuario, a la derecha del peñon de Uztao o Bellostegi. Se le ha llamado también “La Peña del diablo”, quizás por la leyenda que se cuenta en este poema.

- 14 que en su sitial de amatistas,
con resplandores de gloria,
le ofrecía sus azules
ojos sin par de paloma,
- 15 con que ofrendar a las aves,
con que ofrendar a las rosas,
porque al caer le sirvieron
pétalos y alas de alfombra.

El autor firmó su romance con las siglas “Fr. M. O.”, detrás de las cuales creo que se esconde Ignacio Omaetxebarria, franciscano que por esos años vivía en Arantzazu. Había nacido en Gernika el año 1909, y vivió muchos años en Arantzazu, donde fue profesor, y redactor y director durante años de la revista *Arantzazu*. Una recopilación de sus escritos en torno a Arantzazu se puede hallar en *Arantzazu izena. Evocación franciscana y proyección misionera* (Ed.: Paulo Agirrebaltzategi), Oñati: Arantzazu E. F., 2001.

Se interesó y trabajó especialmente en la recogida de los romances antiguos de Arantzazu y en su estudio. Sobre su aportación en ese campo de la literatura de Arantzazu ha quedado amplia constancia en el segundo volumen de esta serie ADK, recopilación de la literatura que ha cantado a Arantzazu: *Arantzazuko baladak eta koplak zaharrak*. En esta ocasión quiso crear un romance nuevo, imitando el estilo de los romances populares de Arantzazu.

Además de las actividades de periodista, predicador, ensayista, charlista, historiador, músico, lingüista, etc., Omaetxebarria escribió también poesía, sobre todo en castellano, pero también algo en euskera, e incluso en griego clásico. Como compositor de canciones, resalto aquí que es suya la letra de *Arantzazu aldean*, aplicada a una melodía popular: canción clásica del santuario, armonizada por el P. Leonardo Zelaia.

LA CANCIÓN DE LA MONTAÑA

Ignazio Omaetxebarria

Manuscrito (3 p.; AranMusArtx, D 35)

AVE MARÍA, PURA AZUCENA,
de gracia llena, Madre de Dios,
Tú que iluminas nuestro camino
desde el Espino, ruega por nos.

- 1 Un día del mes de junio,
víspera de Trinidad,
presagios ultraterrenos
flotan sobre el peñascal.
¿Será la dama de Amboto
que viene del Aralar?
¡Alerta, mi buen Rodrigo,
no presientes algún mal?
Recoge pronto tus cabras,
que se te van a extraviar.

- 2 Es un sábado radiante,
y el intrépido zagal,
entre riscos y argomales,
su rebaño va a buscar.
Mas ¿qué rumores son estos
que hienden la soledad?
¿Mensajes del otro mundo?
¿Algo sobrenatural?
Rodrigo escucha y se acerca
con respetuosa ansiedad.

- 3 Visión de luz y alegría,
reflejos de eternidad:
una imagen de María
posa en un espino albar.

Y una esquila misteriosa,
suspendida del zarzal,
sin que nadie la voltee
se balancea al azar.
La esquila de la montaña
anuncia una nueva edad.

- 4 La Virgen habla a Rodrigo
con acento maternal:
Edificame una ermita
en este santo lugar.
Yo bendigo al que me acoge
y me da hospitalidad.
Quienes me amen y veneren
la vida eterna hallarán.
Mas quienes no me dan casa
renuncian a mi bondad.
- 5 Aránzazu es un santuario,
lugar de gracia y piedad.
Allí Ignacio de Loyola
se arrodilla ante el altar,
y en una noche de cielo,
con voto de castidad,
inicia su nueva vida,
mientras los ángeles cantan
gloria a Dios y al hombre paz.
- 6 Aránzazu es como un faro
que luce en la oscuridad,
altar mayor de Guipúzcoa.
Irala, Legazpi, Oquendo
y Elcano en medio del mar
hacia Aránzazu miraron,
y descansaron en paz.
La Virgen es la esperanza
de nuestra vida mortal.

7 Su chabola primitiva
va creciendo sin cesar:
la esquila se hace campana,
la ermita, templo capaz.
Las muchedumbres devotas
suben cual olas del mar,
y en pos de Ignacio y Rodrigo
buscan un nuevo ideal.
Todo el país se transforma
en próspera cristiandad.

Se trata de tres páginas manuscritas, donde junto al poema en castellano se halla también uno en euskera, que no es propiamente traducción del castellano. A pesar de que ha sido hallado en el Archivo Musical de Arantzazu, el poema no tiene música; el manuscrito se halla juntamente con la canción de J. Arrue a Ntra. Sra. de Itziar, pero no parece que su música sea aplicable al poema de Omaetxebarria.

¡DICHOSO DE AQUEL PASTOR! (1943)

Daniel Elcid

Arantzazu, XXIII, 1943, núm. 237, contraportada

¡DICHOSO DE AQUEL PASTOR
que oyó tañer tal esquila!...

El pastor era mancebo.
La esquila no se veía,
pero sonaba, sonaba...
¿de qué rebaño sería?

El pastor era mancebo
y ágil, Y fue a descubrirla.
¡Aquel tañido tan dulce...

La esquila no se veía,
pero sonaba, sonaba
tras una zarza tupida.

Brincó el pastor a una peña;
de allí vio la maravilla:
vio a la esquila tañer sola,
¡y vio a la Virgen María!
La Virgen, sobre una zarza.

Quitándose la montera,
cayó el pastor de rodillas
y dijo con voz de asombro:

“¡Señora, Vos sobre espinas?”

Al asombro del pastor
la Virgen nada decía;
mas sobraban las palabras
donde hablaban las sonrisas.

Con un repique de gloria
siguió tañendo la esquila...

Bajo el seudónimo de “Fr. Gil”, con el que se halla firmada la poesía, se esconde el nombre de Daniel Elcid, franciscano, que por entonces era recién ordenado sacerdote, después de estudiar los cuatro años de Teología en Arantzazu. Había nacido en Erriberri (Navarra) el año 1917.

CANTARES A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1946)

Anónimo

Arantzazu, XXVI, 1946, núm. 269, pp. 120-121

ARÁNZAZU: LA AMATXO

- 1 DE ZAPATA HASTA LA CUMBRE
es el camino un collar:
las capillas del Rosario
quince perlas sin igual.³¹
- 2 Hay una siembre de cruces
desde Aloña a San Adrián;
como corona de luces
de la Reina de la Paz.
- 3 Era Rodrigo mocico
era Rodrigo pastor;
¡ah! que encontró a su Pastora.
¡Ay! qué Pastora encontró.
- 4 «Si me eriges una iglesia,
yo, Rodrigo, tuya soy».
¿Qué mejor capilla, Madre,
que mi pobre corazón?
- 5 Es la Virgen morenita,
es trigueño su color;
¿cómo no ha de ser morena
si en sus brazos lleva al Sol?

³¹ En un tiempo existían quince capillitas, que representaban los misterios del Rosario, en la margen izquierda de la carretera que sube a Arantzazu, distribuidas en todo el recorrido desde Urtiagain (Zapata) hasta el Santuario; hoy queda solamente la última de ellas.

- 6 Tañe Aránzazu una esquila
que me roba el corazón;
no es que voy tras la Pastora,
es que me arrastra su amor.
- 7 Tengo un anillo de perlas
más radiante que la luz;
tengo un anillo: María,
lleva una perla: Jesús.
- 8 Vi una Estrella que posaba
en un sucio muladar;
vi una Estrella ¡y aún brillaba!
en medio del barrizal.

EL ESPINO

- 9 HAY EN ALOÑA UN ESPINO
y en el espino una flor,
en la flor hay un pimpollo
y es el pimpollo el Amor.
- 10 Si no hay rosas sin espinas,
si no espinas sin dolor;
¿cómo reina en un espino
la Rosa de Jericó?
- 11 ¿Por qué estás en el Espino
que es la sombra del dolor?
¿No será que siete espinas
taladran tu Corazón?
- 12 Yo vagué por los espinos
del pecado y corrupción,
voy a Aránzazu, al Espino
que da gracia y da fervor.
- 13 No me digas que no suba
no me digas nada más;

que la espina de mis vicios,
¿quién sino Ella, ha de arrancar?

- 14 ¡Cómo punzan las espinas
del pecado seductor!
¡Cómo curas las espinas
de tu Espino salvador!
- 15 Tiene flores el Espino,
tiene gozos el dolor;
de mi vida en el espino
pon las flores de tu amor.
- 16 Madre, que tengo una espina
metidita al corazón;
dame un besico y la sacas,
dame un besico y te doy.

EL PEREGRINO: HACIA ARÁNZAZU

- 17 ALLÁ ARRIBICA, ARRIBICA,
tan arriba como el sol,
tengo una cita de amores
con la Madre de mi Dios.
- 18 Cuando a Aránzazu camines,
sube y no mires atrás;
que Sodoma muere en llamas
y hay mucha estatua de sal.
- 19 Besar quiero yo el camino
con las plantas de mis pies,
y acercarme así al Espino,
que la tierra santa es.
- 20 Mira, mira, peregrino
la cuesta te ha de cansar;
llévate y reza el Rosario,
llévate, reza y... verás.

- 21 ¿Qué llevas tú, peregrino,
que no cesas de llorar?
He perdido mi tesoro;
voy, que allá arriba lo dan.
- 22 Corazón desalentado
llega volando a su altar,
que el rayo de su sonrisa
torna el llanto en bienestar.
- 23 Tengo yo unas alpargatas
que no las pongo jamás,
son para ya mayorcita
subirme hasta tu nidal.
- 24 ¡Cómo brilla la calzada
de anchas piedras de Arricruz!³²
Todas lavadas en llanto
como un camino a la Cruz.

EN EL SANTUARIO: EL ADIÓS

- 25 ¡AY QUÉ MONOS LOS ZAGALES
que no cesan de cantar
la Benedicta en tu altar!
Son Ángeles, ¿ no es verdad?
- 26 Tú, que ahuyentas las llamas
al embrujo de tu voz,
ven, que ya prende en mi alma
el incendio corruptor.
- 27 Tiene Aránzazu tesoros
que no los tiene Escorial:
la Amatxo, la Benedicta;
los frailicos,... digo ná.

³² Arricruz (Arrikurtz en euskera) es un grupo de casas por donde pasaba la calzada que subía a Arantzazu desde Oñati-Uribarri o Araotz.

- 28 Yo quisiera ser un dije
y de tu cuello colgar,
sentir tus latidos, Madre,
y de Ti aprender a amar.
- 29 He perdido yo una madre,
¡ay, qué madre que perdí!
Mas si quieres ser mi Madre,
¡ay, qué hallazgo más feliz!
- 30 Si yo fuera golondrina
con nido en tu camarín,
si fuera yo golondrina...
¡jamás volaba de allí!
- 31 No me dirás que te olvido
cuando regreso a mi hogar,
pues mi corazón te dejo
o voy el tuyo a llevar.
- 32 Agur, Amatxo, si vivo,
volveré otro año acá,
y si muero... ¡que me muera
a tu sombra maternal!

El autor anónimo de este poema parece ser algún peregrino que ya ha subido muchas veces a Arantzazu –conoce bien su toponimia– y que hace el propósito de volver de nuevo.

SOBRE LAS CUMBRES DE ARÁNZAZU (1946)

Julián Landazabal

Arantzazu, XXVI, 1946, núm. 274, p. 235

- 1 CUMBRES.... CUMBRES... Y MÁS CUMBRES,
como escuadrón de titanes,
montañas que, cara al cielo,
de milagro bellas nacen
desde negras barrancadas
sobre lechos de zarzales,
cumbres de la Alvernia vasca,³³
montañas que son altares,
donde flota la figura
de aquel serafín de carne,
que cantaba cuando oraba
por las cumbres de los Alpes.³⁴

- 2 Pero... por estas cañadas
no merodean chacales,
ni se escuchan los aullidos
del lobo que trocar sabe
San Francisco en corderuelo,
que la mano del buen Padre,
cuando hermanados pasean,
no muerde sino que lame,
ni al cielo por estas cumbres
suelen volar otras aves
que inocentes gorrioncillos

³³ La Alvernia, o Alverna (o también La Verna, en italiano), es una montaña del Apenino toscano, al norte de la provincia de Arezzo en Italia, donde San Francisco de Asís iba en retiro espiritual, y donde recibió las llagas. Algunos años más tarde de escribirse este poema, el poeta vasco Salvatore Mitxelena daría mucha más fuerza a la comparación de Arantzazu con La Verna.

³⁴ Como indicado en la nota precedente, La Verna no se halla en los Alpes sino en los Apeninos, mucho más al sur.

con palomitas torcaces,
¡No pueden sobre estas zarzas
anidar los gavilanes!

- 3 ¡Cielo arriba, sólo cielo...
a los pies oscuros valles!
Aquí sólo vive el alma,
pliega su vida la carne!
Todo es paz... calma... silencio...
Con rumores de alas de ángeles,
con murmullos de cantares,
con balidos de corderos,
que pastorean zagales,
zagales, que cuando cantan
a besos sus cantos saben,
como el tierno pastorcito,
que al cuidar sus recentales,
vio surgir a su Andra Mari
de pie sobre estos zarzales.
- 4 ¡Cumbres de la Albernia vasca,
transformadas en altares,
al posar sobre la cima
sus plantas de Dios la madre!
Son ya cumbres franciscanas
donde los lobos salvajes
se convierten en corderos,
que triscan con balar suave;
cumbres, de donde escapan
milanos y gavilanes;
donde las águilas juegan
con las palomas torcaces;
donde el “inno al fratre sole”
suena sin que nadie cante.
- 5 Pero... ya sobre las cumbres
la noche su manto esparce.
Sombras... sombras y más sombras
del cielo a la tierra caen...

Cuando de pronto se escucha
sonando de valle a valle,
sobre la noche callada,
estremeciendo los aires
un voltear de campanas;
último canto, el más grande
sobre las cumbres de Aránzazu...
¡La Benedicta, la Salve!

El poema esta datado en Aránzazu, 19 de Septiembre de 1946.

Su autor ha hecho los Ejercicios espirituales en el Santuario bajo la dirección del P. Jesús Larrinaga. A él le dedica su poema, expresándole su agradecimiento en estos términos: “Al R. P. Larrinaga, O. F. M., Director de los Ejercicios espirituales, con todo cariño y en agradecimiento a su mucha bondad franciscana.” A lo mejor aprovechó los días de su estancia en Arantzazu para escribir su poema.

EMPERATRIZ DE ROQUEÑAS GALAS (1950)

Anónimo

Oñati urtekaria, 1950

- 1 EMPERATRIZ DE ROQUEÑAS GALAS,
hierática en tu trono de nubes!
No sé si el cielo a la tierra bajas,
no sé si la tierra al cielo subes...
Sólo sé que suelo y cielo fundes
en la yerta sombra de tus alas.
- 2 Mudo surtidor de extrañas luces
que encienden silencios sepulcrales;
éxtasis en el que el tiempo duerme
mecido entre nanas siderales...
- 3 Negro corcel de ondulado lomo,
con cientos de siglos a la grupa...
erguido el testuz con crin de bruma,
vigilante, gallardo, brioso...
Guardián de la Fe, que en nuestra Luz,
con tu ¡alerta! en la frente hecho cruz.
- 4 ¡Cruz bendita del Aloña,
redención de este tu suelo...!
Tú guiaste a los mayores
por los caminos del cielo.
- 5 ¡Salve, lábaro enhiesto y señero
que de Aránzazu la Reina esgrime!
Guía a nuestros niños, salva al pueblo
que a tus pies tendido gime.
- 6 Siempre es tarde en nuestra cuesta...
Siempre es cuesta en nuestra tarde...

Vías duras, vías tuertas
las del pobre caminante.

8 Sólo en Ti, Cruz del Aloña,
tiene Luz y sendas rectas
en los puntos cardinales
de tus líneas abiertas...

En la cuesta y en la tarde,
Cruz de Aloña, ¡salve, salve!

El año 1950 levantaron la nueva cruz de la cumbre de Gorgomendi (Aloña), en sustitución de la que había sido erigida 50 años antes. La poesía canta, pues, a la Cruz de Aloña, íntimamente ligada a la Ntra. Sra. de Arantzazu y su santuario situado en la falda del monte.

SOBRE PUÑALES SANGRIENTOS (1954)

Dionisio Negueruela

Arantzazu, XXXIV, 1954, núm. 347, contraportada

- 1 SOBRE PUÑALES SANGRIENTOS,
sobre un espino acerado,
sobre un volcán agitado
vomitando odio, portentos
de belleza, las dos rosas
de sus plantas virginales
acariciaron mimosas
a unos hirsutos zarzales.

- 2 La brisa cristalina de una voz,
rayito de luz plateado,
hirió el peñascal quebrado
imponente portavoz:
“Hazme una ermita, Rodrigo,
dijo al romperse en mil bocas,
y cobíjame al abrigo
confortante de esas rocas”.

- 3 Siguió resonando el llanto
cristalino de la brisa,
y floreció tan deprisa
en tan magnífico canto,
que conquistó la sonrisa
de la azucena, que en tanto
fué prodigando su risa
iba a los vascos ganando.

- 4 ¡Sólo una dulce mirada
para admirar el sagrado
trono de la Reina amada
de este pueblo vascongado!

Pon tú una piedra, y así
cuando mires a María
podrás decir: “Madre mía”
Y ella: “Sí, hijo mío, sí”.

El autor de este poema, natural de Valladolid y nacido en 1928, fue franciscano de la Provincia Franciscana de Cantabria (Arantzazu), e hizo en Arantzazu sus estudios de Teología (1949-1953). Seguramente el poema lo escribió durante ese período, antes de dejar el Santuario tras su ordenación sacerdotal (1953). Siendo él castellano, refleja simpatía por “este pueblo bascongado”, del que considera patrona a Ntra. Señora de Arantzazu.

A NUESTRA ANDRAMARI DE ARANZAZU (1954)

Jorge Oteiza

“Androcanto y sigo. A nuestra Andramari de Aránzazu”, in: JORGE OTEIZA, *Ahora tengo que irme* [Ed.: Elías Amezaga]. Tafalla: Txalaparta, 2003, pp. 15-16

TENGO
veintinueve de enero
una cristiana tristeza ardiendo
de tanto vigor perdido tanta hambre de obstinada estatua
repartida
la corteza viva huyendo en los dientes
de los perros
desnudo quedo lento luto persistente
en el dormitorio sin llave
te la tiro en la cara
de la piedra
tanta estatua anunciada y muerta
me condenan? quiero aquí subir
mi silencio recién cortado
a la tierra
con la palabra puesta
sin tanto peso ciertamente
contando lo que no puede contarse
los fantasmas que silban todavía
la mano extendida la centésima mano
el centésimo hueco abierto en que embotello
en estatúo mi vino inseguro
de transparentes volcanes
depósito vivo hasta aquí mismo
velozmente triste y castigado
profundamente
residiendo en el roto perímetro generoso
del sueño me refiero

al lugar del espíritu
lámina delgada
a la forma
a su marítima agilidad perpetua
a sus mortales ácidos
neutrales
los cuerpos sufridos actuales
al lugar de la vida
me refiero uno a uno
73 minutos de silencio a la realidad
ilegítima de las prohibiciones
Amo a Dios y lo demás me interesa menos
no sirvo a los grandes sacerdotes
no creo
no sé si hago bien si analizo el amor
sin la usual contabilidad sin los números
a los que arrancaron la lengua
sin la mesa de dibujo de los jardineros
y me parece grave el estado del que no ama
que puede hacer mucho mal
donde he puesto el corazón lo he perdido por esto
escribo
Hay cosas que no pueden llevarse a la escultura
el odio por ejemplo

Se trata de la primera parte del poema “Androcanto y sigo” que Oteiza escribió en 1954, cuando sus estatuas de “los Apóstoles” de Arantzazu estaban arrinconadas a medio tallar, tras la prohibición eclesiástica. Quince años más tarde las podría acabar y colocar (1969), tal como hoy se pueden ver en el friso de la entrada principal de la iglesia.

SALMO A LA VIRGEN CORONADA (1961)

[Rev. Arantzazu]

Arantzazu, XLII, 1961, núm. 398-399, p. 193

75 AÑOS, MADRE!
En tus Bodas de Diamante,
Dios te bendiga!
En el recuerdo luminoso de tu Coronación excelsa,
Madre, Dios te bendiga!
Te alabamos, te aclamamos, te sobre-exaltamos;
bendiciones a Ti, Reina de Aránzazu!
Bendígante tus hijos de Guipúzcoa,
tus hijos todos vascos te bendigan.
Porque eterna e infinita es tu misericordia sobre ellos.
Se acogieron al calor amoroso de tu manto maternal;
y tu blanca sonrisa los protegió.
Dios te bendiga, Madre, porque eres buena!
Porque eres bella, Dios te bendiga!
En tu Espino de amor bendita seas!
En tu trono de luz de plata seas bendita!
Dios y el cielo y la tierra te bendigan, mi Señora!

Quizás más que una poesía es ésta un editorial convertido en oración que la revista *Arantzazu* dedica a la Madre de Arantzazu, en el 75 aniversario de su coronación, en 1886. Por eso he señalado la misma revista (su redacción) por autor, como podría haber puesto al director de la misma.

FLOR ENTRE PEÑASCOS (1961)

Oda de Aránzazu

Pedro de Anasagasti

Arantzazu, XLII, 1961, núm. 392, pp. 16-17

- 1 NO AÑADO NUEVOS VERSOS AL POEMA
que escrito está con pluma de peñascos
y tinta de verdor en la ancha plana
de tu atrevida escena: los barrancos
- 2 horrendos, las alturas estiradas,
declives femeninos, verdes prados,
ascéticos picachos, y rumores...
de río y selva en ásperos ribazos.
- 3 Aránzazu: milagro de equilibrio
de Dios sobre la palma de Su mano,
en huída de las zarpas de este mundo,
con ancla echada en mar tan estelado.
- 4 Bucólica mansión, que habita el mudo
silencio campesino; con el salmo
devoto de la flor y de la abeja,
del frágil recental y del regato,
- 5 del trueno y de la brisa, del cencerro
que agrupará las perlas del rebaño,
del grajo que blasfema, y del relincho
gozoso de la yegua sin reato.
- 6 Silencio con canción, es tu silencio
preñado de sonidos sin pecado,
canciones de inocencia, en escenarios
no hollados con pezuña de falsario.

- 7 Mantillas son tus nieblas transparentes,
que cubren el perfil de tus collados;
mantillas con que acude a tu Liturgia
tu mundo vegetal, tan vasto y bravo.
- 8 Aránzazu, sublime en Kurtzeberri,
Aloña, Aizkorri, el Pico del Diablo;
alfombra palaciega: Iturrigorri;
Urbía, sol y nieve, cima y prado.³⁵
- 9 Extraño paraíso que la Virgen
mimó para su místico Santuario,
con flor, estrellas, nieblas, bosques, río,
y una paleta pingüe en tintes claros.
- 10 Ignacio de Loyola, ascua de guerra,
buscó en tu soledad el agasajo
del áspero dominio de pasiones
que, antaño, provocaron su naufragio.
- 11 Que sabe todo a paz en torno tuyo:
a paz, tras la violencia del desgarrro.
A paz hasta en las huestes del orgullo.
A paz en guerra, y risa en el cadalso.
- 12 Aránzazu, bañada en claridades
divinas, ya no es mundo; es un peldaño
soñado en nuestra ruta. Ya no es mundo,
ni ya cielo, mas germen de lo arcano.
- 13 Tu mágico paisaje es fiel doncella,
curvada a la exigencia de tu hidalgo
fervor de lo celeste. Ya tu escudo
es triunfo de la estrella sobre el fauno.

³⁵ Los primeros nombres son cumbres al rededor de Arantzazu; Iturrigorri es una llanada en el valle del río que corre bajo el santuario; Urbía es una espaciosa campa al pie de la sierra Aizkorri, donde pastan ovejas y ganado, y lugar muy apreciado por montañeros y excursionistas.

- 14 Hay música de atritos corazones
que lloran su desvío del gusano;
hay lágrimas de luchas, con vergüenza
de crímenes, de agravios y desmayos;
- 15 hay ánforas humanas que resudan
pasiones que ladraron con descaro;
hay fieras con asomos de querube,
merced al frenesí de tu reclamo.
- 16 Se asciende a tus alcores, con anhelos
de espíritu sediento del milagro
de ser barro con temple de diamante,
de naufrago que arriba a tu regazo:
- 17 Ejércitos de espíritus sinceros
hollaron tus senderos, con presagios
de luz en sus pupilas. Cinco siglos
de rotas caravanas de malatos
- 18 en búsqueda de castos horizontes
son nervio de la historia de un Santuario
mariano, cuyas piedras son espinas
de mil personas rumbo al holocausto.
- 19 Espino del amor divinizado,
tu filo se hincó, hondo, en mi desmayo.
Tu punta, que lacera, es la lanceta
de herir y sanear, divino dardo.
- 20 Arantzazu es lira enardecida
en salmos de piedad. Todo su encanto
es místico, sereno llamamiento
al árido sendero del hallazgo.
- 21 La música endiosada de tus monjes;
la mística atracción de sus remansos,
que bañan, de perdón, al pecador;
la austera arquitectura de tu estrado;

- 22 el ritmo encantador de tu liturgia;
la pródiga sonrisa del mariano
icono de tu Reina idolatrada;
la historia secular de tu Santuario,
- 23 tan pródiga en delirios de portentos;
la dulce persuasión de los chispazos
de luz y bienestar en emisiones
radiales, que avasallan al sicario;
- 24 la terca obstinación del peregrino
que burla el latigazo del chubasco,
la sed de la distancia y la fatiga
tenaz de tu balcón en altozano.
- 25 Liturgia y música, sermón y embrujo
devoto de tu ambiente, todo es frasco
de esencia peregrina. Flor del valle
sin vicio, sin contagio, sin ocaso.
- 26 La concha de tus cumbres espigadas
defiende tu menudo simulacro:
morena efigie, gaya, invitadora.
Tal perla para tal ducado.
- 27 No sabe el disimulo del perfume
la flor del azahar. Ni oculta el rayo
su beso luminoso con que dora
la faz adusta de un paisaje hurraño.
- 28 Tu luz y tu fragancia espirituales
no son herencias únicas de vascos.
En China, en el Japón y entre las pampas,
en Cuba y Uruguay, y en el arcano
- 29 solar del boliviano bosque, reinas
Señora del Espino. Es que el arado
sutil de la existencia que nos punza
arrastra a tu dolor nuestros harapos.

- 30 Y tú sabes de espinas y consuelos,
y hueles las sentinas de mi engaño,
y miras por mi bien, y das sentido
al lúgubre vivir en desamparo.
- 31 Espino de dolor es todo barro.
Aránzazu es Espino lacerado
con trágico quebranto: ahí se citan
la Madre del dolor y el hijo en llanto.
- 32 Aránzazu, mi espino atormentado,
cobija mi dolor en tu reparo,
no arranques mis espinas, que no hay pena
allá donde tu Reina aplica el labio.

En la cabecera del poema editado se lee: “Premiado con el Primer Premio de la Academia Pontificia Mariana. Lérida, a 9-X-1960”.

Este poema y los dos, más breves, que van a continuación, son del mismo autor, franciscano de la Provincia Franciscana de Cantabria (Arantzazu), natural de Bermeo y fallecido en Bolivia (1920-1997). P. Anasagasti fue escritor y periodista, y poeta, con varias obras de poesía, una de ellas en euskera.

Además del premio indicado, mereció también otro en el certamen literario organizado por el Santuario de Arantzazu el año 1956.

ARÁNZAZU (1964)

Pedro de Anasagasti

Arantzazu, XLV, 1964, núm. 130-131, contraportada

YA SÉ POR QUÉ PREFIERO TU MONTAÑA
al más felpudo bosque y mar divino:
es que hay mucho de mí en ese espino
que me recuerda la triste maraña

que teje mi existencia tan tacaña,
falaz como embriaguez de un senil vino
vida que es sed, dolor y desatino
tras el sonar de no sé qué espadaña.

En tus picachos sueño la alborada
de una ascensión del alma hacia tu nido.
Y tus barrancos me sugieren luego

el abismo entre Dios y mi nonada.
Y el Espino, mi lucha y mi gemido
para arribar y anclarme en tu sosiego.

NIEVE EN ARÁNZAZU (1966)

Pedro de Anasagasti

Arantzazu, XLV, 1966, núm. 436, p. 62

- 1 CON ALGODÓN DEL CIELO,
con la aguja del frío,
Aránzazu teje su velo
- 2 a merced de la sombra.
Cuando despierta el día,
lo ve todo blanco y se asombra.
- 3 Ni un pájaro. Ni un canto.
La soledad muy sola.
Todo estrenaba un manto.
- 4 En la blanca montaña,
blanca de amor la Reina;
en la noche, mañana.

MI ASOMBRO (1965)

José Fco. Guadalupe Mojica

Arantzazu, XLIV, 1965, núm. 433, p. 337

- 1 UNA CUMBRE Y UN ABISMO
con blancas nieblas velado.
Un trono sobre un espino
con un dosel azulado.
El repique de un cencerro,
y un pastor con su rebaño
se presentan a mis ojos
con la señora y el Niño;
caigo rendido de hinojos.

Allí, me quedo asombrado...
- 2 Dos parvadas de gorriones
cantan con voz de jilguero...!
¿O son jóvenes y niños
por la brisa acompañados?
Todo se llena de música:
las cumbres y los collados,
uniéndose en voz arcana
los coros de peregrinos
que hasta la Virgen llegaron.

Allí, me quedo asombrado...
- 3 ¿En dónde estoy? ¿En el cielo?
¿He subido hasta las nubes
para escuchar el conjunto
que a la Virgen canta en coro?
¿Es Ella la pequeñita
en el peñasco sonoro
reinando sobre el espino,

fulgente cual ascua de oro?
Muros de piedra y de incienso...

Allí, me quedo suspenso...

4 Repito aquella pregunta
del pastor anonadado:
“¿Aránzazu... mi señora?”
¡Aránzazu! me contestan
los coros como respuesta
a mi ansioso corazón.
Mientras desbordan torrentes
por mis ojos inundados
en la grandiosa emoción.

Y allí, me quedo asombrado...

8 septiembre de 1965

El autor de este poema (San Gabriel, 1896 – Lima, 1974) fue famoso actor de cine y cantante mexicano. En 1942 entró en la Orden franciscana. En 1965 hizo una visita a Arantzazu, donde permaneció varios días, y le dedicó este poema.

ARÁNZAZU Y SU RÍO (1966)

Teodomiro del Campo

Arantzazu, XLV, 1966, núm. 444, pp. 348-349

- 1 NACIDO ENTRE VENTISQUEROS,
hijo de tormentas, llanto,
le arrojaron los abismos,
como a niño sin regazo.
- 2 Dos colosos le vigilan,
con ojo avizor, impávidos,
con sus testas fulgurantes
de nieve, sol y relámpagos.
- 3 El noble Aizkorri,³⁶ de lejos,
altar mayor consagrado,
bastión de la fe robusta
de este pueblo milenario.
- 4 De cerca, el Aloña hosco,
campamento de ermitaños,
vereda de peregrinos,
de penitentes calvario.
- 5 Veneros de donde brotan
los manantiales éuskaros,
ríos de savia que nutren
la raíz de nuestros vástagos.
- 6 Oculto bajo las brumas,
amorosísimo manto,
un río gime en el fondo
del abismo desolado.

³⁶ En el original de la revista está escrito Aitzgorri, por transcripción etimológica.
Según la fonética correcta en euskera se transcribe Aizkorri.

- 6 Dormido sobre el lecho,
dulce prisionero, casto,
asómase a las estrellas
de un cielo azul, sin pecado.
- 7 ¡Quién me diera no ser río
y poder trocarme en astro!
¡Qué amplios allá los caminos,
qué estrecho el de este barranco!
- 8 El río Aránzazu sueña,
como sueñan los humanos:
quiere subir más arriba,
oscuro se siente abajo.
- 9 La luna llena descubre,
cual si fuera un ojo mágico,
la cúspide de los montes,
los secretos del barranco.
- 10 Frente por frente, se yerguen,
como espectros, asustados,
los peñascos del Aitzabal,³⁷
que también llaman del Diablo.

- 11 Por las cumbres del Urbía
viene ya apuntando el alba,
entre el gorjeo de alondras
y murmullo de fontanas.
- 12 Cuesta abajo del Aloña,
trisca un rebaño de cabras;
Rodrigo de Balzategui
es el pastor que las guarda.
- 13 Un mocetón de Uribarri,
prototipo de su raza.

³⁷ En el original de la revista se lee 'Aitzabal'; su escritura normalizada es Haitzabal.

¡Qué buen testigo eligió
María para su causa!

- 14 Es un día sabatino,
de primavera avanzada.
El sol, gigantesca hoguera,
todo lo seca y abrasa.
- 15 Abrumado por la pena
de la sequía nefasta,
el buen Rodrigo sosiega
bajo la sombra de un haya.
- 16 Siente, de pronto, en su pecho
algo así como una ráfaga
que le ilumina y le mueve,
una fuerza sobrehumana
- 17 que le empuja hacia adelante,
por entre riscos y zarzas.
y ve que sobre un espino,
verde como la esperanza,
- 18 la Virgen Madre aparece,
en fina piedra tallada,
su Hijo Divino en los brazos
y a su lado una campana.
- 19 Maravillado el buen mozo
de la aparición tan fausta,
póstrase en tierra y le dice:
“Señora, ¡Vos entre zarzas!”
- 20 El Aloña se estremece
y los abismos se alzan,
al oír del pastorcillo
de Uribarri la plegaria.

- 21 El río Aránzazu sueña
que una estrella, desgajada

del firmamento, ha caído
y brilla junto a sus aguas.

22 Estrella del mismo cielo,
purísima, inmaculada.
que hará que su cauce sea
torrente de amor y gracia.

23 Ya no ambiciona ser astro,
(fuera ambición loca, vana),
seguirá siendo este río
que la Virgen adoptara.

24 Río Deva, río Deva,
que, por San Prudencio pasas,
detén tu curso un instante,
que el Río Aránzazu baja,³⁸

25 bautizado por la Virgen
y puras trae sus aguas.
¡Qué buen afluente te llega
para que purgues tus lacras!

26 Calzada de Calahorra,
tus piedras ¡qué fulgor dan!
Es que Ignacio de Loyola
esforzado capitán,

27 pasó por aquí dejando
tras sí una gran claridad.
Ante la Madre de Aránzazu
voto hizo de castidad.

28 Los barrancos del Aloña
se abrieron de par en par.

³⁸ Al pie del santuario se unen los ríos Urkulu y Beilotza para formar el río Arantzazu, que va a desembocar en el río Deva, después de unirse con el río Araotz.

Ya llegan los peregrinos
cansados de caminar,
de Basconia y de Navarra,
de Castilla y de ultramar.
¡Qué fe traen en sus pechos
y en las almas, qué ansiedad
por ver a la Virgencita
que apareció en un zarzal!

29 Un coro de voces blancas,
con unción angelical,
entona la Benedicta
en la hora vespéral.
Los hijos de San Francisco,
revestidos de humildad,
a la Virgen del Espino
adoran en su situar.

30 La torre de la basílica
a la luz crepuscular,
parece una piedra viva,
erizada, vertical,
que se eleva del barranco
como un suspiro inmortal.

31 El río Aránzazu sigue,
de los siglos al compás,
cantando el Ave María,
que, grabada en el cristal
de sus purísimas aguas,
llega hasta el cántabro mar.

No he podido identificar al autor de este poema: Teodomiro del Campo. Parece conocer bastante bien la geografía del Arantzazu y su entorno, y se refiere con naturalidad a sus topónimos: se diría que ha vivido algún tiempo allí. De todos modos no existe ninguna otra colaboración poética en la revista *Arantzazu*, firmada con ese nombre

RECUERDO DE ARÁNZAZU (1967)

Fr. Jose María Barrachina

Arantzazu, XLVI, 1967, núm. 456, portada (interior)

UN NIDO EN LAS ALTURAS –SÉ QUIÉN DIJO–
es Aránzazu.
Un nido en las alturas, que se mece
entre nubes,
 entre peñas. Que estremece
y atrae,
que cautiva con su bruma que se mueve sin cesar,
–frágil espuma–.
Un nido en las alturas...
un nido de suspiros,
de plegarias y de sueños,
de amores
 y de anhelos,
de música
 y de poesía.
Un nido que cobija el manto de María.
El bosque plegarias canta;
el viento antífonas lleva;
el alma calla,
 suspira,
 ama.
Un nido en las alturas –sé quién dijo–
es Aránzazu.
Un nido de luz,
 de paz,
 de calma...
y entre nubes,
 entre nieblas y plegarias
descansa el alma.

El autor parece ser el franciscano Jose María Barrachina Lapiedra, de la Provincia Franciscana de Valencia, autor de biografías y obras de historia.

LUCIO MUÑOZ (1967)

Rafael Alberti

Arantzazu, LI, 1971, núm. 490, p. 327

HE AQUÍ LA GEOLOGÍA,
un invento real,
un canto de madera que absorbe la pintura,
una topografía
oculta, mineral,
donde el pincel a veces trabaja de cuchillo,
entre gubias, escoplos y una oscura
sonoridad callada de martillo.

Y la tierra se encoge, se agrieta, se tortura,
y arrugada y dolida de agujeros
se enfanta de sueños revelados,
cosidos de arañazos de ríos y senderos,
de azules y violetas y negros castigados.

Una visión secreta
que está a voces diciendo lo que quiere
con estridente o musical acento,
una abrupta paleta
como una tabla rasa que se hiere
y se levanta ensangrentada al viento.

Una antigua ventana
que abre un recién nacido imaginero
a una imagen real que anda perdida
y de súbito alumbra en la mañana
con otra nueva, inesperada vida.

Roma, 1967

El director de la revista *Arantzazu*, Pedro Anasagasti, le añadió este comentario a la poesía de Alberti, dedicada a Lucio Muñoz, autor del ábside de Arantzazu:

“Ahí queda su ábside, bravo, dramático, peculiar. Un gran poeta de fama universal, Rafael Alberti, ha dedicado a la obra de Muñoz el poema siguiente.

Sólo un clarividente poeta, con su peculiar intuición, puede penetrar en el misterio de la creación de otro poeta. Y Alberti ha comprendido a Lucio Muñoz describiéndole en su atmósfera de ensueño”.

El famoso e imponente retablo en madera tallada y policromada de Lucio Muñoz es del año 1962.

PALABRA EN PIEDRA (1969)

Oteiza en Aránzazu

Blas de Otero

Poesía con nombres, Madrid: Alianza, 1977

EL VACÍO DEL CENTRO
de la piedra
círculo horizontal
prolongándose
por sí solo,
redondo
y pleno
todo,
lengua llameando,
izando
entre la piedra
cóncava,
cuchara de la palabra,
sílabas oleando,
ritmo
brizado en el silencio,
ahondando
en el cuenco de la mano
poderosa
de Oteiza.

Blas de Otero escribió este poema en 1969, cuando Jorge Oteiza trabajaba en la realización de su famoso “Apostolad” del friso de la basílica de Arantzazu. El poeta bilbaíno pasó una temporada en el lugar, y tuvo estrecha relación con el poeta franciscano Bitoriano Gandiaga, además de con Oteiza. Lo publicó por primera vez en 1974 en la revista literaria *Papeles de Son Armadans*.

EL DERECHO A QUEDAR MUERTO EN LA CAMPA DE URBIA (1981)

Gabriel Celaya

Trilogía vasca. Rapsodia euskara. Baladas y decires vascos. Ixil,
Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia, 1984, pp. 83-84

TAN ÚLTIMA, REMOTA,
la extensión ondulada de la campa,
y tan alto el silencio
que ya nada recuerdo aquí tendido.

La hierbecilla crece.
Si cede a quien la huella, pronto vuelve.
Anónima y menuda
cubre con su temblor todo mi mundo.

Pisadas apagadas
que se quisieron firmes, positivas,
y hoy sólo son el eco
de algo que el caminante no sabía.

La Historia como en sueños
del hombre que yo mismo ensayé un día.
Todo lejos, muy lejos
donde se piensa ya sin pensamiento.

Una extensión de hierba
creciendo poco a poco mansa y terca:
La vida de los muertos
y este morir en que ahora estoy viviendo.

Dulzura de acabar
no sé bien si en la paz o en el cansancio.
Sentirse al fin cumplido.
No más luchar, querer, seguir creyendo.

Gastadas las aristas,
rodado por el tiempo y como envuelto,
pienso que con mi esfuerzo
me he ganado el derecho a quedar muerto.

La mañana inaugura
su túnica de luz, templor y brisa,
y arriba el Padre Aitzgorri [*sic*]
pastorea unas nubes blancas de oro.

Otros pastores vascos
conducen en un sueño sus rebaños.
Milenarios y mansos
establecen también paz sin Historia.

Mas ¿no calzan abarcas?
¿No fabrican con técnica “mamiyas”?
¿No construyen “txabolas”?
Y no tienen un “kaiku” y un “malote”?

Humanos, sólo humanos,
sujetos al dolor de la esperanza
y a lo que nunca acaba,
también son criaturas con historia.

Inventan, luchan, sueñan,
y añaden a la leche el sabor raro
de una piedra quemada.
Y aunque arcaicos denuncian mi pereza.

También, también yo debo
arrancarme el encanto de la calma
de esta campa de Urbía
tan bella y femenina, tan sin alma.

Sálvame, Padre Aitzgorri.
Armame varonil con tu alto ejemplo.
Devuélveme a la lid,
que aún no gané el derecho a quedar muerto.

ARANTZAZU, CRESTERÍA LÍRICA (2004)

Matías Ruiz

En el coro de San Francisco, Soria: Las Heras, 2004, p. 81

ESTOS RISCOS ENHIESTOS QUE A LA ALTURA
se lanzan de furor enardecidos...
Estas aves que vuelan a su nidos
cantan en piedra viva tu hermosura.
Esta agreste floresta, en su bravura
alberga esquilas, ecos y balidos,
jardincillos silvestres y escondidos,
que invitan a la paz y a la ventura.
Aquí, en la claridad de la mañana,
el aire es gloria y luz de terciopelo
y acuna al corazón la tierra hermana.
Aprendo aquí del risco el noble anhelo:
soñar contigo, Amatxo tan cercana,
viajero volador que añora el cielo.

El autor de este poema nació en Soria (1928), era franciscano y estudió Humanidades y Teología en Arantzazu, donde se ordenó de sacerdote el año 1954. Ha sido profesor durante muchos años en el Colegio San José en Soria capital, dirigido por los Franciscanos.

APÉNDICE A LA PRINERA PARTE

He incluido aquí esta representación teatral de la manifestación de Ntra. Sra. de Arantzazu, por su interés histórico y literario, aunque no sea propiamente del género poético. Fue el P. Juan Ruiz de Larrínaga quien halló esta pieza teatral del siglo XVIII en la Biblioteca de la Diputación de Bizkaia, y la publicó con una amplia introducción en la revista *Arantzazu*.

La obra teatral está dedicada por el editor – “su más apasionado Doméstico y Paisano F. V. de B., en Madrid 18 de Abril de 1736” – al “Marqués Don Andrés Agustín de Orbe, sobrino del Iltmo. Sr. D. Andrés de Orbe, arzobispo de Valencia.

Según nos dice Larrínaga, la obra constaba de tres partes. Él seleccionó sólo la tercera parte para la publicación; en ella se representan la aparición e intervención de la Virgen de Arantzazu, y la consiguiente pacificación del país, como fruto.

IRIS DE PAZ EN CANTABRIA NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU!

(Segunda parte de la obra
Comedia Nueva. El Gran Mágico de Europa)

Tomás Bernardo Sánchez

Arantzazu, XI, 1931, núm. 123, pp. 248-249

Arantzazu, XI, 1931, núm. 126, pp. 337-339

LA APARICION

Rodrigo

YA QUE TIENE
tan felice ventura mi destino,
un peregrino

y portentoso caso he de contarte.

Esta mañana,
antes que los reflejos de Diana
llegasen a turbar luces del día,
una suave Métrica Armonía,
a percibir llegué desde el ganado,
que me dejó confuso y admirado.
Deseando saber quién era el dueño
de tan Sagrado Canto, en el empeño
les dejé a los zagales y sahuesos
de cuidar del ganado; y por espesos
e investigables cotos
a hollar viene peñascos tan ignotos,
que parece que el Cielo los guardaba,
y sólo para mí los reservaba.
Llegué en fin a un paraje inhabitado
donde vine a encontrar lo que admirado
buscaba mi desvelo;
pues al ver de María el Bello Cielo,
coronada de Sacros Esplendores,
sin vista me dejaron sus candores.
Era su Camarín, un fiel Espino
quien, mirando elevado su destino,
por tan sublime esfera,
un Arco llegó a hacer desta manera:
nacían de su Trono vegetable
dos hermosas columnas; y en loable
vistosa perfección, luego se unían;
engastábase éste en otro hermoso
Iris de resplandor tan luminoso,
que el espacio feliz en que se hallaba
de vivos tornasoles se anegaba:
El Rostro de la Efigie era sereno
y con gracia especial, algo moreno,
mas, qué mucho, si Ciclie peregrina
del Sol cobra los rayos que ilumina.
Enamorado, en fin, de tal portento,
me causaba notable sentimiento

el llegarme a evadir de su presencia;
a dar cuenta me vine de su hermosura
publicando en Oñate mi ventura.

ESCENA FINAL

Se corre la mutación de Peñascos, y en lo que hace de faro, se verá un hermoso Espino, el cual sirve de Trono a una Imagen de María Santísima con el Niño en los brazos; y es de advertir que de las ramas de dicho Espino saldrá un arco en forma de medio punto y en su mediación subsistirá una campana; en la parte superior se verá el Iris, en cuyas puntas habrá dos ángeles en sus tronos correspondientes con antorchas en la mano; y a los dos lados estarán Rodrigo y Lisandra de rodillas.

A duo los ángeles

Ya el Iris hermoso
que ocultan las peñas
sus luces esparce,
sus brillos ostenta.
Llegad fervorosos,
que en esta rudeza
se advierte constante
la más pura perla.

Rodrigo

Zarza de Horeb, peregrina.

Lisandra

Deidad la más verdadera.

Rodrigo

De Jericó intacta Rosa.

Lisandra

Candidísima azucena.

Rodrigo

Ya que yo he sido el dichoso

que de Vos, Sacra Princesa,
consiguió el descubrimiento,
haced que toda esta tierra
se desarraigue, Señora,
del demonio la cautela.

Lisandra

Fuerza será el conseguirlo.
Pues hoy rutilante estrella
se nos propone María
como Madre y como Reina.

Angel 1º

Segundo Moisés dichoso,
tu petición ya es acepta
ante el tribunal divino.

Rodrigo

¡Qué gozo!

Lisandra

La enhorabuena
daros podré (qué ventura).

Voces

¡Al monte, al risco, a la selva!

Rodrigo

¡Qué voces son estas, cielos!

Angel 2º

Que llegan a la presencia
de esta divina Señora,
Hendo y Aurora; y en ella
advertirán el prodigio
que su dicha les reserva.

Lisandra

Todo, este día, es portentoso.

Dentro dos

¡Herirle, matadle!

Dentro otros

¡Muera!

(Bajan por dos despeñaderos Hendo y Aurora, de forma que queden de rodillas delante de la Santa Imagen y dicen los dos)

“¡Valedme Virgen Sagrada!”.

Angel 1º

Ya os ampara su Clemencia.

Angel 2º

Y pues libres del letargo
os veis, en que la fiereza
del enemigo os tenía.

Los dos

Decir con las voces nuestras:
Ya el Iris hermoso
que ocultan las peñas
sus luces esparce
sus brillos ostenta...

Hendo

Soberana Emperatriz
Reina de cielos y tierra!

Aurora

¡Bello Erario de la Gracia
Madre y Abogada nuestra!

Los dos

Vuelve a nosotros tu ojos,
alivia nuestra inteligencia.

Hendo

Y ya que hasta aquí he vivido

montaraz de aquesas selvas,
entre delitos y asombros,
permitid, Sagrada Reina,
que vuelva a unirse al rebaño
aquesta perdida oveja.

Aurora

Lo mismo, os pide, Señora,
mi fe y mi amor.

Angel 1º

Su Clemencia
llegó a alcanzar del Señor
vuestro perdón.

Hendo

Vida nueva
hacer pretendo desde hoy.

Angel 1º

Los que os siguieron ya llegan.

*(Sale el Gobernador y gente, y con ellos
Grajo)*

Gobernador

Aquí sin duda ha de estar,
mas ya mi rigor se templa
viendo prodigio tan raro.

Unos

¡Qué admiración!

Otros

¡Qué belleza!

(Sale el demonio)

Demonio

Ya he conseguido mi triunfo;
pero qué resplandor ciega
mi vista?

Angel 1º

Infernal bruto,
ya desde hoy tus cautelas
permite el cielo que cesen.

Demonio

Pues ¿cómo la Omnipotencia
me usurpa un hombre que es mío?
que ostento una firma suya?

Grajo

El pone cara de Dueñas.

Angel 1º

Como estando arrepentido,
es nula su inadvertencia.
Dame la Cédula luego
que te hizo.

*(Desaparécese la Cédula de las manos del
demonio y va a parar a las del Ángel)*

Demonio

Será fuerza...
mas, pues, frustradas se quedan
las astucias de mi engaño,
trágueme el fuego del Etna.

(Húndese)

Grajo

Anda con diez mil demonios.

Angel 2º

Y pues esta heroica Reina,
de Iris de Paz de Cantabria
el Título a tener llega,
en aqueste mismo sitio
un templo haréis en que tengan
los Menores de Francisco
con el tiempo su existencia.

(Ciérranse los bastidores)

Gobernador

Hendo, ya estáis perdonado.

Hendo

Estimo vuestra fineza
y si hasta aquí fui del mundo
desconcertada novena,
desde hoy ofrezco a mi Dios
ser oculto entre esas Peñas,
el que convierta sus iras
en benignas influencias.

(Váse)

Aurora

Seguir pretendo sus pasos,
y aunque de limosna sea
yo he de morir en clausura.

(Váse)

Grajo

Con que sólo lo que resta
es que se casen los dos,
y dar fin a la Comedia.

Lisandra

Esta, Rodrigo, es mi mano.

Rodrigo

La vida me das en ella.

Todos

Y aquí, Senado discreto,
(porque fin dichoso tenga)
disimulad los errores
a un ingenio que comienza.

Fin.

– II –

IGNACIO ABERÁSTURI

POEMAS DEDICADOS A ARANTZAZU

A continuación ofrezco una serie de poemas del P. Ignacio Aberásturi, franciscano de la Provincia de Cantabria (Arantzazu), que constituye un caso especial como poeta religioso y particularmente como poeta de Arantzazu, en las primeras décadas del siglo XX.

Aberásturi era natural de Forua, nacido el año 1877. Vivió y trabajó temporalmente en el Colegio San Antonio de Roma. Falleció en Arantzazu el año 1931. Es de suponer que sabía euskera, pero toda su producción literaria la escribió en castellano. Dentro de su amplia producción, en gran parte publicada en revistas, sobre todo en *Arantzazu*, sobresalen por el número las dedicadas precisamente al tema de Arantzazu: La Virgen, el santuario, los frailes, etc. Igualmente tradujo o acopló al castellano algunos de los cantos clásicos de Arantzazu, compuestos originalmente en euskera: a) Arantzazuko Ama Birjina (J. I. Arana) / “Salve María, flor del espino”, b) [Donostiatik] gatoz (J. Arrue) / “A Arantzazu corramos”, c) Agur, agur, agur Maria (J. I. Arana) / “Adiós, adiós, Virgen María”. Éstos irán en la parte final entre los textos de canciones de Arantzazu.

Así nos resume J. Antonio Urquiola su presentación crítica del poeta: “Autor de un sinnúmero de composiciones poéticas, publicadas en

su mayor parte en *Aránzazu* y en *San Antonio*. Tenía temperamento de artista, y aunque no diremos que haya sido un gran lírico –ninguno ha habido entre nosotros– tampoco fue un vulgar rimador. En sus composiciones, que trabajaba con el cerebro principalmente, siempre se encuentra cierta agudeza de ingenio, acompañada de exquisitez y pulcritud de frase. Hacía versos bellos, vaciados en los moldes clásicos, que nunca quiso abandonar”.

Estando conforme con su opinión respecto de Aberásturi, creo que se olvidaba en ese momento de Antonio Arruti, cuando dice que no había habido hasta entonces ningún “gran poeta lírico” entre los frailes de la Provincia.

Las dos primeras poesías de Aberásturi, aquí recogidas, son del año 1914, como está señalado al pie de la segunda de ellas: cuando había estallado la guerra en Europa. Todavía no existía la revista *Aránzazu* (después *Arantzazu*), y fueron publicadas mucho más tarde, en 1929.

LA PAZ EN ARÁNZAZU (1914)

(Versos de un tiempo en que apenas la había más que aquí)³⁹

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, IX, 1929, núm. 98, p. 199

- 1 MIENTRAS RETUMBA EL CAÑÓN
por los ámbitos de Europa,
y el exterminio galopa
cual fatídico bridón;
- 2 mientras en voz lastimera
el «Requiem» fúnebre zumba
a los bordes de la tumba
que a sus víctimas espera;
- 3 mientras odios y pesares
van recorriendo enlutados
los senderos desolados
de la tierra y de los mares;
- 4 mientras en horas sombrías
devora tenaz al alma
la nostalgia de la calma
que gozara en otros días;
- 5 mientras el mundo hacia el cielo
levanta sus ojos fijos...
¡Madre del alma, a tus hijos
helos en paz en tu suelo!
- 6 Helos en paz y en dulzuras,
cantando tu amor fecundo;

³⁹ El autor se vio obligado a añadir ese subtítulo en el momento de la publicación de la poesía, porque habían pasado muchos años desde que la había compuesto, por los meses en que estallaba la I. Guerra europea o mundial (1914).

- que los rencores del mundo
no arriban a estas alturas.
- 7 Tranquila el alma y serena,
lejos del estadio horrendo,
¿qué nos importa el estruendo
que a los mundanos atruena?
- 8 A tus plantas, adorada
Virgen del sagrado Espino,
rueda sereno el destino
que nos trajo a tu morada.
- 9 Y en tus ojos nuestros ojos
miran en todos instantes
los destellos rutilantes
que endulzan nuestros enojos.
- 10 ¡Cuán felices se deslizan
aquí nuestras horas graves,
que alegran canoras aves
y bellas flores matizan!
- 11 De nuestra Madre al abrigo,
los hermanos en contorno,
las montañas por adorno,
el cielo azul por testigo...
- 12 Cuando en horas de apretura
tal vez se turba la calma,
¿qué sedante para el alma
cual las brisas de esta altura?
- 13 Tú desde aquí, Virgen bella,
dirigirás nuestros pasos
y en los difíciles casos
serás nuestra clara estrella.
- 14 Y mientras brama el cañón
por los ámbitos de Europa,

y el exterminio galopa
cual fatídico bridón...

- 15 nosotros, en horizontes
de dulce calma serena,
bendeciremos sin pena
la santa paz de estos montes.
- 16 ¡Paz que busca en sus anhelos
el alma siempre anhelante,
paz que preludia un instante
la eterna paz de los cielos!

DADNOS LA PAZ (1914)
A la Virgen de Aránzazu

Ignacio Aberásturi

Euskalerrriaren alde, IV, 1914, num. 92, pp. 628-629

Arantzazu, IX, 1929, núm. 99, p. 227

- 1 ¡SALVE, OH TERROR DEL ENEMIGO AVERNO,
faro celeste, enhiesto entre peñascos,
iris de paz que desplegó el Eterno
sobre la frente de los nobles vascos!
- 2 Todo está en calma en tu sagrado monte,
todo en calma y sosiego en tu Santuario,
subiendo la oración al horizonte
cual mística espiral de un incensario.
- 3 Todo aquí es calma. En derredor de hinojos
el pueblo fiel ante tu imagen ora,
y alzando a Ti los suplicantes ojos,
tu amante protección confiado implora.
- 4 Madre del Dios de paz, Mujer bendita,
desde ese trono compasiva escucha
a un pueblo en calma, cayo pecho agita
el eco sordo de nefasta lucha.
- 5 Allá a lo lejos la Europa atruena
el hueco retumbar de los cañones
acompañando la solemne escena
del fúnebre estertor de las Naciones.
- 6 Pechos hermanos en que el odio anida
dejan la dulce paz de sus hogares,
y turban con horrenda sacudida
la atónita extensión de tierra y mares.

- 7 Y cruza la muerte atroz el ancho mundo,
y al joven y al anciano al par derrumba,
sin que pueda esperar el moribundo
la santa cruz de una cristiana tumba.
- 8 Y ante el gigante empuje sin ejemplo
de la humana maldad y humano encono
parece vacilar el santo templo,
y cabe el templo vacilar el trono.
- 9 ¡Estrella de los mares tormentosos,
iris de paz, de amor y de esperanza,
tiende a Europa tus ojos amorosos,
nuncio feliz de próxima bonanza!
- 10 Tú que al pisar la vascongada tierra,
la santa paz a su solar trajiste,
¡sálvala, oh Madre, de la infausta guerra
a la que el mundo consternado asiste!
- 11 Siempre de aquí tu bendición descienda
sobre el fiel vasco que en tu amor confía,
siempre sobre el dintel de su vivienda
la amable paz dulcísima sonría.

Esta poesía fue publicada por primera vez en la revista *Euskalerrriaren alde*, con la data de 13 de septiembre de 1914 y con esta nota: “Poesía recitada por un alumno en la velada que el Colegio Seráfico de Aránzazu dedicó en su fiesta a la Patrona de Guipúzcoa, con asistencia del señor Obispo de la diócesis”—de hecho no había sido nombrada todavía “patrona de Gipuzkoa”—.

Quince años más tarde la publicó la revista *Arantzazu*, con el título “A la Virgen de Aránzazu” y sin las estrofas 6 y 8. La publicó con un subtítulo extraño: “Así se oraba entonces”. Hace referencia precisamente al año 1914, cuando había estallado la Guerra europea, tal como he indicado en la conclusión de la presentación general de las poesías de Ignacio Aberásturi. En la revista la poesía está datada “En la festividad de la Virgen de Aránzazu de 1914” —no el 13 de septiembre, como en su primera publicación—.

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU
LA ORACIÓN DEL PEREGRINO (1921)

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, I, 1921, núm. 2, p. 38

Ignacio Aberásturi, *Cuaderno de poesías copiadas de la Revista de "Arantzazu"*, pp. 8-12 (AranLitArtx: ABE, 54-001)

- 1 SANTA VIRGEN NAZARENA
de ojos dulces, tez morena,
fiel vigía del Espino,
ya en la gloria de tu templo
pura y bella te contemplo,
jadeante peregrino.
- 2 ¡Cuántas veces allá abajo,
suspendiendo mi trabajo,
miré ansioso al horizonte,
y a ti verte yo creía
en el astro que esplendía
sobre el pico de este monte!
- 3 Y soñaba que amorosa
desde tu ara misteriosa
bendecías tierra y mares;
enviando cual rocío
calma y dicha al mar bravío,
calma y dicha a los hogares.
- 4 Santa Virgen que en mis sueños
me mostrabas tan risueños
tus serenos dulces ojos,
ellos, ellos me han traído
a exponerte conmovido
mis pesares, mis enojos.

- 5 Como débil hojarasca
con que juega la borrasca
del invierno tormentoso,
así al hombre solicitan
y en su vértigo le agitan
sus pasiones sin reposo.
- 6 Desterrado en esta tierra,
siempre inquieto, siempre en guerra,
breve el goce, largo el tedio...
Santa Madre dolorida,
bien tú sabes la honda herida,
bien tú sabes el remedio.
- 7 ¡Cuántas penas, cuán sombrías,
que encresponan tantos días
en el cielo de las almas;
cuántas penas, cuán atroces,
Madre tierna, tú conoces,
las conoces y las calmas!
- 8 ¿De las mías qué decirte,
si entre la una y otra sirte
voy herido en tantas luchas?
Porque al oírlas más te ablandes,
sólo digo que son grandes,
sólo digo que son muchas.
- 9 Y por eso en la morada
que escogiste, Madre amada,
de tus gracias por teatro,
heme en tierra de rodillas
ante el trono donde brillas
en efigie que idolatro.
- 10 Monte arriba, monte arriba,
laso el cuerpo, la fe viva,
he llegado hasta tus plantas:
¿cómo retirarme de ellas,

sin que escuches mis querellas,
tú que amable escuchas tantas?

- 11 Óleo santo derramado
sobre el pecho lacerado,
ese tu mirar me sea;
que en mis dudas marque el norte,
que en mis ansias me conforte,
que me aliente en la pelea.
- 12 Y al volver de tu Santuario
a mi albergue solitario
que allá humea en lontananza,
haz que brille el patrio ambiente
con el iris esplendente
que me anuncie la bonanza.
- 13 Que me anuncie que cesaron
las torturas que amargaron
el raudal de mi existencia;
que me anuncie el fin del duelo
que entre el mundo y entre el cielo
he llorado en tu presencia.
- 14 ¡Santa Virgen nazarena
de ojos dulces, tez morena,
fiel vigía del Espino,
ya, al dejarte, yo presiento,
que has oído mi lamento,
la oración del peregrino.

En el Archivo de Arantzazu existe una recopilación de poesías de Aberásturi, en gran parte escritas a mano por el mismo autor; otras, recortes de las publicadas en la revista *Arantzazu*. Su referencia bibliográfica más completa puede verse en la cabecera del poema.

EN TU FESTIVIDAD (1922)

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, II, 1922, núm. 17, p. 267

- 1 ¡VIRGEN HERMOSA DEL SAGRADO ESPINO,
flor de las flores en erial peñasco,
faro celeste del final destino
del pueblo vasco!
- 2 Virgen hermosa, compasiva escucha
el pobre canto que a tus pies entono,
voz que de en medio de la ardiente lucha
alzo a tu trono.
- 3 Siempre tú fuiste de tus fieles hijos
fiel protectora y amorosa guía;
mira sus ojos en tus ojos fijos
en este día.
- 4 Solemne día de filial alarde,
en que, exultante, la feliz Vasconia
el santo amor que en sus entrañas arde
te testimonia.
- 5 Y allá en los campos de verdor eterno,
y aquí en tu monte de gigante cresta,
con canto acorde de fervor interno
canta en tu fiesta.
- 6 En los pesares y en las dichas, noble,
noble en la paz y en bélicas hazañas,
yérguese el vasco como el alto roble
de sus montañas.
- 7 Sólo a tus plantas se arrodilla y llora,
ante los rayos que tu rostro expande;

porque es el vasco que trabaja y ora
humilde y grande.

8 Tú, que del alto a los humildes miras
y los sostienes en las grandes lides,
en este mar de las tremendas iras
no nos olvides.

9 La lumbre pura de tus blandos ojos
brille en Aloña perennal y amante,
mientras el vasco ante tus pies de hinojos
tus glorias cante.

10 Y de ese Espino que tu amor pregona
rígenos siempre bondadosa y pía,
¡Oh, Madre nuestra y celestial Patrona,
Virgen María!

**A LA VIRGEN DE ARÁNZA
DESDE EL MAR DE LAS TORMENTAS (1924)**

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, IV, 1924, núm. 41, pp. 261-263

- 1 VIRGEN DE ALOÑA,
luz de este suelo,
dulce consuelo
de mi dolor,
vuelve del alto
de tus abrojos
esos tus ojos,
ojos de amor.

- 2 En este oscuro
mar sin orilla,
la frágil quilla
siempre en vaivén
eres tú al nauta,
próvido amparo,
¡oh, estrella y faro
del santo Edén!

- 3 Tú que a los hombres
sufriendo viste,
tú que sufriste
penas sin par,
tú sabes, Madre,
la honda amargura
del agua impura
de aqueste mar.

- 4 Yo, navegante
sin experiencia,
que a tu clemencia

siempre acudí,
a ti hoy acudo,
Madre querida,
porque encendida
tu lumbre vi.

- 5 Entre los riscos
del mar gigante,
solo y errante
bajo mi cruz,
¿cómo podría
no dar en ellos,
sin los destellos
de esa tu luz?
- 6 Tú sabes, Madre,
que el adversario
con arte vario
tienta sagaz;
que el mundo brinda
con blandas voces
de falsos goces
copa falaz.
- 7 Tú sabes, Madre,
que son violentas
las mil tormentas
de la razón;
que son ¡ay! grandes,
grandes y muchas
las tristes luchas
del corazón.
- 8 Tú sabes, Madre,
que en eco sordo
se oyen a bordo
gritos de afán;
que nos empujan,
que nos detienen,

olas que vienen,
olas que van.

- 9 Y a dondequiera
vuelva los ojos,
sólo despojos
descubro yo,
de aventureras
naves gentiles
que a los cantiles
el mar lanzó.
- 10 Fúlgida Estrella
que desde niño
yo con cariño
siempre seguí,
en estos mares
que tú arrebatas,
de tantas olas
sálvame a mi.
- 11 Cuando el empuje
de las pasiones,
entre turbiones
lance al bajel,
tiende tus brazos
de Madre amante
al navegante
que rema en él.
- 12 Cuando de males
borrasca ingente
sobre mi frente
sienta rugir,
brille tu rayo,
como esperanza
de la bonanza
que ha de seguir.

- 13 Cuando en la calma
mi barca vuela
sin que recele
del quieto mar,
muéstrale dónde
yace sepulta
la sirte oculta
en que va a dar.
- 14 Cuando la duda
traidora halague
porque naufrague
mi rancia fe,
grave en mi pecho
tu lumbre pura
lo que mi obscura
razón no ve.
- 15 Cuando a mi cuerpo
que se derrumba
llame la tumba
que abierta está,
haz que a mis ojos
tu luz se encienda
cabe la senda
que al cielo va.
- 16 Y en la hora extrema
caliginosa,
¡oh Estrella hermosa!
ven sobre mi;
ve, y a mi rostro
presta tu calma,
mientras el alma
vuela hacia ti.

BAJO TU AMPARO (1925)
La Voz de Nuestro Colegio Seráfico

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, V, 1925, núm. 53, pp. 269-270

- 1 ARÁNZAZU SUBLIME,
montes gigantes,
arrulladoras auras
refrigerantes,
¡oh cómo en estos altos
hablan al alma
tu místico silencio,
tu eterna calma!
- 2 Repique de campanas
en la alta torre,
murmullo del arrollo
que abajo corre,
del órgano y los cantos
el grave tono,
la Virgen que bendice
desde su trono...
- 3 Entre tus peñascales
de ingente cresta,
¡Oh Aránzazu sublime!
la vida es ésta,
vida de paz que exulta
de amor fecundo,
cerca del cielo hermoso,
lejos del mundo.
- 4 ¡Oh soledad de Aránzazu,
refugio amigo,
de penitentes lágrimas

viejo testigo!
¡Oh celestial morada
de la inocencia,
vergel de bellas flores
de pura esencia!

5 Allá desde la aurora
de nuestra vida
nos era tu silueta
dulce y querida,
al ver desde los bordes
de nuestra cuna
su cúspide alumbrada
por la alba luna.

6 Y entre las ilusiones
de aquellas horas,
al corazón del niño
tan seductoras...
La soledad de Aránzazu,
vivir en ella,
¡tú fuiste la más grata,
tú la más bella!

7 Rumor de secas hojas
amarillentas
que el viento va arrastrando
tristes y lentas,
eso serán, marchitas
luz y fragancia,
las dulces ilusiones
de nuestra infancia.

8 Mas héenos en el monte
de aquellos sueños,
del mundo fugitivos
desde pequeños,
antes que en la corriente

de nuestros años
penetren a amargarla, y
los desengaños.

- 9 Serena la conciencia,
tranquilo el sueño;
el juvenil semblante
siempre risueño;...
fluye aquí en rumoroso
cauce profundo
la paz que el alma inquieta
no halla en el mundo.
- 10 Oh edad de arrebolado
quieto horizonte,
vivida en este abrupto
místico monte,
¡siempre de tu recuerdo
la luz querida
alumbrará en la playa
de nuestra vida!
- 11 Desde ella con serenos
pálidos rayos
alentará piadosa
nuestros desmayos,
mostrando en días tristes
y borrascosos
el puerto en que otros días
fuimos dichosos.
- 12 Dichosos a la sombra
de ese tu manto,
oh Virgen, de estos montes
celeste encanto,
Iris en que piadoso
Dios testimonia
su amor hacia los hijos
de la Vasconia.

- 13 Tú, Virgen santa y pura,
Virgen María,
del escarpado Aránzazu
luz y alegría,
defiende en los embates
del adversario
la juventud risueña
de tu Santuario.
- 14 En los dudosos pasos
sé nuestro norte,
sé en el dolor el bálsamo
que nos conforte,
pues sabes bien cuál sufre,
Virgen preclara,
la herencia que tu Hijo
te encomendara.
- 15 Si acaso el mar nos lanza
de roca en roca,
tú escucharás el grito
del que te invoca;
que siempre tú escuchaste
con faz riente
el llanto y la plegaria
del penitente.
- 16 Y al cabo, cuando a solas
con la conciencia
en las oscuras lindes
de la existencia,
volvamos a estas cúspides,
los ojos fijos...
¡Entonces, Madre, acuérdate
de estos tus hijos!

EL INCENDIO (1926)

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, VI, 1926, núm. 63, pp. 196-197

I

¡CUÁN DELICIOSA, EMBALSAMADA Y BELLA
se abría al nuevo sol la vega aquella!
Al resplandor de la naciente lumbre,
en éxtasis feliz yo contemplaba,
desde vecina cumbre,
la vega que a mis pies se dilataba.

¡Todo era vida allí, jardín de amores,
todo ventura y plácida sonrisa!
Las aves gorjeaban; en las flores
libaban los insectos zumbadores
su néctar bien oliente,
y al soplo caricioso de la brisa
las mieses inclinaban su alta frente...
y en medio de este edén, en dulce ronda,
vagaba un arroyuelo murmurante,
mostrando en el cristal de su agua pura
la fronda de su margen verdeante
y las pintadas aves de la fronda.

¡Cuán deliciosa, embalsamada y bella
se abría al nuevo sol la vega aquella!

II

Era a la tarde. Cuando el sol poniente
sus rayos postrimeros despedía,
ávido yo tendía
mis ojos, desde cumbre prominente,
a la del alba vega placentera.
Y ahora, aquel que fuera

ubérrimo pensil a la alborada,
de espléndido atavío,
¡ay! era a mi mirada
páramo yermo, lúgubre y sombrío.
¡Todo en su llama espesa
lo convirtió en pavesa
incendio arrollador! Ya no oscilaban
las mieses en sus tallos tembladores,
ni las corrientes ondas reflejaban
la púdica sonrisa de las flores.
Y las parleras aves,
batiendo el vuelo sobre ingentes llamas,
raudas se despidieron,
y sus nidos colgados en las ramas,
con las ramas también se consumieron.
Tan sólo allí con palpitar de vida
serpeaba gimiendo el arroyuelo,
reflejando su margen denegrida
y el tenebroso cóncavo del cielo.
¡Dios santo, cuán diversa se ofrecía,
la vega aquella al despertar el alba,
la vega aquella al fenecer el día!

III

Herido el corazón de amarga pena,
la cumbre abandoné con pasos lentos:
herido el corazón y el alma llena
de tristes pensamientos.
¡Oh, cómo de esa vega –yo decía–
la varia suerte en mi memoria evoca,
la suerte varia que al correr de un día
tal vez al alma toca!

¡Era del justo el alma
vergel ameno de aromosas flores,
do los querubes en dichosa calma
jugaban de la gracia a los fulgores.
Mas ¡ay! cayó el pecado

sobre ese huerto ameno,
cual cae el rayo de las pardas nubes
al estallar el trueno,
y el huerto con sus flores fue abrasado,
y al cielo se volvieron los querubes.

Y luego sólo, de las mustias ruinas
surca lloroso la extensión desierta,
el límpido raudal irrestañable
de la conciencia alerta.

Y esa conciencia, en su raudal de plata,
tristísima retrata
la negra fealdad del alma inerte,
y el ofendido tormentoso cielo
que la ira justa de su Dios le advierte.

Y al resbalar en su carrera umbría,
ese raudal perenne
repite en voz severa noche y día:
“¡Alma infeliz que sin temor pecaste,
repara y ve el contraste,
que eras ayer un huerto ameno y vario,
delicia del Eterno,
y eres hoy un desierto solitario
que ha calcinado el iracundo infierno!”

A TI SUSPIRAMOS (1926)

A ti, Virgen de Aránzazu

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, VI, 1926, núm. 65, pp. 260-261

- 1 ¡OH MADRE, MADRE MÍA, LA QUE EN ALOÑA MORAS,
solicita mirando por nuestro amparo y bien,
recibe complaciente las rimas voladoras
que igual que en otros años ofrézcote hoy también!
- 2 Te repetí mil veces lo que por ti sentía,
te renové mil veces la misma petición;
¿qué puedo ya añadirte para tu grande día
con añadir estrofas a mi postrer canción?
- 3 ¡Ah, si mi pobre lira cual mi deseo fuera
para cantar las gracias que he vislumbrado en ti:
para cantar las gracias y la amorosa hoguera,
que, al vislumbrarlas, ellas han encendido en mí!
- 4 Entonces en estrofas de cántiga vibrante
con celestial arrobo te cantarí yo,
clemente y pía Virgen a quien el cielo amante
en este monte santo cual Iris nos mostró.
- 5 Mas ¡ay! las mustias notas que de mi lira alcanzo,
con tus alegres glorias en disonancia están;
por eso las nostalgias a meditar me lanzo
de tu serena calma, de nuestro inquieto afán.
- 6 Tú, Madre amada, huyendo cual ásperos abrojos
las flores que matizan el terrenal vergel,
volvías hacia el cielo tus amorosos ojos,
amante suspirando por penetrar en él.

- 7 Por eso, de estas sirtes de la mortal ribera,
que azota de las olas el flujo arrollador,
tendiste, al fin, las alas a la azulada esfera
y al centro te arrojaste de tu constante amor.
- 8 ¡Dichosa tú que, lejos de humana pesadumbre,
ya el alto asiento ocupas del suspirado Edén,
gozando, circundada de inextingible lumbre,
del inefable abrazo del infinito Bien!...
- 9 Tú sabes, Madre tierna, que, cual sutil ponzoña,
nuestro vivir amargan el ansia y el pesar:
un ansia tan sublime, como el gigante Aloña,
con un pesar tan hondo como el inmenso mar.
- 10 Atiende, pues, el ansia y el dolorido grito
que arrancan las espinas al flébil corazón;
al corazón del hombre, que aspira al infinito,
y gime entre las sombras de lóbrega prisión.
- 11 ¡Oh compasiva Virgen! hoy compasiva escucha
el llanto que a tu trono se eleva desde aquí:
los jóvenes, los viejos..., los hijos de la lucha,
¿a dónde acudiremos, a dónde sino a tí?
- 12 Haz que animosa corra por la difícil senda
que al alto cielo guía, la débil juventud,
porque a ofrecerte llegue como agradable ofrenda
los frutos inmortales que engendra la virtud.
- 13 Sostén con manos pías al triste anciano laso
que hacia la tierra encorvan los duelos y la edad,
y haz que al morir contemple desde el oscuro ocaso
tu rostro compasivo, tus ojos de piedad.
- 14 A todos tú socórrenos, que, en ti los ojos fijos,
seguimos anhelantes tu bienhechora luz:
¡acuérdate que somos los desterrados hijos,
que Cristo te confiara desde la Santa Cruz!

- 15 Y nuestros pechos siempre conservarán oculto
un áureo altar que tenga por templo el corazón,
y en ese altar un nicho donde reciba culto
tu Imagen, de estos montes espléndida visión.
- 16 Así verás ¡oh Madre! cuyo zarzal retoña
con la cristiana sabia del euskeldún solar,
que es nuestra fe más alta que el gigantesco Aloña,
que es nuestro amor más hondo que el insondable mar.

VERSOS DE INVIERNO

LA SOLEDAD DE ARÁNZAZU (1928)

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, VIII, 1928, núm. 81, pp. 38-39

- 1 ¡GÉLIDOS VERSOS LOS VERSOS MÍOS
cuando nos cercan nieves y bruma,
cuando los dedos pierden sus bríos
para guiarnos la fría pluma!
- 2 Muerto el paisaje solemne y vario,
secas las flores, mudas las aves,
¿quién a inspirarme vendrá al Santuario,
si el cruel invierno guarda sus llaves?
- 3 Sobre las vías que aquí conducen
cayó la blanca nieve esponjosa;
bajo los astros que arriba lucen
subió la bruma caliginosa.
- 4 Y entre la bruma y entre la nieve
todo es silencio, todo tinieblas;
¿quién a veniros aquí se atreve
sobre las nieves, bajo las nieblas?
- 5 Nadie se atreve; todos cobardes
miran de lejos la blanca cima,
que así se enfrían nuestros alardes
cuando el invierno les viene encima.
- 6 Los que en otoño con ágil planta
desaparecieron cuevas abajo,
¿cómo olvidaron la Imagen santa
que tantas veces aquí los trajo?

- 7 ¡No te olvidaron, Madre bendita!
Que a ti suspiran allá en sus lares,
y aquí de nuevo se dieron cita
para otros tiempos y otros pesares.
- 8 Vendrán de nuevo los peregrinos
con sus pesares y sus amores,
cuando mejoren estos caminos,
cuando estos tiempos sean mejores.
- 9 Hoy son muy malos: nosotros solos
luchar queremos con su inclemencia;
¿no van algunos hasta los polos
por intereses de humana ciencia?
- 10 Y allí hace frío, según nos cuentan
los pocos sabios que allí han estado;
aquí no tanto como lamentan
los que en persona no lo han probado.
- 11 Pero hace frío: bien lo sabemos
los que a la Virgen hacemos corte,
luchando ahora como podemos
con las nevadas y el viento norte.
- 12 Hasta que tome plácido el austro
del cierzo helado las represalias,
henos en marcha de claustro en claustro
batiendo el suelo con las sandalias.
- 13 Y completando las bravas furias
de estas carreras y de estos saltos,
arde la hulla de las Asturias,
y la haya seca de nuestros altos.
- 14 Así amansamos al fiero invierno
los que vivimos en esta Casa,
con los halagos del fuego externo,
do el alma mezcla su interna brasa.

- 15 Y así pasamos las horas tristes,
los días breves, las noches largas,
improvisando bromas y chistes
sobre estas cosas al mundo amargas.
- 16 Que aunque parezca gran paradoja
con sus ribetes de gran simpleza,
para la gente que aquí se aloja,
todo es alegre, aun la tristeza.

LAS CAMPANAS DE ARÁNZAZU (1928)

Ignacio Aberásturi

Arantzazu, VIII, 1928, núm. 87, pp. 229-230

- 1 DULCÍSIMAS CAMPANAS
de mi Santuario,
las del sereno timbre
y el tono vario,
¿qué os cantará en sus notas
la pobre lira
que, al escuchar las vuestras,
sólo suspira?
- 2 Yo siento hacia vosotras
hondo cariño,
fusión de amor de viejo
y amor de niño:
de amor que se adormece
con añoranzas;
de amor que se despierta
con esperanzas.
- 3 ¡Cuán bello amable coro
de cuatro hermanas
forman aquí las cuatro
dulces campanas,
cuando, sonando alternas,
ríen o lloran,
y de la Virgen pura
piedad imploran!
- 4 Campanas voladoras
de nuestra torre,
bajo la cual el agua
cantando corre,

¡oh, siga la armonía
de dulces goces
de ese concierto eterno
de vuestras voces!

5 Desde las nuevas horas
de la mañana
se escuchan ya las voces
de vuestra diana,
en que a la Virgen bella,
astro del día,
la saludáis diciendo:
¡Ave, María!

6 Y el eco, repetido
de monte en monte
por todo cuanto abarca
nuestro horizonte,
difunde el ¡Ave! inmenso
de las mañanas,
que alegres iniciaron
nuestras campanas.

7 Y corre el dulce grito
llanos y cumbres,
al paso de las nuevas
primeras lumbres,
llamando al vigilante
pueblo disperso
al templo de la Reina
del universo.

8 Reina también y Madre
de estos sus vascos
que moran entre breñas
y entre peñascos,
es ella la que al alba
y a todas horas,
les habla en sus esquilas
madrugadoras.

- 9 Y acuden a la cita
sus hijos nobles,
y siguen las campanas
en sus redobles,
contando a los presentes
viejas historias
que forman de este pueblo
las grandes glorias.
- 10 Así tus hijos oyen,
Madre bendita,
la voz de tus campanas
que al bien invita;
la voz de tus campanas,
voz mensajera
de la celeste dicha
que nos espera.
- 11 Oyéndola pasaron
nuestros abuelos
su vida de amarguras
y de consuelos;
oyéndola alcanzaron
la vida estable
que al corazón se ofrece
tan deseable.
- 12 Seguid, seguid cantando,
tiernas campanas,
unidas en el cielo
las cuatro hermanas:
seguid llamando al pueblo,
recias, invictas,
a las solemnes Salves
y Benedictas...
- 13 Rumor de multitudes
que en plan de fiesta
escalán fatigosas

la ruda cuesta...:
son ellos, ¡oh campanas!,
los peregrinos,
que oyeron vuestras voces
por los caminos.

- 14 Llegaron al descanso
de la explanada,
y aguardan impacientes
vuestra llamada;
llamad, llamad, decidles
con voz serena,
que empiezan ya los cultos
de la «Novena».

– III –

TEXTOS

DE CANCIONES DE ARANTZAZU

En el volumen VI. de esta serie ADK he recogido los textos de canciones en euskera que han cantado a Arantzazu (tanto a la Virgen, como a todo lo que es Arantzazu: frailes, peregrinos, arte, paisaje, etc.). Aquí recojo los textos de canciones en castellano, que son mucho menos que en euskera, y más de una vez son traducciones de los textos euskéricos, pero que pueden constituir su propio cuerpo.

Todas esas canciones con su correspondiente partitura pueden hallarse en su edición digital *Arantzazuko Abestien Bilduma*, donde todas las piezas se hallan numeradas. Debajo de la indicación bibliográfica de cada texto he añadido, pues, la referencia de la partitura con la sigla AAB y su número correspondiente en dicha colección de canciones de Arantzazu.

Cuando se trata de texto de canción, traducido de un original en euskera, he indicado el título y autor original del mismo, añadiendo la página en la que se encuentra en el tomo correspondiente de los textos euskéricos de canciones, en el tomo VI de la serie ADK.

GOZOS A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1748/1885)

“Un especial devoto de esta Soberana Reina”

Novena de la milagrosa imagen de nuestra señora de Aránzazu, “En Madrid y reimpressa en Victoria por Tomas de Robles”, 1757, pp. 67-71; S. Gervasio, Imp. de Torras, 1885 (orrialde soltea)

– AAB: 021, 022, 042, 043, 044, 045 –

PUES TOMÓ DE VUESTRO PECHO
JESÚS VIRGÍNEOS CANDORES,
MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

- 1 Sobre un delicado Espino,
llena de Sacro candor,
apareciste a un Pastor,
no sin misterio divino;
y pues sois el peregrino
refugio en nuestro errores,

MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

- 2 *En la montaña de Aloña,
donde Rodrigo te halló,
Oñate templo te alzó
tomándote por Patrona;
desde él celeste Belona
defiendes sus moradores.*

MADRE DE DIOS, etc.

- 3 *En tu santa aparición,
estando el país muy triste
por sequedad, lluvia diste
de Rodrigo a la oración,*

*de gozo y admiración
llenando a los labradores.*

MADRE DE DIOS, etc.

- 4 De Cantabria en la región
serenasteis la discordia,
reduciendo a la concordia
aquella Jurisdicción:
O infinito parangón
de prodigios superiores!

MADRE DE DIOS, etc.

- 5 Ya sabe la Cristiandad,
¡oh impenetrable desvelo!
que os ha formado en el cielo
la inefable Trinidad;
pues ardéis en caridad
más que el sol en resplandores.

MADRE DE DIOS, etc.

- 6 *En tu templo venerada
por Mercedarios primero,
y después con gran esmero,
por Franciscanos honrada,
eres siempre visitada,
nunca cesan tus loores.*

MADRE DE DIOS, etc.

- 7 De la ardiente calentura,
del repentino accidente,
al que os invoca doliente,
sois la irrefragable cura;
y pues de tanta amargura
apaciguáis los rigores,

MADRE DE DIOS, etc.

- 8 En el salado elemento
engolfado en la tormenta,
a aquel que te llama alienta

tu patrocinio al momento:
refrigeras al sediento,
llenándole de favores,
MADRE DE DIOS, etc.

9 En vuestro amparo divino
halla continuo reposo
el miserable leproso,
el trágico peregrino:
vos sois único destino,
y alivio en nuestros clamores,
MADRE DE DIOS, etc.

10 De la escamada Serpiente
holláis la cerviz erguida,
comunicando la vida
a todo humano viviente:
Pues Dios os hizo en su mente
tan colmada de esplendores,
MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

La aprobación de la *Novena de la milagrosa imagen de nuestra señora de Aránzazu* del “Especial devoto” está datada en 1748 (Fr. Martín de Antequera); pero la licencia de impresión del Lic. Armendáriz es de 1757; edición 1748-1757, por tanto. Ésta parece ser la primera edición de la obra, hecha en Madrid; y en el mismo año se hizo una segunda impresión en Vitoria/Gasteiz, que en la indicación del editor dice así: “En Madrid y reimpresa en Victoria por Thomas de Robles, y se vende en Pamplona en la librería de Joseph Longás”. En realidad la edición de Robles no trae el año de la impresión, pero en 1757 comenzó su andadura editorial y una de las primeras obras que publicó fue precisamente la novena del Especial Devoto, al parecer recientemente publicado en Madrid. La obrita tuvo varias ediciones o reimpresiones en los años siguientes; la más conocida es acaso la de 1790, de nuevo en Madrid; y otra dos en 1830 y 1863, en Madrid y en Vitoria/Gasteiz respectivamente; es de señalar que en 1793 fue editada también en México.

Pero aquí hablamos directamente de la poesía “Gozos a la Virgen de Aránzazu”, cuyo comienzo es “Pues tomó de vuestro pecho” y que aquí he recogido. Ya

en la primera edición madrileña de 1757 se halla incluida al final de la Novena (pp. 67-71). En todas las ediciones posteriores viene igualmente recogida la poesía, pero siempre con una estrofa menos: la quinta, “Ya sabe la cristiandad”. Pero existe otra edición un poco tardía (1881) de la poesía, en hoja suelta e independiente de la novena, al parecer hecha por la Diócesis de Calahorra; se titula “Gozos de la Santísima Virgen nuestra Señora de Aránzazu, patrona de Guipuscoa [!], venerada en su templo, en la jurisdicción de Oñate, Obispado de Calahorra” (S. Gervasio Imp. de Torras, 1885); resulta que esta última edición tiene tres versos más que la edición de 1757 y cuatro más que las ediciones posteriores. A qué responden esos nuevos versos? A una versión anterior a la primera edición que conocemos, o son añadidos posteriormente? Creo que es más plausible la primera hipótesis: es decir, que la poesía recogida en la edición de la novena de 1748/1757 probablemente había sido escrita anteriormente, y acaso incluso había sido publicada en forma independiente, y que fue recogida en forma abreviada en la primera edición de la novena. De todos modos, tampoco parece ser de recibo el colocar el origen de esta composición poética en los inicios de la historia de Arantzazu, como lo hace el idilio titulado *Balzátegui y Datuxtegui* de Manuel Polo, escrito por el año 1886, y que en su VI. capítulo se refiere a esta canción, citando literalmente su estribillo, y presentándola como sigue: “Y por todas partes y a todas horas, voces de toda edad y timbre, repetían el siguiente coro de los gozos recién compuestos: “Pues tomó de vuestro pecho”, etc.

De quién es la composición poética? La *Novena de la milagrosa imagen de nuestra señora de Aránzazu* en la que está incluida, está firmada por “Un especial devoto de esta Soberana Reyna”, como se ha visto. El Lic. Armendáriz en su Licencia de publicación dice: “... e imprima la novena, a devoción de Don Juan Antonio de Zubeldía, vecino de esta Corte”. No se sabe exactamente lo que quiere indicar el licenciado con esa frase; pero el tal Zubeldía parece ser más bien el promotor de la obra o el financiador de su publicación. Al no identificar al autor de la Novena, tampoco conocemos al autor de la composición poética, que es de suponer sea del mismo autor, ya que no se da ninguna otra indicación.

Si la Novena tuvo mucho éxito de edición y de uso entre los devotos, tanto mayor tuvo la poesía “Los Gozos...” entre los músicos compositores. A los pocos años de la primera publicación que conocemos (1757) y dentro del siglo XVIII e inicios del XIX, antes del incendio provocado del convento y santuario de Arantzazu de 1834, existen una docena de composiciones musicales, inspiradas en esta poesía, según nos informa Jon Bagüés en su *Catálogo del Antiguo Archivo Musical del Santuario de Aránzazu* (1979). La primera composición es del mismo año de la primera publicación de la Novena (1757), de un franciscano anónimo (5 voces y órgano) y al siguiente año apareció otra composición, también anónima. Además de esas dos, Bagüés nos da la referencia de

otras nueve piezas: dos, del final del siglo XVIII, seis, del inicio del siglo XIX, y la última, de 1835 –del año siguiente a la quema del santuario y del traslado de la imagen de la Virgen a Oñate–, del franciscano Fr. Pedro Lucas de Bengoa (1787-1861), al igual que otras dos anteriores.

No se cerró con el incendio y la destrucción del Santuario el ciclo de las composiciones musicales, inspiradas en la exitosa poesía. En el Archivo Nuevo de Música de Arantzazu y en el Archivo Vasco de Música Eresbil se hallan otras composiciones sobre el mismo tema, datadas a lo largo del siglo XIX. Uno de sus autores es anónimo; los otros cinco son de nombre conocido, al igual que los años de algunas de sus composiciones: 1790 (Francisco Andreví, 1786-1853), 1894/5 (Leonardo Sta. Isabel, 1870-1947); no se conocen las datas de la “Novena...” de Francisco Yzaga (1803-?) y de los “Gozos...” de Victoriano Balerdi (1870-1903), pero está claro que la de Izaga y la primera titulada “Gozos...” de Balerdi (AAB, Z/046) son del siglo XIX (ver *Arantzazuko Abestien bilduma*, pp. 194-215 y 231-235). También las composiciones de los demás autores aquí mencionados pueden hallarse en la misma colección (“Bilduma”) de las canciones de Arantzazu, tras una presentación general de las mismas en la p. 92.

Naturalmente cada uno de los compositores, partiendo de la introducción y *ritornello* del poema y basándose en él, ha escogido alguno que otro de los versos, cada cual a su manera, algunos de ellos introduciendo incluso algún verso de otra procedencia: Andreví (1, 4, más una de otra procedencia), Anónimo-1844 (estrofas 1, más otra añadida por su cuenta, la misma que Andreví), Yzaga (estrofas 1, 4, 7, 9), Santa Isabel (estrofas 8, 9 y 4, en ese orden), Balerdi (estrofa 4); pero la partitura de este último autor lleva también texto en euskera, que empieza “Arantzazu mendian zaudean Birjiña”, otra poesía también fuente de inspiración de diversos compositores.

Otra novena anónima a la Madre de Arantzazu –*Novena y breve historia de Nuestra Señora de la Zarza*, Madrid: imp. de D. E. Aguado, 1851–, incluyó también la poesía del “Especial devoto” (pp. 28-30, versos 1, 4, 7, 8, 9, 10), con algunas palabras cambiadas, pero sobre todo con un nuevo estribillo:

Digna sois de mil loores
por vuestra santa hermosura:
De la Zarza Virgen pura,
rogad por los pecadores.

La segunda parte del estribillo se va repitiendo después de cada estrofa. Seguramente fue compuesto para cantarlo, y de hecho está incluido en la partitura de la pieza anónima de 1844, juntamente al estribillo original “Pues tomó...”; pero en vez de decir “de la Zarza Virgen pura” en este caso dice “de Arantzazu Virgen pura”, como se puede ver en la canción que viene en la siguiente página.

GOZOS A NTRA. SRA. DE ARÁNZAZU (1844)

Testo: “Un especial devoto de esta Soberana Reina”; Anónimo

Música: Anónimo

Partitura manuscrita (AranMusArtx, D 25)

– ADB: 022 –

PUES TOMÓ DE VUESTRO PECHO

Jesús virgíneos candores...

.....

- (1) Sobre un delicado Espino,
llena de Sacro candor...

.....

- (8) En el salado elemento
engolfado en la tormenta,

.....

Digna sois de mil loores
por vuestra santa hermosura:
De Aránzazu Virgen pura,
rogad por los pecadores.

En vos, Madre milagrosa,
hallan todos su remedio
del infernal cautiverio
líbranos, Judit hermosa.
Oh Madre amorosa,
oye nuestros clamores.

Esta canción está compuesta sobre una combinación de estribillo(s) y estrofas (1, 8) del poema anterior de “Un especial devoto de esta Soberana Reina”, a los que el anónimo ha añadido la última estrofa: “En vos, Madre milagrosa”. De hecho, el primer estribillo y dos estrofas están cogidos directamente del poema señalado; y el estribillo “Digna sois de mil loores” se corresponde también casi totalmente a otro que aparecerá en otra versión del mismo poema, recogido en la obrita anónima *Novena y breve historia de Nuestra Señora de la Zarza* (1851), pp. 28-30 –citada también en la página precedente–.

[NOVENA DE NTRA. SRA. DE ARÁNZAZU] (1863)

Autor: Un religioso devoto suyo

*Novena de nuestra Madre y Señora de Aránzazu
que se venera en la Iglesia de nuestro Padre San Francisco,*

Lima: Imp. Francisco Solís, 1863

MADRE AMOROSA
DULCE Y BENIGNA,
Y DE ARÁNZAZU
MADRE DIVINA.

- 1 Dios te salve, Reina hermosa
de Aránzazu dulce María;
de misericordia Madre,
de los ojos de Dios Niña.

MADRE AMOROSA, etc.

- 2 Vida y dulzura de amor,
esperanza nuestra dicha,
salve mi dichoso hechizo,
luz que alumbras mis fatigas.

MADRE AMOROSA, etc.

- 3 A ti gimiendo y llorando,
enternecidos suspiran,
porque no tienen consuelo
sin tu luz, bella María.

MADRE AMOROSA, etc.

- 4 De lágrimas en el valle
y sin ver tu cara linda,
¡Que tendrán, sino sollozos
los ojos que no te miran!

MADRE AMOROSA, etc.

5 Ea pues, abogada nuestra
blanco de fieles caricias,
vuelve tus hermosos ojos
a nosotros. Madre pía.

MADRE AMOROSA, etc.

6 De misericordia llenos
son para atender desdichas,
ponlos en nuestras miserias,
tórtola del alma mía.

MADRE AMOROSA, etc.

7 Y a Jesús fruto bendito
del Paraíso de delicias,
del seno virginal intacto
de tu vientre, Madre mía.

MADRE AMOROSA, etc.

8 ¡Oh clemente, pía y dulce,
graciosa Virgen María,
el ser tus finos esclavos
lo tenemos a gran dicha

MADRE AMOROSA, etc.

9 Ruega por los pecadores
sin que te des por vencida,
ni el ser que debes a Cristo
ni el ver nuestra rebeldía.

MADRE AMOROSA, etc.

10 Amen, Jesús, con quien reinas
de espíritus asistida,
como Madre de Aránzazu
que alegra las Jerarquías.

MADRE AMOROSA, etc.

Advertencia del original: “Es copla que dice el Sacerdote con el pueblo”...
Parece estar compuesta para cantarla; pero no conozco su melodía.

GOZOS A LA SSMA. VIRGEN (1871)

Texto: Anónimo

Música: Santiago Mochales
Partitura manuscrita (AranMusArtx, D 32)

– AAB: 023 –

PUES DE DIOS FAVORECIDA
TEMPLAS SUS JUSTOS RIGORES,
MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

- 1 DE LA CULPA PREVENIDA
fuisteis en tu concepción,
declarada en la visión
por Moisés reconocida,
y pues fue tan expresiva
la prueba de estos favores,

MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

- 2 Como antorcha esclarecida
María al mundo nace
y su favor satisface
de Eva la fatal caída,
y pues con su venida
destierra tantos errores,

MADRE DE DIOS DE ARÁNZAZU,
ROGAD POR LOS PECADORES.

La titulación y la estructura de la poesía, incluso su inspiración y las medidas de sus estrofas son idénticas a las del poema del “Especial devoto...” –“Pues tomó de vuestro pecho”–, pero el texto como tal es distinto.

HIMNO A LA VIRGEN (1886?)

Texto en euskera -**SALVE ERRUGABEKO**—: **Anónimo**
ADK-6, pp. 82-83

Musika: **Charles Gounod**: “Marche Pontificale”
Partitura manuscrita (1 p.; AranMusArtx, D 35)

– AAB: 024 –

- 1 INMACULADA VIRGEN,
mi encanto y dulce amor,
estrella que derramas
gratisimo fulgor.
- 2 Eres hermosa toda,
maravillado Dios
Hijo, cuando en su mente,
oh Virgen! te formó.
- 3 Eres hermosa toda,
también dice el mortal,
la sola preservada
de la ira de Satán.
- 4 El sol es tu vestido,
la luna, tu escabel,
y fúlgidas estrellas
corónante la sien.
- 5 Los cielos y la tierra
te ofrecen lo mejor,
yo, Virgen, sólo puedo
mi pobre corazón.

El himno de Gounod con texto en euskera se encuentra entre los cantares antiguos de Arantzazu (G2T, p. 90) y podría ser del entorno de 1886. Parece que más tarde le añadieron la traducción-acomodación del texto castellano.

Sobre los motivos de la inclusión en esta serie ADK, ver la nota bajo el texto euskérico (ADK-6, pp. 82-83).

A LA SMA. VIRGEN DE ARÁNZAZU. ZORTZIKO (~1890)

Texto original en castellano: **L. Capellastegui**

Texto en euskera: **J. Alberdi**

Música: **Eugenio Urandurraga**

Eresbil: E/URA-02/A-01; AranMusArtx, D 35

– AAB: 032 –

- 1 DE LA REGIÓN EMPIREA,
ceñida de arbol,
la Emperatriz del Cielo
a la Euskaria bajó.⁴⁰
- 2 Y entre abruptas peñas
do fijó su mansión,
lá presta el pueblo basco
ferviente adoración.
- 3 De Aránzazu paloma,
Madre del Niño Dios,
los ruegos de la Euskaria
no desatiendas, no.

En el Archivo Eresbil existen una partitura impresa (L. E. Dotesio, Bilbao, 189...) y una manuscrita de la canción. Los autores de los textos castellano y euskérico están bien indicados, pero sin nombre completo. El autor del castellano me es desconocido, y no lo he encontrado en ninguna otra parte; en todo caso, no era fraile de Arantzazu. El texto en euskera empieza “Zeruko Erreintikan”: no es una traducción del texto castellano, sino más bien una recopilación de textos de cantares y versos tradicionales referidos a Arantzazu; el lector lo puede ver en el VI volumen *–Arantzazuko Kanta Berriak–* de esta serie ADK.

Esta canción, sin fecha exacta conocida, puede ser situada en los años finales del siglo XIX. Urandurraga murió el año 1905.

⁴⁰ *Euskaria*: Nombre para Euskal Herria, usado sobre todo por la Asociación Euskara. Arturo Campión lo defendió en su discurso de las Fiestas de los Juegos florales de Oñati (1902).

GOZOS A LA VIRGEN DE ARANTZAN-ZU

Autor: Anónimo

Partitura manuscrita (AraMusArtx, D 32) // – AAB: 051 –

Coro

*Hermosa y dulce María,
escucha nuestro clamor;
de Arantzazu Virgen pía,
ruega por el pecador.*

1 LA CANTABRIA TE PROCLAMA
por su reina y su señora:
tú serás la defensora
de esta tierra tan leal.
No permitas que inficione
este suelo la herejía;
líbranos, Virgen María,
de toda secta infernal.

2 Cuando naces, Virgen pura,
tan bella y encantadora,
grita el alma que te adora:
Ven, estrella matinal.
Y con tus luces brillantes,
al infundirnos consuelo,
te clamamos desde el suelo:
Líbranos de todo mal!

Salva a España y a Cantabria,
salva a esta tu tierra sencilla
y a Oñate gloriosa villa,
que siempre te ha sido fiel.

El título de la canción está tal como transcrito arriba. La partitura (coro y 1. v.) del Archivo Musical de Arantzazu no tiene indicación de autor. No he hallado el texto en otra parte; por el contenido y estilo parece ser del siglo XIX. La estrofa conclusiva es sin duda una añadidura, quizás del mismo compositor.

GOZOS A NTRA. SRA. DE ARÁNZAZU

Texto: Anónimo

Música: Victoriano Balerdi

AranMusArtx, D 24 // – AAB: 046, 047 –

*Inmaculada Virgen María,
oye benigna nuestra oración
y suba al cielo nuestra plegaria
por tu amorosa protección.*

- 1 EN TUS MANOS, VIRGEN PURA,
pongo yo mi corazón,
y acudo, vida y dulzura,
a tu santa protección.
- 2 En el pesar inclemente
oh madre, dame paciencia,
y brille siempre en mi frente
la flor de la inocencia.
- 3 Mis flaquezas protege
y alumbra mi juventud,
y haz que nunca yo deje
la senda de la virtud.

Nunca, oh madre mía,
me aleje yo de ti,
y en la última agonía
no te olvides de mí.

Fuera del título la canción no hace ninguna referencia explícita a la Virgen de Arantzazu. El compositor tiene otra obra del mismo título que sí es explícitamente canción de Arantzazu.

No he podido averiguar el autor de esta letra. El mismo V. Balerdi? Sobre la melodía del estribillo de esta canción alguien compuso otra pequeña, bilingüe, para los colegiales de Arantzazu, cuya letra en euskera es el estribillo de “Arantzazuko Ama Birjina” (Arana) y la castellana es una adaptación de la entrada de esta canción: “Dulce patrona de este colegio / Inmaculada Concepción, / suba a los cielos nuestra plegaria / por tu amorosa protección”.

MÍRANOS CON COMPASIÓN (1917)

Texto en euskera –ERRUKIZ BEGIRA IGUZU–: **Jose Arrue**

ADK-6, pp. 104-105

Texto castellano: **Jose Arrue**

Música: **Jose Arrue**

Míranos con compasión (partitura impresa, s.a., s.l.)

(AranMusArtx, D 13; ver D 34) // – AAB: 074 –

- 1 ATIENDE A NUESTRA ORACIÓN,
de esta vida en los azares,
Madre, Madre,
no nos desampares:
míranos con compasión.
- 2 Sé tú desde el cielo
nuestra protección,
sé nuestro consuelo.
Nuestras vidas tuyas son.
- 3 En nuestros pesares,
en nuestra aflicción
no nos desampares,
Madre, Madre,
tuyo es nuestro corazón.
- 4 Míranos con compasión,
Virgen pura toda hermosa,
y tu santa bendición
hoy otórganos piadosa.

J. Arrue publicó una partitura (1 voz y órgano), titulada “Míranos con compasión”, compuesta sobre este texto, y que lleva igualmente otro paralelo en euskera que empieza “Entzuizu, Birjin donetsia”. Ninguno de ellos se refieren directamente a Arantzazu, pero los he incluido en la serie ADK, por las razones indicadas en la nota al texto euskérico (ADK-6, pp. 104-105). En la peregrinación de Donostia a Arantzazu, en 1924, la cantaron en castellano (ver *Arantzazu*, IV, 1924, num. 38, p. 190).

A ARÁNZAZU VENIMOS (1918)

Texto orig. – **ARANTZAZURA: “(DONOSTIATIK) GATZ”** –: **Jose Arrue**
ADK-6, pp. 106-109

Letra en castellano: **Ignacio Aberásturi**
Arantzazu. Homenaje filial a Ntra. Señora de Aránzazu, Bilbao, 1918, pp. 76-77

Melodía: **Jose Arrue**
– AAB: 075-078 –

Coro

A ARÁNZAZU VENIMOS,
que aquí tiene su altar,
la Virgen protectora
del eúskaro solar.
Y en fe encendida el alma,
el pecho en santo ardor,
juramos a María
puro y eterno amor.

Estrofas

1 La fe de nuestros padres
venímoste a cantar,
robusta cual las rocas
que cercan a tu altar.
Ruja furioso el mundo
ruja el infierno cruel,
Reina eres de este pueblo,
tú reinarás en él.

AVE, AVE, AVE, MARÍA
AVE, AVE, AVE, MARIA.

2 Contigo, Madre tierna,
tus hijos vivirán
en guerra con el mundo,
en guerra con Satán;

siempre sobre ellos brille
tu bienhechora luz;
siempre en tu Espino encuentren
los frutos de la Cruz.

AVE, AVE, etc.

- 3 Oh Madre, dulce Madre
de Cristo Redentor,
bendice de este trono
al triste pecador.
Santa Virgen piadosa,
fuente de todo bien,
en la vida y la muerte
sé tú nuestro sostén.

AVE, AVE, etc.

La canción tan conocida del franciscano J. Arrue, originariamente en euskera, se publicó por primera vez en 1918, con la traducción en castellano, de I. Aberásturi, y la melodía del mismo P. Arrue, en el libro de homenaje a la Andre Mari, con ocasión de su proclamación como patrona de Gipuzkoa. Su comienzo era “Donostiatik gatoz”, pero ya se sabe que el ‘Donostiatik’ puede cambiarse por ‘Arrasatetik’ o ‘Oñati aldetik’ o ‘Gure herrietatik’, etc. La adaptación castellana evitó esos cambios, al no especificar el origen del grupo de peregrinos: “A Aránzazu venimos”, sin más. Posteriormente ha sido copiado y publicado profusamente este canto en hojas para los peregrinos, libros o revistas, generalmente sólo en euskera, y a veces con texto castellano incluido. Se puede hallar también en copias de archivo tanto en Eresbil como en el Archivo Musical de Arantzazu, generalmente con partitura.

El texto castellano del coro tiene una variante, que supongo será del mismo I. Aberásturi, publicado en *Arantzazu* (IX, 1929, num. 97, p. 167); dice así:

A Aránzazu corramos,
donde se ve brillar
la Estrella protectora
del éuscaro solar.
Y en la fe encendida el alma,
el pecho en santo ardor,
juremos a María
puro y eterno amor.

[UNA BRILLANTE ESTRELLA] (1918)

Texto original –ARANTZAZU ALDEAN–: **Resurrección María Azkue**
ADK-6, 121-122

Letra en castellano: **Resurrección María Azkue**

Melodía: **Popular**; *Arm.*: **R. M. Azkue; J. J. Ndad. Garmendia**
AranMusArtx, D 35; Eresbil: E/AZK-02/A-149 // –AAB: 038-039, 064 –

- 1 UNA BRILLANTE ESTRELLA A ARÁNZAZU BAJÓ,
el nombre que dan a ella un ángel la enseñó.
Nombre tan dulce y tierno y sabe tan a miel, tan a miel,
que en el concierto eterno transporta al pueblo fiel.

- 2 En la escogida altura también Jesús está
y El toda su dulzura a Madre se la da.
Su imagen entre nubes allí quiso exponer y entronar.
¿A Aránzazu no subes su rostro a contemplar?

ARANTZAZU ALDEAN IZAR BAT DA AGERI
izar horrek izentzat darakusku Mari;
izen gozoagorik, eztitsu samurragorik
entzun ote dakiok Aingeru-eliari.

Beste izen batek zoli han dagi durundi.
Jesus da izen hori, adituz du zori;
Jesusek eman dio bere gozotasuna Amari:
goazen Arantzazura eta gauden adi.

R. M. Azkue recogió la melodía popular, que le encantó, en Olazagutia, de la boca de Frantziska Bengoetxea, pero su texto no le hizo gracia. Entonces él mismo escribió un nuevo texto, dedicado a la Madre de Arantzazu, y lo publicó en su novela *Ardi galdua*, 1918, p. 68. Más tarde publicó la canción, con su melodía y el texto nuevo, con adaptación –traducción libre– castellana, en su monumental obra *Cancionero Popular Vasco*, IX, núm. 17-732. (pp. 851-852).

A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1921?)

Texto en euskera y castellano: **Migel Muñoa**

Euskera: –ALOÑAPEKO [HARKAITZ ARTEAN]– (ADK-6, pp. 141-145)

Música: **Padre Donostia**

Jorge Riezu, *Obras Musicales del P. Donostia*, Lecaroz, 1966, t. IV, pp. 74-75

Mariano Plana, *Selección de cantos religiosos populares*, Tolosa: Gráficas Laborde y Labayen, 1931, pp. 223-224

– AAB: 085 –

Música: **Juan Urkiri**

Partitura impresa, Bilbao: Ordorica, 1963 (AranMusArtx, D 37)

V. Aramburu, *Colección de cantos religiosos / Eliz Abesti sorta*, Bilbao:

Talleres Ordorica, 1947, pp. 327-328

– AAB: 087 –

I. “ARANTZAN ZAUDEN AMA” (Urkiri)

“ALOÑAPEKO” / “A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU” (P. Donostia)

- 1 COMO UNA FUENTE QUE EN LOS CAMINOS
trae el enfluvio del manantial,
sobre el Aloña en los espinos
surge tu imagen angelical;
dulce patrona de nuestra tierra,
para los vascos onda de luz,
con la pureza que en ti encierra
lleva a tu hijos hacia Jesús.
- 2 En las montañas y en las llanuras
tus fieles piden con humildad
que tú consueles sus desventuras
con el aroma de la piedad,
que esas tus manos puras divinas
con amorosa solicitud
arranquen todas nuestras espinas
en el sendero de la virtud.

II. “ALOÑAPEKO” (P. Donostia)

- 3 Oh Virgen santa, paz de la tierra,
¡qué gloria encierra tu corazón!
Del cielo vuelve tus dulces ojos
al que de hinojos busca tu amor.
Si no desprecias, Virgen María,
la voz que sale del corazón,
Virgen María, vuelve tus ojos
al que de hinojos busca tu amor.
- 4 Blanca azucena de la inocencia
por tu clemencia el alma dio;
no quieras, Madre, que encuentre abrojos
el que de hinojos busca tu amor.
Quien a ti clama, Virgen María,
logre este día tu bendición:
del cielo vuelve tus dulces ojos
al que de hinojos busca tu amor.

Existen en Arantzazu dos canciones de título distinto, pero con idéntico texto en euskera (dos estrofas), que empieza “Aloñapeko harkaitz artean”, y cuyas melodías pertenecen a A. Donostia y Joan Urkiri —existe también una canción de R. M. Azkue, cuya letra empieza igual, pero que es muy distinta—. Las dos canciones indicadas llevan también texto en castellano: Según las partituras y sus copias, eligieron una o dos de las estrofas, aquí recogidas en un único poema.

Al pie del poema “Aloñapeko harkaitz artean” puede consultarse una larga nota en euskera que trata de iluminar la autoría de los dos textos: euskérico y castellano (vide volumen VI de esta serie ADK, pp. 142-143). Allí mismo he tratado de identificar al autor Migel Muñoa, que, según copias de partituras, aparece también escrito simplemente como “Muñoa” o “Munoa”.

Efectivamente, tras diversas hipótesis y averiguaciones, he llegado a la conclusión de que el autor tanto del texto euskérico como del castellano de las dos canciones debe ser Migel Muñoa, promotor de la escuela vasca en Donostia. En realidad las estrofas castellanas de la canción de A. Donostia, como de Urkiri, serían parte de un mismo texto, escrito por el mismo autor.

HIMNO A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1923)

Salve Virgen Guipuzcoana

Texto: José María Sanz y Aldaz
Arantzazu, III, 1923, núm. 19, p. 305

Música: J. A. San Sebastián “A. Donostia”
– AAB: 082 –

- 1 SALVE, VIRGEN GUIPUZCOANA,
de Aránzazu bella rosa,
la que entre zarzas se posa,
la de la luna en los pies;
mira al pueblo que te ofrece
por altar, sus pechos vascos;
por santuario, sus peñascos;
y sus cielos, por dosel.
- 2 Salve, Reina guipuzcoana,
la de los ojos divinos,
la que muda los espinos
en rosales del Edén;
oye al pueblo que te jura,
te jura, Madre querida,
dar la sangre, dar la vida
por su Reina, por su fe.
- 3 ¡Oh, Virgen de Guipúzcoa,
guarda de nuestros lares,
estrella tutelar de nuestros mares
de nuestros montes flor,
sé Tú nuestro consuelo,
sé Tú nuestro laurel, nuestra victoria;
condúcenos al cielo
¡al cielo, Madre, al cielo!
en brazos de tu amor.

Es de suponer que fue escrita por el mismo año de su publicación en la revista *Arantzazu* (1923), y antes que A. Donostia le pusiera la música, porque en la revista no se hace ninguna referencia a la composición musical.

La poesía aparece sin nombre de autor en la revista. Pero su autoría podemos conocerla por lo menos a través del compositor P. Donostia; efectivamente, en el Archivo de Eresbil hay una partitura titulada “A la Santísima Virgen de Arantzazu. Himno” de José Antonio de Donostia (1 voz y acompañamiento de órgano), cuya letra en castellano está tomada de la poesía de Sanz y Aldaz, tal como está indicado en la portada de la misma: “Letra de J. M. Sanz y Aldaz”. Conocemos más copias de la partitura (Archivos de Arantzazu y Zarautz), pero ésta de Eresbil (E/DON-03/R-348) parece ser la original del P. Donostia. En un principio tenía solamente el texto de Sanz y Aldaz en castellano: la primera estrofa; posteriormente otra mano escribió sobre la partitura la segunda estrofa de Sanz y Aldaz y le añadió dos estrofas de la poesía *Atsekabe garratzetan* de Polikarpo Iraizoz, que había sido publicada por la revista *Zeruko Argia* en 1921, con otra melodía del mismo P. Donostia.

El poeta donostiarra –tiene varios libros de poesía– escribió también otros poemas de tema religioso; una larga, dedicada a los Luises donostiarras, que fue leída por el autor en la inauguración del Círculo de San Luis de Donostia, y fue publicada en la revista *Euskal-Erria* (LXV, 1911, pp. 541-544). No conozco que este “Himno a la Virgen de Arantzazu” de Sanz y Aldaz hubiese sido publicado en otro lugar, antes que en la revista *Arantzazu*.

Una de las copias del Archivo Musical de Arantzazu –debió de estar en manos de otro gran músico de Arantzazu, José María Arregi–, que en la partitura lleva la primera estrofa de la poesía “Atsekabe garratzetan” en euskera, escribió la segunda estrofa al pie de la partitura; junto a ella alguna otra mano añadió una estrofa en castellano que debe ser de su propia cosecha, y no de José María Sanz y Aldaz, y que dice así:

Salve, dulce Madre amada,
mi vida y mi corazón,
luz, estrella, guía ansiada,
en la mundanal mansión.
En reñida lid envueltos
nos hallamos sin cesar;
míranos, Madre adorada,
somos hijos de tu amor.

Existe también una copia de la partitura del P. Donostia, hecha por Fr. José Olaizola en el año 1932, en el Archivo Musical del Convento franciscano de Zarautz (Car. 16) –sólo el acompañamiento de órgano–, en cuyo pie hay escri-

tas tres estrofas del texto: dos de ellas son la primera y la segunda de la poesía de Sanz y Aldaz (en orden inverso), pero hay una tercera que debe ser también cosecha del copista o de algún otro, y reza así:

Salve, Virgen siempre pura,
más que la aurora hermosa,
la que entre nubes se posa,
la de la luna en los pies.
Oye al pueblo que te pide
tu auxilio y protección
para España la nación
que combate por su Dios.

Se ve que el que la escribió quiso dar un sentido y un uso distintos a la canción de Sanz y Aldaz - P. Donostia, porque en las estrofas del poeta introdujo dos pequeñas variantes significativas: “Salve, Virgen soberana” (en vez de “– guipuzcoana”) y “de aromas la bella rosa” sobre la línea “de Aránzazu bella rosa”, quitando así las referencias a Gipuzkoa y a Arantzazu.

FLOR DE LAS FLORES

Arantzan Zu? / Tú sobre el espino?

Texto en euskera –ARANTZAZUN ZU?–: **Romualdo Galdos**
ADK-VI, pp. 116-118

Texto castellano: **Romualdo Galdos (?)**

Musica: **Jose Antonio Erauzkin**

Partitura: José A. de Erauzquin, *Dos Canciones a la Virgen*, Madrid:
Sacro Tesoro Musical, pp. 2-8 (AranMusArtx, D 35)

Musika: **J. J. Ndad. Garmendia**

Partitura manuscrita (ZarMusArtx)

– AAB: 097, 067 –

- 1 FLOR DE LAS FLORES VIRGINAL MARÍA,
del Paraíso flor,
¿ Qué encuentras en la flores de la tierra
que merezca tu amor?
De nuestro amor son símbolo las flores
y quieres nuestro amor.
*Por eso con las flores te ofrecemos,
oh Madre, el corazón.*
- 2 Son flores las virtudes con aromas
de celestial olor,
y en pos de su fragancia caminamos
al correr de ti en pos:
danos de esas virtudes que hermocean
del hombre el corazón;
*y en cambio en estas flores te daremos,
oh Madre, nuestro amor.*
- 3 Bella y hermosa sois, Virgen María,
¿y en un espino estáis?
Hermosura divina de los cielos,
¡oh qué bien nos la mostráis.

Flor la más fragante y bella entre espinas,
os ha puesto el Señor.

*Y por eso, oh Madre, en un espino
aparecisteis vos.*

- 4 ¡Oh qué hermosa, oh qué dulce!
Ahi os veo, Madre mía,
de los cielos blanca estrella,
de los campos bella flor.
Poderosa sois y grande
en el cielo, monte y valles,
en la tierra hacedme digno
de vuestro materno amor.

Romualdo Galdós (1885-1953) publicó un texto de canción de cuatro estrofas, dedicada a la Andre Mari de Arantzazu, titulada *Arantzan zu?...* en la revista *Jesusen Biotzaren Deya* (1918, núm. 21, pp. 266-267) y en el diario *Euzkadi* (1918, septiembre 8, p. 1). Sobre ese texto compuso el músico José A. Erauzkin (1888-1961) la canción titulada “Flor de las flores. Arantzan zu?...”, empleando las tres primeras estrofas publicadas. A ellas añadió el texto castellano de las dos primeras estrofas, a modo de traducción libre o acomodación; para la tercera estrofa repitió el texto castellano correspondiente a la primera estrofa: Las dos primeras estrofas de aquí son, por tanto, de la partitura de Erauzkin.

J. J. Ndad. Garmendia, por su parte, compuso otra canción sobre la primera estrofa euskérica de Galdos, pero con traducción castellana distinta (3. estrofa de aquí), y le añadió por su cuenta una nueva estrofa en euskera, cuyo equivalente en castellano es la 4. estrofa de aquí

¿Quién es el autor de estas estrofas en castellano? De las dos primeras al menos creo que debe ser el mismo Galdós, ya que sobre la partitura bilingüe de Erauzkin del Archivo de Arantzazu dice simplemente: “Letra del P. Galdós Romualdo, S. J.”, suponiendo que ambas letras, la vasca y castellana son del mismo autor. La 3. estrofa, que en la partitura de Garmendia se corresponde a la primera euskérica de Galdos, es de suponer que sea también de él.

En cuanto a la cuarta estrofa, de medida totalmente distinta, a lo mejor no es de Galdos: ni el verso euskérico ni su correspondiente en castellano. A pesar de todo, he querido incluirlo aquí, por deferencia a la partitura de Garmendia, que en realidad no da ninguna indicación del autor del texto.

ADIÓS, VIRGEN MARÍA (1929)

Texto original –AGUR, AGUR, AGUR, MARIA–: **Felipe Arrese Beitia**
ADK-6, pp. 54-59

Texto en castellano: **Ignacio Aberásturi**
Arantzazu, IX, 1929, núm. 97, p. 167

Melodía: **Modesto Letamendia**
– AAB: 017, 018 –

Coro

¡ADIÓS, ADIÓS, VIRGEN MARÍA,
ADIÓS, ADIÓS, DE ARÁNZZAZU HONOR!
¡ADIÓS, ADIÓS, VIRGEN MARÍA,
ADIÓS, ADIÓS, MADRE DEL SEÑOR!
¡ADIÓS, ADIÓS, DE ARÁNZZAZU HONOR!
¡ADIÓS, ADIÓS, MADRE DEL SEÑOR!

Estrofas

- 1 Virgen, Patrona excelsa
del éuscaro solar,
la fe de tu Vasconia
no dejes vacilar.
¡ADIÓS, ADIÓS, etc
- 2 Desde ese trono augusto
alzado por tu Dios,
en vida y muerte ¡oh Madre!
ruega a Jesús por nos.
¡ADIÓS, ADIÓS, etc.
- 3 ¡Oh cómo, Madre tierna,
dejamos con dolor
ese luciente trono
centro de nuestro amor!
¡ADIÓS, ADIÓS, etc

Ignacio Aberásturi escribió esta letra en castellano para acoplarla a la canción “Agur, agur, agur, Maria”, escrita por Felipe Arrese Beitia (1881) y melodiada por Modesto Letamendia, canción dedicada a los peregrinos de Arantzazu por el autor, de larga tradición y muy cantada en el Santuario.

El canto del coro tiene en castellano un desarrollo textual más complejo que la letra original en euskera, que se reduce a dos líneas repetidas, y que se cantan por tres veces con variaciones.

Una variante de letra cantada por el coro –la estrofa es idéntica– la encontramos en otra partitura del Archivo de Arantzazu (AranMusArtx: D 32; AAB, 018), de título “Despedida a la Virgen de Aránzazu”, que además de la voz del coro, contiene la armonización para órgano. Aunque la partitura no tiene nombre de autor, debe ser de M. Burgès, porque en cuanto a la armonización para órgano es equivalente a otra partitura del mismo autor (ArtxMusAran: D 3; AAB: 017), con la letra original en euskera de Arrese Beitia: aunque ésta última versión es a cuatro voces, mientras que la versión castellana está compuesta para una sola voz.

Dice así la variante del coro (AAB: 018):

¡Adiós, adiós, Virgen querida,
del alto Aránzazu prez y honor!
¡Adiós, adiós, oh tierna Madre,
sin mancha y pura, de tu Señor!
¡Adiós, adiós, de Aránzazu honor!
¡Adiós, adiós, Madre del Señor!

HIMNO A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU (1929)

Texto original –ARANTZAZUKO AMA BIRJINA–: **J. Ignazio Arana**

ADK-6, pp. 30-42

Letra en castellano: **Ignacio Aberásturi**

Arantzazu, IX, 1929, núm. 97, p. 167

Melodía: **Modesto Letamendia**

– AAB: 001-008, 100 –

Coro

¡SALVE, MARÍA, — FLOR DEL ESPINO,
LUZ DEL CAMINO — DEL MORTAL!
GUÍANOS PÍA — ¡OH MADRE AMADA!
A LA MORADA — CELESTIAL.

Estrofas

- 1 Eres ¡oh Virgen — encantadora!
fiel protectora, — dulce imán
de la Vasconia — que en tí confía
en su alegría, — en su afán.
Siempre te aclama, — Madre querida,
luz desprendida — del Edén;
siempre te aclama — pura y clemente,
próvida fuente — de su bien.
¡SALVE, MARÍA, etc.
- 2 Tú de los cielos — Faro esplendente,
Madre potente — del Señor,
al pueblo vasco — fuiste enviada
prenda sagrada — de su amor.
Tú de los Vascos, — Madre amorosa,
la fe ardorosa — guardarás;
Tú de los Vascos — siempre el destino
desde ese Espino — guiarás.
¡SALVE, MARÍA, etc..

3 Al fiel devoto — que te honra y canta
 en esta santa — soledad,
 tiende del alto — de esos abrojos
 tus tiernos ojos — de piedad.
 En sus pesares, — en su agonía,
 paz y alegría — logre hallar;
 logre en la Patria — de dicha pura
 tu hermosura — contemplar.

¡SALVE, MARÍA, etc.

Para el coro existe una variante de letra en una armonización de la melodía de Letamendia, por parte de L. Zelaia (AranMusArtx: D, 35); y dice así: “Salve, María, del sacro espino, / luz del camino del mortal; / guía a tus hijos, oh Madre amada, / a la morada celestial”. Alguno ha puesto en duda que esta melodía de Modesto Letamendia fuese originariamente creada para la conocida-sima “Arantzazuko Ama Birjina”, de J. Ignazio Arana; o incluso lo ha negado, afirmando, al contrario, que la canción originaria estaba dedicada a la Virgen del Carmen. A mi modo de ver, no hay duda de que originariamente la canción estaba dirigida a Ntra. Sra. de Arantzazu, desde 1881, cuando Arana escribió el texto y Letamendia creó la melodía. Ya en un libro publicado ese año 1881, juntamente a varias canciones directamente referidas a Arantzazu, se encuentra “Ama Virgiña Aranzazu-coari Cantaera”, que después se convertiría en el himno principal del santuario con la denominación abreviada de “Arantzazuko”: durante 50 años cantado sólo en euskera, y que desde 1929 tendría también su letra en castellano. Concretamente la referencia bibliográfica de la obra, de 1881, es ésta: *Ama Virgiña Aranzazucoaren condaira zortzico aundietan eta aurtengo erromeriaraco itz neurtu batzuec*, Tolosa: Eusebio López; y en sus pp. 45-49 se halla impresa la canción “Arantzazuko Ama Birjina”, de Arana, con el estribillo y seis estrofas. Junto a ella puede verse en papel aparte la copia del original manuscrito de la partitura de M. Letamendia, cuyo título es como sigue: “Himno a la Sma. Virgen de Arantzazu, por Modesto de Letamendia (año 1881)”.

Es cierto que existe una canción en castellano, “Salve, María, flor del Carmelo”, con la misma melodía de “Arantzazuko”, y que tiene una tradición importante en el ámbito de influencia de los carmelitas. La partitura que hay en Eresbil (LET-01-R-02) bajo el título “A la Virgen del Carmen-II”, con la melodía de Letamendia, no indica año. De hecho la aplicación del himno carmelitano a la melodía de Letamendia se hizo por el año 1930. (Sobre esta cuestión pueden verse muchos detalles más en el volumen VI de esta serie ADK, pp. 39-41).

[ADIÓS, VIRGEN QUERIDA]

Texto original –AGUR, JESUSEN AMA–: **Jose Ignazio Arana**

ADK-VI, pp 46-49

Texto en castellano: **Ignacio Aberásturi** (?)

Música: **Felipe Gorriti**

Partitura manuscrita con texto dactilografiado (AranMusArtx, D 35)

– AAB: 029 –

- 1 ADIÓS, VIRGEN QUERIDA,
Madre del Salvador,
adiós, brillante estrella
que das luz a la mar.
Adiós, sol que en el cielo
alegra el corazón,
adiós, puerto y cobijo
de todo pecador.

- 2 Mi corazón no puede
estar lejos de ti,
quiero vivir contigo
y tener tu bendición.
Quiero vivir contigo
y tener tu bendición,
¡Adiós, Madre querida,
adiós, adiós, adiós!

Se trata de las estrofas correspondientes a la primera y cuarta (última) del texto de “Agur, Jesusen Ama” de J. I. Arana, y sobre el que F. Gorriti compuso la tan extendida canción. De hecho al menos en Arantzazu han sido esas dos estrofas las más cantadas en euskera.

No he hallado el nombre del traductor; no parece que el mismo Arana lo tradujera; me he inclinado por I. Aberásturi, traductor-adaptador al castellano de los textos de las canciones más clásicas de Arantzazu.

REINA DEL ALOÑA / ARANTZAZU ALDEAN (1928)

Texto original –ARANTZAZU ALDEAN–: **Ignazio Omaetxebarria**
ADK-VI, pp. 155-157

Texto en castellano: **Ignazio Omaetxebarria**

Melodías: **Populares** (CPV, IX, n. 732, pp. 851-852 y REA/JK, p. 68.)

Armonización: **Leonardo Zelaia**

L. Celaya, *Arantzazu-aldean. Reina del Aloña*, Bilbao: Ordorica, s.a.

– AAB: 143-144, 109-110 –

Coro

ESTRELLA MATUTINA DE CÁNDIDO FULGOR,
brilla sobre el espino cual célica visión.
Y entre rugidos sordos huye la sierpe, huye el dragón,
que es Reina del Aloña la Madre del Señor.

Estrofa

Cual cándida azucena, cual perfumada flor
exhalas entre espinas aroma embriagador.
Guarda, pues, la pureza de nuestro corazón.
¡Oh Reina de Aloña, oh Madre del Señor!

Koroa

Arantzazu aldean Izar bat da ageri:
Inpernantz egin du sugeak ihesi.
Arantzatik txilin bat berez ari da dilindari...
Jesus haurtxoarekin dago Andra Mari.

Estrofa

Arantza artean zaude, arantza gaberik;
arantz artean nabil, arantzaz beterik:
Nere negar-bizitzaz izan zaite erruki,
arantzan zauden horrek lagun, Ama, neri.

El P. I. Omaetxebarria compuso la letra en euskera en 1928. Posteriormente escribió la castellana para su publicación, con armonización de Zelaia. Véase la amplia nota histórico-crítica del texto en ADK-VI, pp. 156-157.

AVE MARÍA, BLANCA AZUCENA

Texto y música: Ignazio Omaetxebarria (?)

Partitura manuscrita (AranMusArtx, D 35)

– AAB: 145, 146 –

AVE MARÍA,
BLANCA AZUCENA
DE GRACIA LLENA,
MADRE DE DIOS,
TÚ QUE ILUMINAS
NUESTRO CAMINO
DESDE EL ESPINO,
RUEGA POR NOS.

- 1 Ave, Virgen sin mancha,
rosa pura y fragante,
desde el primer instante
de tu ser natural.
Admirados los ángeles
vieron bajo tu planta
hollada la garganta
del dragón infernal.

AVE MARÍA...

- 2 Lirio entre espinas,
luz en las tinieblas,
fuente de gracia,
causa de salud,
Madre bendita
del bendito fruto
Cristo Jesús

AVE MARÍA...

La partitura manuscrita del Archivo Musical de Arantzazu no tiene ni título ni indicación de autor. La caligrafía es de Ignazio Omaetxebarria. Es de suponer que es suyo el texto, al igual que la composición musical.

LA CANCIÓN DE LA MONTAÑA ARANTZAZUKO AGURRA

Texto: Ignazio Omaetxebarria

Texto manuscrito (AranMusArtx, D 35)

*Ave María, pura azucena,
de gracia llena, Madre de Dios,
Tú que iluminas nuestro camino
desde el Espino ruega por nos.*

- 1 UN DÍA DEL MES DE JUNIO,
vispera de Trinidad,
presagios ultraterrenos
flotan sobre el peñascal.
¿Será la dama de Amboto
que viene del Aralar?
¡Alerta, mi buen Rodrigo!
¿No presientes algún mal?
Recoge pronto tus cabras,
que se te van a extraviar.

- 2 Es un sábado radiante,
y el intrépido zagal,
entre riscos y argomales,
su rebaño va a buscar.
Mas ¿qué rumores son estos
que hienden la soledad?
¿Mensajes del otro mundo?
¿Algo sobrenatural?
Rodrigo escucha y se acerca
con respetuosa ansiedad.

- 3 Visión de luz y alegría,
reflejos de eternidad:
Una imagen de María

posa en un espino albar.
Y una esquila misteriosa,
suspendida del zarzal,
sin que nadie la voltee
se balancea al azar.
La esquila de la montaña
anuncia una nueva edad.

- 4 La Virgen habla a Rodrigo
con acento maternal:
Edificame una ermita
en este santo lugar.
Yo bendigo al que me acoge
y me da hospitalidad.
Quienes me amen y veneren
la vida eterna hallarán;
mas quienes no me dan casa
renuncian a mi bondad.
- 5 Aránzazu es un santuario,
lugar de gracia y piedad.
Allí Ignacio de Loyola
se arrodilla ante el altar,
y en una noche de cielo,
con voto de castidad,
inicia su nueva vida,
mientras los ángeles cantan
gloria a Dios y al hombre paz.
- 6 Aránzazu es como un faro
que luce en la oscuridad,
altar mayor de Guipúzcoa.
Irala, Legazpi, Oquendo
y Elcano en medio del mar
hacia Aránzazu miraron
y descansaron en paz.
La Virgen es la esperanza
de nuestra vida mortal.

7 Su chabola primitiva
va creciendo sin cesar:
la esquila se hace campana,
la ermita, templo capaz.
Las muchedumbres devotas
suben cual olas del mar,
y en pos de Ignacio y Rodrigo
buscan un nuevo ideal.
Todo el país se transforma
en próspera cristiandad.

En el manuscrito del Archivo Musical de Arantzazu hallamos en realidad un doble poema (uno en euskera y éste en castellano); los dos son paralelos, con la especie de estribillo inicial y siete estrofas, de medidas fundamentalmente idénticas. Aquí solamente he recogido el texto castellano; el euskérico puede verse en el VI volumen de esta serie ADK.

El cantor de esta narración poética de la manifestación de la Andre Mari de Arantzazu compuso su poema para ser cantado, pero al parecer no halló un compositor para la tarea: no he hallado ninguna partitura de la pieza.

Deduzco de la caligrafía que el autor del manuscrito es sin duda Ignazio Omaetxebarria, franciscano, que vivió muchos años en Arantzazu, y es el autor igualmente del texto de la conocidísima canción entre los devotos de Arantzazu “Arantzazu aldean”.

Sobre el año de su composición no he hallado ningún dato.

PLEGARIA A LA VIRGEN DE ARÁNZAZU

Texto: **Leonardo Zelaia** (?)

Musika: **Leonardo Zelaia**

AranMusArtx, D 35 // – AAB: 111 –

- 1 DE HINOJOS A TUS PLANTAS
me ves, Madre, llorar;
a mí tus ojos vuelve,
atiende mi pesar.
- 2 Que sola y triste mi alma
surca furioso mar,
cual pobre barquichuela
expuesta a naufragar.
- 3 ¡O dulce Madre mía,
oh Madre de piedad!
¡Mis lágrimas enjuga,
mira mi soledad!

Aunque no lo indica la partitura, creo que la letra de la canción puede ser del mismo compositor L. Zelaia, franciscano. O acaso de Ignazio Omaetxebarria, otro franciscano que también vivió muchos años en Arantzazu? De hecho, Omaetxebarria se valió de la partitura de Zelaia, para aplicar a la melodía otro texto suyo de tema misionero infantil, que escribió a mano como segunda letra de la canción, y que dice así:

Hay doce huerfanitos
que aman mucho a Jesús;
son hijos de la China,
hijos de Yenanfú.

Tiernos y pequeñitos
se abrazan ya a la cruz.
¿Querrá Jesús llevarlos
tan pronto al cielo azul?

HIMNO A LA PROV. FRAN. DE CANTABRIA (1935)

Texto: **Teófilo Martín**

Arantzazu, XIV, 1934, núm. 161, p. 213

Música: **Gregorio Balzátegui; Leonardo Zelaia**

Zenbait, Homenaje... pp. 377, 380-381

– AAB: 253, 255 –

Coro

DE CANTABRIA LAS HUESTES FRANCISCANAS
gozosas levantemos nuestra voz,
al glorioso recuento congregados
de nuestra provincial restauración.
Ensalcemos alegres a María
protectora en las luchas y el dolor,
cual lo fue con amor de nuestros padres
que ante sus plantas prosternarse vió.

Estrofa

De Arantzazu Reina, bendice a tu grey
que en prueba de afecto te besa los pies.
Cantabria las gracias, henchida de amor
te da, Reina amada, por tu protección.
Protégela siempre, oprime a Satán,
y en todas las luchas por ti vencerá.

Este himno no está dedicado directamente a Ntra. Sra. de Arantzazu, sino a la Provincia Franciscana de Cantabria (hoy de Arantzazu), pero es explícita la invocación a aquélla, como su patrona. Fue escrito en castellano por el vallesoletano T. Martín, estudiante de Teología en Arantzazu; sobre él compusieron sendas piezas los dos músicos franciscanos arriba indicados: se conservan en el Archivo Musical de Arantzazu y fueron publicadas en *Homenaje a la seráfica Provincia de Cantabria en el septuagésimo quinto año de su Restauración*, Imp. Arantzazu, 1935. Sobre el mismo motivo compuso, probablemente I. Omaetxebarria, otro texto en euskera, que empieza “Gora, gora, Fantziskotar semeak”, sobre el que creó su composición musical J. J. Ndad. Garmendia (Ibid. pp. 375-376). Jose Arrue, por su parte, compuso poesía y música sobre el mismo motivo (Ibid., pp. 378-379).

**HIMNO OFICIAL DE LA I. ASAMBLEA MARIANA
DE LA DIÓCESIS DE VITORIA (1936)**

[REINA Y MADRE DE VASCONIA]

Texto en castellano: **Juan José Pérez Ormazabal**

Música: **Frantzisko Madina**

Díptico impreso (AranMusArtx, D 34)

Himno oficial de la 1ª Asamblea Mariana de la Diócesis de Vitoria,

Barcelona: A. Boileau y Bernasconi, 4 pp.

– AAB: 136-137

Coro

*Reina y Madre de Vasconia,
que en Aránzazu reináis sobre un espino,
y en Begoña sois estrella del marino,
y en Estíbaliz sois miel.*

*Reina y Madre de Vasconia:
con la brega de sus fábricas y hogares
y el murmullo de sus campos y sus mares
nuestro pueblo os testimonia
la promesa de su amor ardiente y fiel.*

Estrofas

- 1 EN SOLEMNES ASAMBLEAS,
y ante el Árbol de los Fueros,
renovaban los Junteros
su fidelidad a Vos.
También hoy los vascos tienen
sus amores en Vos hijos:
¡benedicid a vuestros hijos,
excelsa Madre de Dios!
- 2 Firme y recia, como el tronco
de los robles de la sierra,
la Fe de la vasca tierra
se mantuvo siempre en pie.

Vientos de falsos errores
hoy la baten a porfía:
¡oh, Reina de Euskalerrria,
vigorizad nuestra Fe!

3 Tan puras como las nieves
que coronan nuestras cumbres,
florecían las costumbres
de la casta juventud.
Hoy la engaña con su silbo
la serpiente seductora:
¡oh, purísima Señora,
robusteced su virtud!

4 En las luchas fratricidas
que asolaron nuestro suelo,
Vos, Señora, desde el cielo
vencisteis su odio tenaz.
Otra vez asoma el odio
por los patrios horizontes:
¡Madre, luzca en nuestros montes
el iris de vuestra paz!

El himno lleva texto en euskera, de Luis Jauregi, y en castellano, de Pérez Ormazabal. Los textos fueron publicados primeramente en el Boletín diocesano de Gasteiz/Vitoria (LXXI, 1935, pp. 547-550); de él lo cogió el texto en euskera la revista *Arantzazu* (XV, 1935, n. 174, pp. 365-366). Las dos ediciones, como el díptico manual publicado para la gente (AranMusArtx, D 34) incluyen cuatro estrofas. La edición con coro y órgano recogió solamente las tres primeras.

Aunque en el tono y en el contenido en general coicidan el texto castellano y el euskérico, difícilmente se puede hablar de original y traducción; y de poder hablarse de dependencia de uno de los textos respecto del otro, habría que decir que el euskérico es anterior, por las referencias muy concretas que se hallan en él y por otros detalles (ver la nota escrita al texto en euskera, ADK-VI, p. 176).

Vicente Aramburu incluyó este himno en su *Colección de cantos religiosos*. *Eliz abesti sorta*, con la introducción del coro y las dos primeras estrofas (Bilbao: Talleres Ordorica, 1947, pp. 360-361).

El primer congreso mariano de la diócesis, en conmemoración del 50 aniversario de la coronación de la Virgen de Arantzazu, se celebró en Oñati, al no haber logística adecuada en el Santuario, donde sí se celebró su conclusión.

AVE DE ARÁNZAZU / ARANTZAZUKO KANTA (1949)

Texto en euskera: **Salbatore Mitxelena**

ADK-VI, pp. 219-220

Texto en castellano: **Angel Villaronga**

Composición musical: **J. Jose Ndad. Garmendia**

Ave de Aránzazu, Tolosa: Gráf. Laborde y Labayen, 1949

(AranMusArtx, D 31, 2 pp.; Eresbil, E/GAR-36/R-17)

– AAB: 071 –

1 CANTAD A MARIA
gozosa canción,
en cálido acento
de fe y oración.

AVE, AVE, AVE, MARÍA
AVE, AVE, AVE, MARÍA

2 La santa montaña
del vasco solar
es nuevo calvario
de amor y de paz.

AVE. AVE...

3 Bendice a tu pueblo
oh Madre de Dios,
tu manto de Reina
nos dé protección.

AVE. AVE...

4 Guipúzcoa en Aloña
ha visto brillar
la luz de una estrella
de limpio mirar.

AVE. AVE...

5 Por eso sus cumbres
en lid sin igual,
salmodian a coro
un “Ave” triunfal.

AVE. AVE...

Esta canción fue publicada por primera vez en 1949 (1 y 5 v. mix. y órg.): con texto original en euskera de Salvatore Mitxelena –escrito probablemente a petición del músico franciscano–, y el paralelo en castellano de Angel Villarronga, otro estudiante de Teología en Arantzazu, por aquel entonces, como lo era S. Mitxelena.

Con su texto en euskera se convirtió en canción clásica, muy cantada en Arantzazu; se hallan diversas copias en el Archivo Musical del Santuario.

El mismo año 1949 Garmendia adaptó la pieza para orquesta; se puede hallar en partitura manuscrita (AranMusArtx, D 35; AAB: 364).

AVE, MADRE DE LOS VASCOS

Letra: **Benigno Iturriaga** (?)

Melodía: **Benigno Iturriaga**

B. Iturriaga, “Ave, Madre de los Vascos”, in: *Dos cánticos populares a Ntra. Sra. de Arantzazu* (Eresbil: E/ITU-10/R-08)

AranMusArtx, D 35

– AAB: 141 –

- 1 AVE, MADRE DE LOS VASCOS,
ave, Madre celestial
que moráis entre peñascos
sobre el místico zarzal.
- 2 No te olvides que te amamos,
somos hijos de tu amor
que entre espinos caminamos,
afligido el corazón.
- 3 No nos dejes, oh María,
míranos con compasión,
es la voz de Euskal Herria
que te invoca con fervor.

Se trata, sin duda, de una canción a la Virgen de Arantzazu; la que va junto a ella se titula “Sabes, oh Virgen, por que tú ojos” (1 voz). El compositor, B. Iturriaga (1908-1992), fue franciscano, que había estudiado en Arantzazu. Además de las dos canciones señaladas, tiene una “Missa in honorem B. Virginis de Arantzazu” y una *Benedicta*. La distribución de la partitura de Eresbil es “solo-coro-órgano”; pero existe en el Archivo de Arantzazu una canción manuscrita, a 2 voces, con idéntico texto, pero sin ninguna indicación de compositor. Es de suponer que sea del mismo Iturriaga (seguramente su primera versión).

En ninguna de la dos versiones aparece indicación del autor del texto. Por mi parte no he hallado rastro alguno sobre el origen del mismo. Se podría suponer que es el mismo autor de la música, al no indicar otra cosa.

SABES, OH VIRGEN

Letra: **Benigno Iturriaga (?)**

Melodía: **Benigno Iturriaga (Fontaner)**

B. Iturriaga, “Sabes, oh Virgen...”, in: *Dos cánticos populares a Ntra.*

Sra. de Aránzazu (Eresbil: E/ITU-10/R-08)

AranMusArtx, D 24

– AAB: 142 –

Solo

SABES, OH VIRGEN, POR QUÉ TUS OJOS
son de los cielos espejo fiel;
por qué la rosa de tintes rojos
con tricolores viste al vergel.

*(Sabes, oh Virgen, por qué sorprende
blanco el Moncayo y cual (...) gentil,
por qué en tus bucles el oro esplende
como en ocaso del mes de abril.*

Coro

Por qué belleza no la hay aquí
que no te imite, Virgen, a ti?

El texto de esta canción no se refiere ni directa ni indirectamente a Ntra. Sra. de Arantzazu; sin embargo, como en la mente del autor la pieza está dedicada a ella, no he dudado en incluirla aquí. De todos modos, la segunda extraña estrofa del solista ha sido añadida posteriormente sin duda.

Por lo demás, sobre el autor (los autores) de música y letra de la canción véase la nota escrita bajo la canción precedente del mismo Iturriaga. De todos modos, hay que observar que la partitura del Archivo de Arantzazu aparece bajo dos nombres: Iturriaga y Fontaner. No he podido averiguar el significado de la hipotética autoría del segundo. La distribución de las dos partituras es diferente: “Solo-coro-órgano” (Eresbil) y 1 v. (AranMusArtx).

REINA DEL CIELO, DULCE MADRE (1956)

Texto original –ARANTZAZUKO AMA MAITE–: **Frantzisko Madina** (?)
ADK-VI, p. 198

Texto en castellano: **Frantzisko Madina** (?)

Musika: **Frantzisko Madina**

F. Madina, *Abotsa eta piano edo organorako lanak*, III. sorta:
Canciones (Elizakoak), 9. kanta, pp. 22-23
– AAB: 140, 374-376 –

Reina del cielo, dulce Madre,
faro de luz del pecador,
en tu regazo virginal,
en tu regazo maternal
depositan su amor estos tus hijos,
que imploran tu generosa bendición.

Reina gloriosa y Madre amorosa, adiós, adiós.

Arantzazuko Ama maite,
euskaldunen zaindaria,
zure edertasunari begira gaude
pozez ta maitasunez beterik,
gure bihotzak sartu, arren,
zure bihotz barreanean.

Arantzazuko arantzan zu zera erregina.

Se trata de un canto de solista dentro de *Arantzazu. Poema sinfónico-coral*, del P. Frantzisko Madina, que en la fuente indicada se halla como canción autónoma, con texto castellano incluido. En el Archivo Musical de Arantzazu existen también dos partituras de esta canción, pero con letra sólo en euskera (AranMusArtx: D 37; AranMusArtx: D 35).

– IV –

**CUATRO HIMNOS Y UNA ANTÍFONA
en latín**

A LA ANDRE MARI DE ARANTZAZU

Estos himnos fueron compuestos para el Oficio Divino o la Liturgia de las Horas de la Andre Mari de Arantzazu (9 de septiembre). Como es norma en la edición de este tipo de textos, el autor queda oculto; pero se sabe que los compuso el vergarés P. José Antonio Urquiola (1878), franciscano, morador de Arantzazu durante muchos años, y muy capacitado en la lengua latina. Tiene más himnos de ese tipo en latín, como el *Carmen saphicum. Praecipua capita Vitae Divi Francisci* –Canción sáfica. Principales capítulos de la vida de S. Francisco–. Los textos de las antífonas del Oficio de la Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu, que con sus melodías se pueden hallar en *Arantzazuko Abestien Bilduma* (AAB: 350 y 351), no los he incluido aquí.

SALVE, MATER

Texto: Anónimo

Música: Norberto Almandoz

Oratorio lírico-dramático (partitura impresa, s.l.) (AranMusArtx, D 9)

- 1 O LILIUM FLORENS INTER SPINAS,
o peccatorum misericors refugium,
en tibi sanctis preces mututinas
dicit speratque ples fidelium,
quae mite nostris precibus inclinas
aures de rubo, Virgo Virginum.

*Aufer peccati spinas
cordisque aculeum,
Da gratiam divinam
coelique gaudium.*

- 2 O candidum rosarium,
o flos convallium,
inter rubeta florens lilium,
O Maria Mater pia, spes fidelium
quae super rubum sedes pulcherrima,
iter para tutum ad aeterna limina,
Mater carissima.

- 3 O premium coelestes rosas
in spinis quaerentium,
nam gaudium poenis terrae vis subesse,
dans Filium, florem de radice Jesse,
Christum Dominum,
sanctum de lilio lilium.
O lilium convallium, ostende Filium.

Probablemente fue compuesto para el Oficio de las Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu. Posteriormente alguien aplicó el texto a la música “Eres Legión” de N. Almandoz, convirtiéndola en algún modo en melodía de Arantzazu. Al mismo tiempo I. Omaetxebarria aplicó a esa melodía un nuevo texto en euskera: “Agur zuri, Birjin Arantzazuko” (Ver ADK-VI, pp. 164-165; AAB: 099).

VIRGO, CUI LUCUS PLACUIT RUBETI

Beatae Mariae Virginis de Rubo (folleto impreso), s.l., 1964, pp. 4-5
(AranMusArtx, P 7)

- 1 VIRGO, CUI LUCUS PLACUIT RUBETI,
unde prospectas populos in orbem,
nos tuas laudes hodie canentes
respice clemens.
- 2 Nox erat tristis, scelerisque plena,
illa quae nostram patriam premebat,
quando in horrentis pia constitisti
stipite ligni.
- 3 Mane consurgens velut alba stella,
lucis aeternae referens nitorem,
tu diem nobis placidum, repulsa
nocte, dedisti.
- 4 Quae prius tellus vepribus scatebat
nunc piis late velut innovata
moribus, flores generat decoros,
lectaque poma.
- 5 Laus sit excelsae Triadi per aevum,
quae malis mundi tribuit medelam,
quaeque Te, Virgo, dedit esse nobis
dulce iuvamen.

Amen.

Himno de Vísperas del Oficio de las Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu.

LAETUS EN RUMOR PERAGRANS PROPINQUOS

Beatae Mariae Virginis de Rubo (folleto impreso), s.l., 1964, p. 6
(AranMusArtx, P 7)

- 1 LAETUS EN RUMOR PERAGRANS PROPINQUOS
dissitos necnon populos, adesse
nuntiat miram affigiem Mariae
colle Rubeti.
- 2 Protinus tectum rudius laborant
strenui celsae Dominae parare,
mox in excellens opus exiturum,
grandequ templum.
- 3 Hinc potens Virgo, solio ex corusco,
subditam gentem vigilans tuetur;
advocat sontes, refobet labantes,
vota secundat.
- 4 Milles diros animi dolores
ipsa sedavit, lacrimasque lenis
flentium tersit, trepidis salutem
intulit aegris.
- 5 Laus sit excelsae Triadi per aevum,
quae malis mundi tribuit medelam,
quaeque Te, Virgo, dedit esse nobis
dulce iuvamen.

Amen.

Himno de Maitines del Oficio de las Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu.

HOSPITA O NOSTRUM NEMORUM MARIA

Beatae Mariae Virginis de Rubo (folleto impreso), s.l., 1964, pp. 13-14
(AranMusArtx, P 7)

- 1 HOSPITA O NOSTRUM NEMORUM MARIA,
nulla quam labes temeravit unquam,
prolis humanae merito vocaris
provida Mater.
- 2 Haeresum victrix, clipeusque noster,
usque materno tege nos amictu;
deviis esto per opaca rerum
sidus amicum.
- 3 Crimen a nostris domibus repellas,
arceas morbos, styglasque fraudes;
fac Deo pubes patriaeque casto
pectore crescat.
- 4 Mira fac semper documenta vitae
nos tuae nostris referamus actis;
nesciam culpae, cupidamque recti
insere mentem.
- 5 Laus sit excelsae Triadi per aevum,
quae malis mundi tribuit medelam,
quaeque Te, Virgo, dedit esse nobis
dulce iuvamen.

Amen.

Himno de Laudes del Oficio de las Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu.

RUBUM QUEM VIDERAT

Texto: **Anónimo**

Melodía: **Gregoriano**

AAB: 350 (5. antífona)

Armonización: **Tomas Garbizu; Luis de Victoria**

Partituras manuscritas (AranMusArtx, D 1)

RUBUM QUEM VIDERAT
Moises incombustum,
conservatam agnovimus
tuam laudabilem virginitatem.
Dei Genitrix,
intercede pro nobis

Esta conocida antífona de Laudes del Oficio de las Horas de Ntra. Sra. de Arantzazu evoca un tema del libro del Éxodo, en el que se habla de la zarza (espino, arantza, elorri), que ardía pero no se consumía. Ha sido aplicado a la teología-espiritualidad de Arantzazu, y ha sido un tema muy traído en la literatura y en el sermonario del Santuario.

Sobre el tema compusieron sus propias armonizaciones T. L. Victoria (1548-1601) (4 voces; AranMusArtx, D 1) y Tomás Garbizu (1901-1989) (3 voces y órgano; AranMusArtx, D 1). Al menos la primera ha sido cantada por el coro de Arantzazu.